LUDWIG FEUERBACH

El hombre es lo que come



El hombre es lo que come

Ludwig Feuerbach



El hombre es lo que come

Ludwig Feuerbach

Traducción
Leandro Sánchez Marín y Pablo Uriel Rodríguez



Feuerbach, Ludwig
El hombre es lo que come
Traducción: Leandro Sánchez Marín y Pablo Uriel Rodríguez
ennegativo ediciones
Medellín, 2022
ISBN: 978-958-49-7120-3

Nota editorial

Los tres primeros textos de Ludwig Feuerbach que se presentan aquí por primera vez en lengua castellana fueron editados por Wilhelm Bolin y Friedrich Jodl bajo los siguientes títulos: *Die Naturwissenschaft und die Revolution*[1], *Das Geheimniss des Opfers oder der Mensch ist was er isst*[2] y *Kritik der christlichen Medicin*[3]. El fragmento restante, *Elementare Ästhetik („Infolge eines flüchtigen Gespräches. 20. Juli 1843")*, ha sido tomado de la edición de Werner Schuffenhauer[4]. Cada que aparece una nota de los traductores se referencia bajo la forma (*N. de los T.*), todas las notas que no se referencian de esa manera pertenecen al propio Feuerbach.

ennegativo ediciones

---

[1] FEUERBACH, Ludwig. *Sämtliche Werke X*. Stuttgart: Frommann Verlag, 1960, pp. 3-24.

[2] *Ibid.*, pp. 41-64.

[3] FEUERBACH, Ludwig. *Sämtliche Werke VII*. Stuttgart: Frommann Verlag, 1960, pp. 154-178.

[4] FEUERBACH, Ludwig. *Gesammelte Werke 16, Studien, Kritiken und Aphorismen (1840–1870)*. Berlin: Akademie-Verlag, 2007, pp. 126-127.

Índice

Prólogo

"El hombre es lo que come" de Feuerbach: una rectificación[1]

Los estudiosos siguen malinterpretando la conocida frase de Ludwig Feuerbach "El hombre es lo que come" (*Der Mensch ist was er isst*). Ya en 1862 Feuerbach se quejó de una referencia a ella como una burda frase "de la pseudociencia sensualista moderna"[2]; en 1962, Carl Cohen se refirió al asunto como una expresión del "materialismo" de Feuerbach[3]. No me preocupa el origen del error o las razones de su perpetración: el conocimiento insuficiente de los escritos y la vida de Feuerbach parece ser la causa principal de ello. Lo que quiero hacer ahora es discutir la frase en términos de su contexto, el artículo en el que apareció y las preocupaciones políticas personales del autor. Aunque apenas sea una contribución a la teoría del materialismo, la visión de Feuerbach es interesante como un comentario sobre las secuelas de las revoluciones de 1848-1849 y las técnicas de mejora social a mediados del siglo XIX.

---

[1] "Feuerbach's 'Man is what He Eats': A Rectification" se publicó por primera vez en *Journal of the History of Ideas 24*, 1963, pp. 397-406; fue escrito por Melvin Cherno.

[2] *Infra.*, p. 62.

[3] COHEN, Carl. *Communism, Fascism, and Democracy: The Theoretical Foundations*. New York: Random House, 1962, p. 75.

En el momento en que Feuerbach acuñó su frase, estaba absorto respecto de la política y casi había renunciado a sus intereses filosóficos[4]. Durante más de una década había vivido la vida de un recluso en el pequeño pueblo bávaro de Bruckberg. Allí alcanzó el amor, la perspicacia y la fama. El primero lo llevó a casarse con Bertha Löw, copropietaria de una fábrica de porcelana, lo que le permitió el soporte material necesario para su trabajo y, según afirmó, a un reconocimiento del aspecto sensual de la vida. La segunda le llevó al rechazo de Hegel, a la propagación de una "filosofía del futuro" y a una brillante explicación (o aclaración) del fenómeno de la religión[5]. La tercera, una reputación suficiente para hacer que algunos estudiantes le llamasen "el filósofo de la década de 1840", lo que también lo llevó, entre otras cosas, a ser elegido para presentarse al Parlamento de Frankfurt en la primavera de 1848.

---

[4] El siguiente esbozo está extraído de mi disertación, "Ludwig Feuerbach and the Intellectual Background of Nineteenth-Century Radicalism" (Universidad de Stanford, 1955), cuyas partes biográficas, a su vez, hicieron uso de las largas introducciones a las principales colecciones de cartas de Feuerbach, y de las cartas mismas: GRÜN, Karl. (Ed.). *Ludwig Feuerbach in seinem Briefwechsel und Nachlass, sowie in seiner philosophischen Charakterentwicklung I*. Leipzig: C. F. Winter'sche Verlagshandlung, 1874, pp. 3-153; BOLIN, Wilhelm. (Ed.). *Ausgewählte Briefe von und an Ludwig Feuerbach 1: Biografische Einleitung: Briefe 1820-1837*. Leipzig: O. Wigand, 1904, pp. 3-211. Hay buena información biográfica en BOLIN, Wilhelm. *Ludwig Feuerbach Sein Wirken Und Seine Zeitgenossen: Mit Benutzung Ungedruckten Materials*. Stuttgart: J.G. Cotta'schen 1891.

[5] Sus obras más importantes de este período son: „Kritik der Hegel'schen Philosophie" (*Sämtliche Werke*, II, pp. 185-232); "Vorläufige Thesen zur Reform der Philosophie" (*Sämtliche Werke*, II, pp. 244-268); *Grundsätze der Philosophie der Zukunft* (*Sämtliche Werke*, II, pp. 269-346); *Das Wesen des Christentums* (*Sämtliche Werke*, VII); *Das Wesen der Religion* (*Sämtliche Werke*, I, pp. 410-86).

El recluso, con razón, se sintió mal equipado para la actividad política. No era que sus opiniones políticas estuvieran poco desarrolladas: desde finales de la década de 1830 había estado asociado con el círculo que rodeaba al emprendedor periodista radical Arnold Ruge; a mediados de la década de 1840 se llamaba a sí mismo un "comunista", expresando un gran interés por radicales como Wilhelm Weitling y maldiciendo la reacción política y el oscurantismo religioso[6]. Como muchos de sus contemporáneos, Feuerbach pensaba que sabía cuáles eran los objetivos sociales deseables a largo plazo y lo que activamente le disgustaba en el *statu quo*. La pregunta era, ¿qué medidas inmediatas deberían tomarse? Cuando fue elegido en 1848, no estaba del todo seguro de cuál sería su posición en materia constitucional[7]. En Frankfurt, se asoció naturalmente con miembros de la extrema izquierda, pero rápidamente se desilusionó con el proceso y parece no haber contribuido con ellos en absoluto. A finales de año se había marchado de Frankfurt a Heidelberg, donde pronunció una larga serie de lecciones sobre religión. Aquí, al menos, estaba lidiando con un tema que le era familiar, aunque ofrecer una lección era en sí mismo una carga. Pero a pesar de lo que parece ser una ineptitud política, Feuerbach no estaba despreocupado por la Revolución, o, para el caso, no era un observador ingenuo de su curso. Pronto reconoció

---

[6] Especialmente interesantes a este respecto son sus cartas a su buen amigo Christian Kapp en KAPP, August. (Ed.). *Briefwechsel zwischen Ludwig Feuerbach und Christian Kapp*. Leipzig: O. Wigand, 1879, muchas de las cuales están incluidas en la colección de Bolin antes mencionada. *Cfr.* BOLIN, Wilhelm. *Ausgewählte Briefe von und an Ludwig Feuerbach 2: Briefe 1838-1871*, 1904a, pp. 138-139, 155; KAPP, August. *Op. Cit.*, 1879, pp. 171, 252, 267; SW, I, pp. 348, 359. Feuerbach fue durante años colaborador de los *Anales de Halle* y los *Anales alemanes* de Ruge.

[7] "Carta de Feuerbach a E. G. von Herder" en: BOLIN, Wilhelm. *Op. Cit.*, 1904a, p. 157.

que la Revolución estaba condenada al fracaso. Su retirada de Frankfurt fue el resultado de su comprensión de la inutilidad del parlamento. En su opinión, cualquier intento de acción política democrática en Alemania era prematuro, ya que el éxito en tal empresa dependía de un cambio espiritual previo en la dirección del laicismo universal, el requisito previo de una política genuinamente realista. En este sentido, como afirmó más tarde, sus lecciones sobre religión fueron más revolucionarias, más propensas a conducir a la sociedad del futuro, que toda la actividad política en Frankfurt. La reacción, afirmó, no lo sorprendió, aunque ciertamente lo entristeció[8].

Regresó a Bruckberg, destinado a no recuperar nunca la fama, la idílica existencia o la tranquilidad personal del período anterior a 1848. En su entusiasmo a principios de ese año había "renunciado" a la actividad filosófica, y de hecho pasó algún tiempo antes de que elaborara algún escrito original y casi una década para que publicara un nuevo libro. Dedicó 1850 y 1851 a la publicación de sus lecciones de Heidelberg y a los escritos de su padre, conocido jurista de los primeros años del siglo. Sus cartas revelan una preocupación constante por el fracaso de la Revolución y la consiguiente reacción política. El volumen que contiene las lecciones fue precedido por una viva defensa de su actividad durante el año revolucionario y un ataque desdeñoso contra los hombres en Frankfurt[9]. Su correspondencia durante este período muestra un estado de ánimo sardónico y a menudo amargo. En noviembre de 1850, este estado de

---

[8] Además de muchos lugares en sus cartas. *Cfr. Sämtliche Werke*, VIII, pp. vi-vii, 280. La disertación antes mencionada contiene un estudio detallado de la respuesta de Feuerbach a la Revolución de 1848-1849.
[9] *Cfr. Sämtliche Werke*, VIII, pp. vi-vii.

ánimo infeliz se cristalizó en una reseña de la *Lehre der Nahrungsmittel für das Volk* [*Doctrina de la alimentación para el pueblo*] del químico Jacob Moleschott; fue en este artículo donde apareció la frase "*Der Mensch ist was er isst*"[10].

El artículo no fue una discusión o evaluación del contenido específico del volumen de Moleschott. Moleschott, a quien Feuerbach había conocido en Heidelberg en 1849, le había enviado el libro, pidiéndole que lo revisara desde el punto de vista de su importancia ética[11]. Según él mismo admitió, en primer lugar, Feuerbach no era competente para tratar los aspectos técnicos del estudio y, en segundo lugar, tampoco le interesaba mucho la química de la nutrición[12]. Lo que sí escribió cumplió con la solicitud de Moleschott: una serie de reflexiones sobre las implicaciones sociales y morales generales del libro y su tema. El título del artículo, "*Die Naturwissenschaft und die Revolution*" [*Las ciencias naturales y la revolución*], así lo revela.

El ensayo se divide en tres partes. La primera, prácticamente ignorada por los comentaristas, comprende casi la mitad de la pieza. Es una introducción larga e irónica, que menciona a Moleschott solo al final, allí Feuerbach se burla de los gobiernos reaccionarios por su estupidez al eximir a los naturalistas de su censura que de otro modo lo abarca-

---

[10] En *Blätter für literarische Unterhaltung 268*, 8 de noviembre de 1950, reimpreso en: GRÜN, Karl. (Ed.). *Ludwig Feuerbach in seinem Briefwechsel und Nachlass, sowie in seiner philosophischen Charakterentwicklung II.* Leipzig: C. F. Winter'sche Verlagshandlung, 1874a, pp. 73-92, y en *Samtliche Werke*, X, pp. 3-24.

[11] "Carta de Jacob Moleschott a Feuerbach" en: BOLIN, Wilhelm. *Op. Cit.*, 1904a, pp. 179-180.

[12] *Cfr.* "Carta de Feuerbach a F. W. Heidenreich" en: BOLIN, Wilhelm. *Op. Cit.*, 1904a, pp. 194-196.

ría todo. (Había señalado lo mismo en las lecciones de Heidelberg del año anterior). Los reaccionarios inteligentes, insistió, reconocerían en el naturalista al más peligroso de los intelectuales. Debido a su contacto con el mundo racional, ordenado y progresivo de la naturaleza, el naturalista está en la mejor posición para evaluar críticamente el mundo político irracional que lo rodea.

> El naturalista se acostumbra a considerar todas las cosas desde un punto de vista universal y, en consecuencia, también se acostumbra a aplicar la gran medida de la naturaleza en la política. Cuando se le echa un vistazo a la política alemana ¡cuán minúsculos le resultan nuestros "grandes estadistas"!, ¡cuán insignificantes las diferencias de los "38 Estados alemanes" nacidos del estiércol del derecho histórico!, ¡cuán cómica la conflictiva concordia de los príncipes alemanes!, ¡cuán indigna es la indiferencia goliardesca de nuestros regionalistas!, ¡cuán enormes las limitaciones de los políticos que conciben y describen al Estado prusiano como un gran Estado![13]

Son las enseñanzas igualitarias de la ciencia las que deben controlar los reaccionarios, no el juego de palabras abstracto y fácilmente refutable de los filósofos, lo que sí ha recibido su atención. Los naturalistas son capaces de cambiar drásticamente todas las áreas de la actividad humana; son ellos los que llevan el mundo de la superstición hacia la razón. Copérnico "rescató al espíritu humano de los círculos mágicos epicíclicos, de los confusos y contradictorios absurdos de un mundo imaginario e hizo que el hombre retornara a la contemplación del mundo real y a la simplicidad de la naturaleza"[14]. En este sentido, el trabajo de Moleschott fue, para Feuerbach, una "prueba más cercana,

---

[13] *Infra.*, pp. 35-36.
[14] *Ibid.*, p. 41.

conmovedora y actual del significado revolucionario universal de las ciencias naturales"[15]. La relevancia del título del ensayo ahora es clara.

El resto del ensayo consiste en una exposición del significado revolucionario del estudio de Moleschott. No es la tesis específica del libro —que la nutrición y la actividad cerebral son puramente productos del cambio químico— lo que establece esta importancia; más bien, en lo que se concentra Feuerbach es en sus implicaciones para la filosofía, la ética y la política. Divide lo que él llama su "denuncia"[16] en dos partes, diferenciando generosamente cada una con citas del libro. La segunda sección del ensayo es el primero de estos subtemas, un extraño intento de mostrar que incluso los problemas filosóficos tradicionales pueden aclararse ("explicarse" podría ser más exacto) mediante una comprensión de la forma en que la mente humana está en realidad constituida. Problemas como la relación entre el cuerpo y el alma, la relación entre el pensamiento y el ser, el punto de partida adecuado de la filosofía, han sido ahora "resueltos" mediante el reconocimiento de la importancia fundamental de la nutrición. Tomemos, por ejemplo, este pasaje sobre la cuestión del Ser:

> ¡Qué espinosas investigaciones le provocó el ser a los filósofos! ¿Es uno o múltiple? ¿Es todo uno con el pensador o es diferente de la nada del pensamiento? ¡Cuestión inútil! El ser es uno con la comida; ser significa comer; es (*ist*) lo que come (*isst*) y lo que ha comido. [Nótese esta primera forma del juego de palabras sobre *ist* e *isst*.] Comer es la forma subjetiva, activa, siendo lo comido la forma objetiva, pasiva, pero ambas son inseparables. Por tanto, únicamente comiendo se llena el concepto vacío del ser y se revela el carácter absurdo

---

[15] *Ibid.*, p. 44.
[16] *Ibid.*

de la pregunta: ¿el ser y el no ser son idénticos, es decir, comer y pasar hambre son idénticos?[17].

Como estuvo a punto de señalar Sidney Hook, este pasaje es un ataque contra el hegelianismo y su falta de preocupación por la actividad sensual del hombre, similar a las críticas anteriores de Feuerbach, pero hace más uso de la exageración y la caricatura[18]. La ciencia ofrece ahora los verdaderos "principios de la filosofía del futuro" y los meros filósofos deberían ahora cesar su actividad (uno de los estribillos de Feuerbach desde 1848)[19]. Sus disputas están ridículamente separadas de los auténticos problemas de desnutrición que deberían ser nuestra preocupación. Después de una serie de citas de Moleschott sobre el hambre, Feuerbach afirma:

> Este es el cuadro de las terribles consecuencias del hambre insatisfecha. Esta es la razón por la cual la alimentación es una necesidad; esta es la razón, también, por la cual la nueva sabiduría ya no tiene como principio propio ni como principio del mundo la nada en la cabeza sino la nada en el estómago, una nada muy real porque es sensible[20].

La tercera sección vuelve al tema indicado en el título, destacando las implicaciones éticas y políticas de la *Lehre der Nahrungsmittel*. Después de una discusión sobre la química de la nutrición, el ataque social reaparece en un pasaje final que ha recibido una atención considerable. La naturaleza está en contradicción con el *statu quo* político; porque

---

[17] *Ibid.*, p. 47.
[18] *Cfr.* HOOK, Sidney. *From Hegel to Marx: Studies in the Intellectual Development of Karl Marx*. Ann Arbor: The University of Michigan Press 1936, pp. 268-169; 221, 237, 242.
[19] Como se mencionó, el título de una de las obras de Feuerbach fue *principios de la filosofía del futuro* (*Grundsätze der Philosophie der Zukunft*).
[20] *Infra.*, p. 52.

la naturaleza, al mostrar que ciertas sustancias químicas son necesarias para el buen funcionamiento del cuerpo, en cierto sentido "ordena" a los hombres que las coman; sin embargo, la situación política actual "condena a innumerables personas" a dietas inadecuadas a estas demandas[21].

> La comida se convierte en sangre, la sangre en corazón y cerebro, en materia del pensar y del sentir. La alimentación humana es el fundamento de la cultura y la actitud del hombre. Si quieres mejorar al pueblo, dales comida en lugar de declamaciones contra el pecado. *El hombre es* (*ist*) *lo que come* (*isst*). Quien únicamente come vegetales, es un ser vegetal, carece de energía.[22]

Y la pieza termina con un párrafo exhortativo, una vez más sobre el tema de la revolución. Feuerbach cita a Moleschott en el sentido de que la energía mental se debe a la dieta y afirma que la lamentable revolución alemana de dos años antes debe haber fracasado porque los alemanes solo comían papas. (Esto casi al mismo tiempo que el prefacio de sus lecciones anunciaba una explicación muy diferente del fracaso). Recomienda un cambio a una dieta de frijoles e insta a los interesados en una nueva revolución, no solo a hacer propaganda por los frijoles sino también a tomar en serio las lecciones de la doctrina de la alimentación de Moleschott como un estudio racional de los problemas humanos y, por lo tanto, una pista sobre un curso de acción inteligente. Podemos saber por experiencia que la comida es deseable, pero debemos tener un conocimiento científico de las razones de esta deseabilidad: "la tarea del hombre es precisamente descubrir el fundamento de la

---

[21] *Ibid.*, p. 57.
[22] *Ibid.*, p. 58.

sensación, elevar el objeto de la sensación al objeto del conocimiento. Humano es tomar alimentos no con oración, sino con conocimiento”. El libro se recomienda a todos, incluidos todos los estudiosos a los que les “importa más el hombre que los libros” como “un libro que reúne todas las condiciones necesarias para una dieta tanto corporal como espiritual, sana y adecuada”[23].

¿Quiénes somos para hacer todo esto? Hook cree con razón que Feuerbach es serio en su intención y, por lo tanto, debe leerse literalmente. (Por cierto, Hook toma nota solo de la última mitad del párrafo final y trata el ensayo como si terminara con la recomendación de los frijoles). Rechazando específicamente la noción de que Feuerbach puede estar complaciendo su “fuerte sentido del humor”, afirma que “Feuerbach es muy serio”, por ejemplo, recomendando una dieta de frijoles[24]. Visto de esta manera, “el hombre es lo que come” es la confesión de una metafísica materialista. No parece que valga la pena considerar que la frase pueda ser a la vez divertida y seria. Estoy de acuerdo en que, tomado literal y directamente, el ensayo es difícil de reconciliar con los otros escritos de Feuerbach y quizás con el sentido común racional. Pero consideremos si esta es realmente la forma de leerlo. La cuestión es si la intención general de Feuerbach en este texto se revela mediante una interpretación literal del mismo o si podemos encontrar evidencia de algún otro propósito suficiente para explicar las peculiaridades de las divisiones individuales y la construcción del todo.

---

[23] *Ibid.*, pp. 59-60.

[24] HOOK, Sydney. *Op. cit.*, p. 269.

En primer lugar, veamos la evidencia en contra de una interpretación literal y, por lo tanto, "metafísica" de la expresión "el hombre es lo que come". La referencia a otros escritos de Feuerbach indica que el materialismo extremo supuestamente contenido en la frase no fue característico de su pensamiento en ninguna etapa de su carrera. Como se mencionó, la "explicación" del fracaso de la Revolución en este ensayo difiere ampliamente de la publicada contemporáneamente en el prefacio de sus lecciones. Sus cartas no reflejan un alto grado de entusiasmo por Moleschott; Feuerbach no había tomado la iniciativa con respecto a la reseña, y hay alguna evidencia de que no se sentía muy seguro de la confiabilidad del químico[25]. Estaba explícitamente preocupado por la base mecanicista —"no orgánica"— del estudio de la nutrición química, como le escribió a un amigo con referencia a Moleschott, poco después de esta reseña[26]. Quizás lo más revelador de todo es una referencia al ensayo como "una sátira prosaica contra nuestra filosofía existente hasta ahora"[27].

El análisis del ensayo en sí es más revelador. La reseña no es académica en un sentido tradicional. Es difícil explicar la estructura o la retórica de la pieza en términos del patrón convencional de una reseña científica. No solo hay un énfasis inusual en las implicaciones filosóficas y políticas de un libro sobre nutrición, sino que no hay nada del tono académico que uno esperaría de una evaluación seria. "El hombre es lo que come", después de todo, es un juego de palabras en un ensayo lleno de invectivas poco sutiles y

---

[25] *Cfr.* nota 12.
[26] *Cfr.* BOLIN, Wilhelm. *Op. Cit.*, 1904a, p. 196.
[27] "Carta de Feuerbach a F. W. Heidenreich" en: BOLIN, Wilhelm. *Op. Cit.*, 1904a, p. 194.

cargado de extrañas referencias a, por ejemplo, la "nutrición material y espiritual". El lector se queda no ante todo con la sensación de que su depósito de conocimientos se ha incrementado, sino con la sensación de que debe trabajar por una sociedad racional.

Si la interpretación literal parece inadecuada, ¿con qué podemos sustituirla? ¿Podemos desarrollar una hipótesis que se sostenga sobre la base de la retórica y la estructura del artículo en sí, su impacto en el lector y su coherencia con los puntos de vista de Feuerbach expresados en otras partes? Una hipótesis parece tener bastante sentido; es decir, que el autor no está tratando de evaluarnos o persuadirnos de la validez de una teoría científica en absoluto, sino que más bien está tratando de hacernos aceptar el absurdo del *statu quo* y la necesidad de rectificarlo por medios racionales y científicos. En contraste con la objeción estructural contra la interpretación literal, creo que cada sección del ensayo tiene una función en ese esquema general.

La extensa introducción establece los presupuestos del escritor y el lector: que la reacción política es mala, que la ilustración es deseable, que la razón del hombre eventualmente conquistará todas las formas de oscurantismo, que la investigación científica concreta es más apropiada a este respecto que una filosofía árida. Al mismo tiempo, establece el tono del ensayo y señala al lector la relevancia de Moleschott para esta progresiva ilustración. Asegurado de la respuesta ética del lector, Feuerbach pasa a la discusión de las implicaciones "filosóficas" de la doctrina de la alimentación, una discusión que obliga al lector a asentir a la idea de que la filosofía tradicional está absurdamente separada de la verdadera miseria humana. La sección final

ilustra una vez más la indeseabilidad del absolutismo político, el absurdo de las revoluciones inadecuadas y la necesidad de un estudio racional del hombre como requisito previo para la acción revolucionaria. "El hombre es lo que come", un eco de la discusión sobre el ser en la sección anterior, no es la culminación del artículo, ni la exigencia de la sustitución de las papas por los frijoles. Ambos son pasos intermedios en un argumento sobre la miseria sociopolítica y la forma adecuada de lidiar con ella, un argumento que termina con una recomendación de la investigación científica como la forma de lograr la justicia social. Es significativo que el ensayo no esté organizado en torno a los conceptos de Moleschott. Las citas de Moleschott no son la base del artículo, sino ilustraciones de las diversas etapas del propio argumento de Feuerbach. El ensayo deja al lector, no con la sensación de que Moleschott ha resuelto todos los problemas, sino con la noción de que un enfoque "científico" racional es la única manera sensata de resolver los problemas realmente importantes del mundo contemporáneo, una suposición fundamental que subyace a la totalidad de la carrera académica de Feuerbach.

Sigue existiendo el problema retórico, que tiene que ver con la elección de los medios de Feuerbach para su fin. ¿Por qué utilizar un estilo exagerado, burlón, abierto a malentendidos y, en todo caso, apenas imprescindible? Parece más probable que la respuesta se encuentre en el compromiso emocional del autor con su tema y su deseo de involucrar emocionalmente al lector. No intenta convencer al lector de los males de la opresión; asume desde el principio que el lector comparte sus convicciones políticas. Más bien, está tratando de impresionarlo con algunas de las implicaciones de estas convicciones. Está dentro de la tradición de escritores con propósitos similares —los grandes satíricos

desde Aristófanes a Voltaire y Byron en la generación anterior a la de Feuerbach— utilizar la ironía y el humor sardónico como la forma menos dolorosa de discutir temas dolorosos. Incluso es posible que la reseña a Moleschott deba leerse como algo análogo a un poema lírico, diseñado no tanto para persuadir como para expresar una profunda emoción por parte del escritor. Sabemos que un período anterior de tensión en la década de 1830 había llevado a Feuerbach a un uso similar del humor y la poesía, y un mes antes de que Moleschott le enviara la *Lehre der Nahrungsmittel*, le había escrito a un amigo que solo podía conservar su estabilidad haciendo "del presente un objeto de la risa aristofánica"[28].

Las *Obras completas* de Feuerbach nos presentan otra prueba que puede ayudarnos en nuestra investigación. A principios de la década de 1860, escribió un breve ensayo en la línea de sus análisis religiosos anteriores que publicó en 1866 con el título "El secreto del sacrificio o el hombre es lo que come"[29]. El artículo es claramente más significativo desde un punto de vista académico que el anterior, como lo indica su inclusión en las *Obras completas*. A pesar de la brecha en el tiempo y el contexto diferente, podemos usar este segundo ensayo para fundamentar nuestra interpretación de la reseña a Moleschott.

El ensayo es un intento de generalizar sobre las concepciones humanas de los dioses sobre la base del fenómeno

[28] "Carta de Feuerbach a Friedrich Kapp" en: BOLIN, Wilhelm. *Op. Cit.*, 1904a, p. 175. A principios y mediados de la década de 1830, las opiniones radicales de Feuerbach sobre la inmortalidad del alma lo llevaron a la exclusión de las universidades alemanas y la censura de varias obras literarias interesantes, republicadas en *Sämtliche Werke, III*, en particular, una obra titulada *Abelardo y Heloísa o el Escritor y el Hombre*.
[29] *Infra*, p. 61.

generalizado del sacrificio religioso. El objetivo y la manera son los de los estudios religiosos anteriores de Feuerbach, que a menudo fueron intentos de aclarar algún "misterio" religioso mostrando la naturaleza "verdadera" de una creencia o práctica. Pero el tema del sacrificio le permitió también responder a los críticos que durante más de una década habían condenado el "materialismo crudo" de su notoria frase. A lo largo del ensayo se encuentran innumerables citas de escritores clásicos característicos de sus estudios posteriores; también lo atraviesa "El hombre es lo que come" en varias formas.

El artículo se puede resumir fácilmente. Desde principios de la década de 1840, lo que había impresionado a Feuerbach como la relación religiosa fundamental era una relación dual: los hombres establecieron la creencia en dioses que eran idénticos a los hombres en la naturaleza y separados de ellos en la existencia. El sacrificio enfatiza uno de los puntos de la identidad, porque los hombres siempre sacrifican a los dioses lo que ellos mismos comen. Sacrificar significa alimentar a los dioses; minimizar el aspecto gastronómico literal del sacrificio es perder el sentido. Esta es la base del ensayo, que comprende aproximadamente el primer tercio. El resto consiste en una serie de comentarios y salvedades adicionales. En primer lugar, el hecho de que la sal aparezca con frecuencia en los ritos religiosos está relacionado con su papel en el condimento de los alimentos, no con su misterioso poder purificador. En segundo lugar, los sacrificios de bebidas tienen el mismo significado que los sacrificios de alimentos. En tercer lugar, los sacrificios difieren según la naturaleza de los dioses en cuestión (por lo que también "Dios es lo que come"). Finalmente, y esto sigue a un largo pasaje sobre varios tipos de alimentación, cuanto más sofisticado es el grupo, más consciente es de

que sus sacrificios son realmente atributos *humanos*, que el hombre en realidad está sacrificando una parte de sí mismo a los dioses en expiación por el pecado.

"El hombre es lo que come" (o una de sus variantes) es un hilo retórico que une las partes del ensayo y sirve como un estribillo burlón para darle a la pieza un tono inusual de ligereza puntiaguda. Cada uso de la frase es un intento de "defenderla", generalmente mostrando un precedente en un escritor clásico o en un uso común. Homero también nombró a los pueblos por sus alimentos distintivos, al igual que los historiadores y geógrafos griegos. Homero también caracterizó a los hombres en general como esencialmente comedores de alimentos, y demostró que los dioses eran diferentes de los hombres al hacer que comieran alimentos diferentes. Existen numerosos ejemplos que muestran que los hábitos alimenticios cambian según la edad, el sexo o la clase social.

> Como es el alimento, también es la esencia, como es la esencia, también es el alimento. Todos comen precisamente lo que se ajusta a su individualidad o naturaleza, a su edad, a su género, a su clase o profesión, a su rango [...] cada clase es lo que come según su propiedad esencial, y viceversa[30].

Así es como se abre el ensayo. Luego sigue la parte principal, que contiene los argumentos descritos anteriormente. La última media docena de páginas retoma el estribillo una vez más y son interesantes en relación con nuestro problema. Feuerbach había distinguido con frecuencia entre religiones superiores e inferiores. En su libro *La esencia del cristianismo* ya había señalado que el cristianismo re-

---

[30] *Infra.*, pp. 64-65.

emplazó los sacrificios materiales por sacrificios espirituales. El cristiano sacrifica su alma a Dios en lugar de sacrificar comida. Algo de esta naturaleza aparece en este ensayo escrito veinte años después. "El hombre es lo que come". Pero "come" más de lo que solemos considerar comida; él "come" no solo con la boca sino con los órganos que llevan el aire y las percepciones sensoriales al cuerpo. Feuerbach reúne muchas referencias para mostrar que el uso común habla de acciones mentales en términos gastronómicos; hablamos de gusto estético y lógico, del alma hambrienta y sedienta de comida y bebida "espiritual". Pero todas las cosas que el hombre "come" son cosas de su propia naturaleza. En realidad, el hombre come lo que es. Todos nuestros nutrientes son sustancias químicas que ya existen dentro de nosotros, como lo demuestra una referencia a Moleschott. La naturaleza del hombre es concebida de diversas maneras por diferentes pueblos, de acuerdo con su conciencia de los diversos tipos de "alimentos" de los que participa el hombre. Y dado que el hombre sacrifica a los dioses lo que considera sus alimentos más importantes, los sacrificios revelan una imagen de sí mismo de las personas que los llevan a cabo. Así, los pueblos bárbaros, que no pueden ver más allá de sus necesidades fisiológicas básicas, sacrifican carne y sangre humanas. Las personas más civilizadas reconocen que la vida vegetal y animal también son de su propia esencia y transforman la carne y la sangre en, por ejemplo, pan y vino.

Hasta qué punto podemos dilucidar el ensayo de 1850 por medio de este último es, por supuesto, difícil de decir. En 1862, "El hombre es lo que come" se había convertido en parte de una teoría sobre la conciencia del hombre de su naturaleza esencial; es dudoso que podamos relacionar la

frase con tal teoría en el ensayo anterior. Pero el tratamiento lúdico e imaginativo de "El hombre es lo que come", incluso en este trabajo fundamentalmente erudito, combinado con la referencia en el ensayo de 1850 a la nutrición "espiritual" y "material", parecería darnos cierto grado de comprensión para interpretarlo. Como mínimo, podemos cuestionar una lectura severamente literal, y es posible encontrar una bastante más sofisticada de lo habitual.

Aquellos que han exagerado el significado de la frase de Feuerbach se dividen en dos grupos. Hay gente que solo conoce la frase, y en consecuencia al filósofo, solo como una referencia del materialismo extremo. Esta posición debe ser rechazada. Pero hay quienes conocen la "fase" anterior del pensamiento de Feuerbach en la década de 1840 y, a veces, su "fase final" de la década de 1860, y por lo tanto pueden explicar la posición de 1850 solo como un cambio radical. En realidad, no tienen más pruebas que una frase de un artículo de revisión de carácter poco ortodoxo, cuya primera parte es una afirmación contundente, apenas propia de un materialista, del papel de las ideas como crucial en la historia. Toda la evidencia apunta a la afirmación de que, excepto por las modificaciones de sus formulaciones religiosas, la filosofía de Feuerbach permaneció sin cambios desde aproximadamente 1843. Ciertamente esto es cierto en su punto de vista metafísico. No solo su propio testimonio directo en años posteriores lo indica, sino también cada palabra escrita a través de las letras, así como el trabajo académico. Su "sensualismo" (o "antropología" como él lo llamaba habitualmente, en contraste con la teología) se mantuvo estable. Lo más probable es que ahora lo llamemos "naturalismo". Como parte de la naturaleza, la realidad básica, existen hombres, hombres

que se encuentran con el mundo exterior a través del contacto social con otros hombres, que limitan su propia actividad cultural estableciendo concepciones religiosas y filosóficas sobrehumanas y subordinándose a ellas. La tarea del filósofo es quitar estos conceptos limitantes a los hombres libres para la acción sociopolítica racional. Las discusiones filosóficas tradicionales no ayudan en esta tarea y, de todos modos, son irrelevantes; los hombres, como organismos vivos, no se pueden dividir en cuerpos y almas, y el "materialismo" metafísico es tan falso como el "espiritualismo".

Es dudoso que Feuerbach haya cuestionado alguna vez esta *Weltanschauung* una vez que la desarrolló. Los dos ensayos de los que nos hemos ocupado reflejan adecuadamente este conjunto de ideas. De hecho, se hizo explícito en las cartas que Feuerbach escribió en el mismo momento en que debió estar trabajando en la reseña a Moleschott[31]. En una de ellas, fue específicamente crítico con el punto de vista mecanicista unilateral de la química, que se ve obligado a tratar la vida en una moda antinatural, no orgánica.

> Lo orgánico y lo inorgánico no son de naturaleza tan distinta como las ciencias naturales pensaban que eran hasta ahora; pero hay al menos tanta distinción entre una mera combinación química, por un lado, y la vida, por otro, que uno no puede lógicamente pasar de la restaurabilidad de una a la restaurabilidad de la otra [...] La vida es un golpe de genialidad de la naturaleza. El organismo es una monogamia de la materia, la química, para continuar con esta expresión, una poligamia. Desde el punto de vista de la química, partículas de

[31] "Carta de Feuerbach a M. Drossbach" en: BOLIN, Wilhelm. *Op. Cit.*, 1904a, pp., 176-177 y "Carta de Feuerbach a Herr Pfautz" en: BOLIN, Wilhelm. *Op. Cit.*, 1904a, pp. 177-178.

> materia [...] pueden reemplazarse entre sí. Pero dentro de nosotros las partículas de materia se mantienen unidas por lazos íntimos de amor y son insustituibles desde el punto de vista del individuo[32].

El significado de "El hombre es lo que come", entonces, reside en otra parte diferente de su materialismo. Parece haber ocurrido una crisis en la vida de Feuerbach en 1848. El estudioso fue llamado a la política e inmediatamente vio cómo sus esperanzas de una sociedad decente se desmoronaban. La erudición parecía irrelevante, la política igualmente. Durante años, la frustración y la amargura parecen haberle dolido. La reseña a Moleschott aparentemente actuó como una especie de catarsis, restableciendo su equilibrio y su humor. Sus esperanzas por la buena sociedad en el futuro cercano se desvanecieron, su desilusión por la reacción europea continuó, pero la erudición una vez más lo llamó y finalmente triunfó. Comenzó a trabajar en su *Theogonie*, publicada en 1857, la obra que consideraba como su mayor trabajo. En el momento del artículo de 1862 volvió a ser un erudito productivo, resignado a la reacción política de Alemania (al menos el tema de la política nunca volvió a aparecer en su obra publicada) y dispuesto a dar por terminada la frase con la que otros a menudo le habían molestado en sus últimos años. Se había negado a permanecer en reposo.

---

[32] BOLIN, Wilhelm. *Op. Cit.*, 1904a, p. 177.

El hombre es lo que come

Las ciencias naturales y la revolución

El bendito ministro Eichhorn una vez le aseguró a la Universidad de Königsberg que si bien el gobierno real no podía tolerar la enseñanza de ninguna doctrina religiosa o política que contradijera sus principios, no pretendía en modo alguno restringir las ciencias naturales con la misma restricción de las ciencias filosóficas. Mientras que otro ministro prusiano nos permitió conocer la comprensión del súbdito; el señor ministro Eichhorn, en cambio, en esta ocasión —y, ciertamente, no solo en esta ocasión— nos permitió tomar conciencia de que también es muy limitada la comprensión que el gobierno tiene de las cosas. ¿Cómo? ¿El gobierno asume el dominio sobre nuestros pensamientos y sentimientos, prescribe qué es lo que debemos pensar y creer, pero, no obstante, nos permite el uso de nuestros cinco sentidos? El gobierno mete su nariz en todo, hurga en cada rincón de nuestros escritorios, en cada pedazo de hoja arrojada al cesto de basura con la intención de encontrar huellas de alta traición incluso en nuestros papeles destinados *ad pium usum* y, sin embargo, no examina el contenido de nuestros herbarios, de nuestras colecciones de piedras, de nuestros animales embalsamados?[1] ¿El gobierno se apropia de las armas del ciudadano, de la pluma

[1] Los gobiernos están dando grandes pasos. Pocas semanas después de que esto fuera escrito, los periódicos trajeron la noticia de que el gobierno prusiano estaba buscando en la cabeza de un ciervo el proyecto de un terrible complot. ¡Así es como nuestros gobiernos hacen realidad los más formidables sueños de la fantasía!

afilada del escritor, de la prensa del editor, pero, en cambio, le deja al geólogo su martillo, al anatomista su bisturí y al químico su ácido nítrico? ¿No es todo esto una enorme contradicción? ¿Cuál es la razón de esta actitud tan liberal hacia las ciencias naturales? Únicamente la comprensión limitada del gobierno que nada sabe sobre el peligro que para él entraña la alianza secreta de las ciencias naturales con la religión, la filosofía y la política. Bajo una primera mirada superficial, la naturaleza siempre parece ser el más inocuo e, incluso, el más inocente entre todos los posibles temas de investigación: ¿hay algo más alejado del funcionamiento del mundo de la política que la naturaleza? ¿Qué tipo de conexión existe entre las leyes de la naturaleza y las intrigas del juego político?, ¿qué tienen en común las necesidades de la vida y los lujos de nuestros estados?, ¿de qué manera se vinculan las fuerzas de la materia y las frases de nuestros ministros y diputados? ¿Qué importancia pueden tener nuestros grandes y pequeños poderes, nuestros príncipes y demócratas para los poderes de la naturaleza? ¿Distingue la pulga entre la sangre del príncipe y la del burgués?, ¿distingue el relámpago entre la cabeza que tiene sobre sí una corona y la que no la tiene? Así como es el objeto, es el sujeto; así como es la causa es el efecto. El primer efecto de las ciencias naturales es la indiferencia ante los partidos y los asuntos políticos. Este efecto se acomoda a las cuestiones de nuestros gobiernos reaccionarios en la medida en que el naturalista no se *opone* a ellos; pero tampoco está *a su favor* y solo eso lo transforma en alguien muy sospechoso. Debido a que nuestros Estados son "buenos cristianos" y, aunque solo sea con bayonetas, confían en las Sagradas Escrituras en las que está escrito: "El que no está

conmigo está contra mí"[2]. Dicho sea de paso, la indiferencia política es también un efecto transitorio de las ciencias naturales, porque la naturaleza no solo no se preocupa de la política, sino que es su opuesto directo. Donde está la naturaleza, no está la política, al menos en el sentido de la dinastía; donde existe la política, existe lo antinatural. Pero entonces, ¿de qué manera podría el naturalista permanecer indiferente al evidente contraste entre lo esencial de la naturaleza y lo inesencial de la política? El naturalista ve cómo la naturaleza está en un progreso eterno, él aprecia cómo la naturaleza jamás vuelve a caer a un nivel que ya había rebasado, observa que un hombre no se transforma en un niño, que una mujer no deviene niña, que la fruta no se hace flor y que la flor no se convierte en hoja, capta que en la naturaleza lo viejo siempre perece y lo hace solo con el propósito de ofrecerse como fertilizante para un futuro mejor. ¡Qué tontos y ridículos, en cambio, le resultan los taumaturgos reaccionarios que imaginan ser capaces de quitarle contenido a los años de la historia, que se imaginan que pueden hacer que el hombre regrese a perspectivas pasadas, que creen poder convertir a los hombres en niños! El naturalista no ve en la naturaleza nada aislado ni separado, más bien, observa que en ella todo se encuentra en una conexión necesaria y grandiosa; él es capaz de ver que, si bien los seres naturales se distribuyen en diversas clases, lo hacen en conformidad a diferencias fundadas que, finalmente, se disuelven en la unidad de la totalidad. Por este motivo y sin quererlo, el naturalista se acostumbra a considerar todas las cosas desde un punto de vista universal y, en consecuencia, también se acostumbra a aplicar

[2] NÁCAR, Eloíno & COLUNGA, Alberto. *La Sagrada Biblia.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1961, p. 1015. San Mateo, 12, 30 *(N. de los T.)*

la gran medida de la naturaleza en la política. Cuando se le echa un vistazo a la política alemana ¡cuán minúsculos le resultan nuestros "grandes estadistas"!, ¡cuán insignificantes las diferencias de los "38 Estados alemanes" nacidos del estiércol del derecho histórico!, ¡cuán cómica la conflictiva concordia de los príncipes alemanes!, ¡cuán indigna es la indiferencia goliardesca de nuestros regionalistas!, ¡cuán enormes las limitaciones de los políticos que conciben y describen al Estado prusiano como un gran Estado! El naturalista no deja de reconocer que Prusia ha hecho un gran trabajo en el pequeño Baden; sin embargo, ¡cuán pequeña, cuán infinitamente pequeña le resulta Prusia y su comportamiento en general en la política alemana! El naturalista es un pangermanista en el sentido más verdadero y eminente de la palabra. Para él no existen Lichtenstein ni Lobenstein, pero tampoco existen Prusia, Austria y Baviera. Sabe por experiencia que el color es el rasgo distintivo más insignificante. En último término, ¿alguna otra cosa distingue a los prusianos de los bávaros más que los colores blanco-negro y blanco-azul? ¿De qué manera el naturalista puede limitar su sentido y mirada universales a través de estas diferencias insustanciales, arbitrarias e insignificantes? ¿Cómo puede albergar sentimientos prusianos o bávaros? Pero si se ha dejado de pensar como un prusiano o un bávaro, ¿se puede tener un sentimiento de pertenencia al reino de Prusia o al de Baviera o, incluso, se puede tener un sentimiento de pertenencia al principado de Lichtenstein o de Lobenstein? ¡Imposible! Repitiendo la expresión de Cicerón respecto a la política de su tiempo "*Sunt omnia omnium miseriarum plenissima*"[3], el naturalista lanza con nostalgia su mirada por encima las barreras del blanco y el

[3] "Todas las cosas están llenas de miseria".

azul de la política alemana hacia las selvas libres de América del Norte, ante cuyos enormes espacios se esfuman en la nada las pequeñas dimensiones de la política de gabinete europea, y allí encuentra la salvación en la democracia[4].

El naturalista no solo llega a ser un demócrata; también, y de un modo necesario, llega a ser un socialista o un comunista; aunque, ciertamente, en el sentido racional y universal de esta palabra. Y ello porque la naturaleza nada sabe sobre las presunciones y ficciones a través de las cuales en el derecho el hombre restringió y marchitó la existencia de su prójimo. Naturalmente el aire pertenece a cada uno y, por lo tanto, a nadie; es un bien común de todos los seres vivos, pero el derecho hizo del aire una insignia real:

---

[4] El famoso fisiólogo Haller hizo que esta transición hacia la democracia fuera obligatoria para los naturalistas contemporáneos. Haller escribió tres novelas políticas. La primera trata sobre el despotismo o la monarquía absoluta, la segunda sobre la monarquía constitucional y la tercera sobre la república aristocrática. ¿Cuál era la necesaria continuación? "*Le tableau d'une democratie parfaite*", como señaló Condorcet en su *Elogio de M. de Haller.* Pero esta consecuencia fracasó debido a la aristocracia de Berna de la cual el mismo Haller era miembro. El naturalista de nuestros días, sin embargo, ya no está sujeto a este límite provincial. Él tiene que compensar el error de Haller. No en vano permití que el naturalista mirase en dirección a América y cruzase hacia el otro lado, porque todavía permanece en cuestión si Europa, al menos en un período de tiempo previsible, será capaz de una verdadera reorganización y un verdadero rejuvenecimiento. Preferible malo conocido que bueno por conocer. Además, un nuevo tiempo requiere un nuevo espacio. Un cambio de ubicación es parte de un cambio de mentalidad. Los viejos pecados se adhieren a las viejas tierras. Querer transformar Alemania o, lo que es lo mismo, Europa, en una república, a menudo me resulta como querer transformar a una prostituta que ya ha servido a todos los poderosos en una virgen. No hay milagros religiosos, pero tampoco morales y políticos.

"El viento le pertenece al señor". Cierto es que la naturaleza conoce la propiedad, pero únicamente la que es necesaria y no está separada de la vida; la naturaleza le da a cada ser lo que éste necesita, no creó a ningún ser para que muera de hambre. La inevitabilidad/necesidad (*Nothwendigkeit*) del hambre debe su existencia solo a la arbitrariedad del Estado cuya esencia es el "Estado", el uniforme, la apariencia, la fruslería. La contemplación de la naturaleza eleva al ser humano por encima de las mezquinas barreras del derecho penal, hace a los hombres comunistas, es decir, liberales y generosos. Incluso San Anselmo, cuya vida según su biógrafo Eadmer estaba en contradicción con la mundialmente famosa codicia eclesiástica, afirma que de acuerdo con la ley natural (*secundum naturalem legen*) nada pertenece a uno más que a otro y todos los tesoros del mundo fueron creados para bienestar común de los hombres. La "buena y vieja ley" dividió a los hombres entre nobles y canallas, entre patricios y plebeyos y para justificar esta injuria contra el género humano ha utilizado esta absurda sentencia: "*venter nobilitat*" (Nobleza de vientre)[5]. Pero la ciencia natural no conoce diferencia alguna entre el estómago de un noble y el de un burgués, ella solo conoce un mismo e igual origen para todos los hombres. En cierta ocasión, el anatomista Jodocus Lucius mientras mostraba la ubicación del útero expresó: "Nosotros los hombres que nos adornamos con nuestra noble llegada al mundo y pensamos que somos mejores que los demás, reflexionemos: aquí está nuestro primer hogar, entre la orina y las heces". ¡La naturaleza inspira tales actitudes comunistas, adversas al Estado y a la ley! Sin embargo, el entendimiento acotado

[5] Ya que aquí estoy rompiendo el derecho histórico, los señores juristas, especialmente los cristiano-germanos, no deberían culparme por darle al *venter* un sentido comunista, tanto al masculino como al femenino.

del gobierno deja en libertad a las ciencias naturales y solo pone a la filosofía bajo el control policial. ¡Solamente la filosofía! ¡Qué tontería! ¡Qué inofensiva, pobre e indefensa es ella frente a las ciencias naturales! ¡Qué sencillo es prevenir sus peligrosos efectos sobre el público! ¿Qué es lo que se necesita para refutar a un filósofo? Alcanza con un profesor de filosofía, ¡y nada más fácil que conseguir un profesor de filosofía! Cuando aparece un filósofo revolucionario, basta con que un profesor de filosofía escriba en su contra para que al pobre se lo tenga por muerto, al menos así lo considerará el público, más con ello es suficiente, porque las apariencias gobiernan el mundo. Para el filósofo, que se sirve siempre de la palabra infiel y ambigua como si de un órgano se tratase, es posible destruir sin esfuerzo tanto la afirmación más clara como la evidencia más irrefutable: solo tiene que torcer una palabra, a menudo le alcanza con omitir una partícula y la afirmación completa queda reducida a un absurdo. ¿Qué valor tienen las conexiones de palabras sueltas y volátiles compuestas por el pensamiento frente a las íntimas y firmemente determinadas combinaciones de los elementos químicos? ¡Cómo confrontar las periódicas elaboraciones en papel sobre las que se basa el filósofo con las sólidas estructuras corporales de los seres de la historia natural! ¡Qué decir de la densidad del platino del sistema natural comparada con la vaporosa tela de araña del lenguaje en la que el pensador despliega su esencia! Por más que tejas meticulosamente, por más que conectes lógicamente todos y cada uno de los hilos entre sí: nada puedes hacer contra la naturaleza del lenguaje, te limitas a hilvanar un hueco tras otro y cada uno de estos huecos es una zona franca para la maldad y estupidez de tus críticos. Además, el filósofo solo se expresa con afirmaciones generales y, por tanto, abstractas. ¡Cuán pocos son los que pueden hacer esto! ¡Cuán impotentes son, por lo

general, las verdades abstractas! ¡Qué diferentes, en cambio, son las cosas en las ciencias naturales, cuyos principios son hechos intuitivos y cuya evidencia son los instrumentos sensuales! Pero ¿para qué decir lo que otros han dicho de mejor manera? En su *Elogio de Mariotte* Condorcet ha dicho:

> Les théories nouvelles, les mieux prouvées, font peu de progrès, tant qu'elles ne sont appuyées que sur des principes abstraits; même les meilleurs esprits, accoutumés à certaines idées abstraites, acquises dans la jeunesse, rejettent toutes celles qui ne se lient pas aisément avec les premières, et toutes les vérités spéculatives dont on ne peut leur donner des preuves sensibles, sont absolument perdues pour eux. Ainsi toutes les fois qu'un homme de génie propose des vérités nouvelles, il n'a pour partisans que ses égaux, et quelques jeunes gens élevés loin des préjugés des écoles publiques; le reste ne l'entend point ou l'entend mal; le persécute ou le tourne en ridicule[6].

Cierto es que el naturalista, al igual que el filósofo, no ataca directamente los prejuicios políticos y religiosos; sin embargo, es imposible arrancar un eslabón de la cadena de las representaciones humanas sin alterar por completo dicha cadena. Mientras la fantasía de la fe religiosa dominó a los hombres, el mundo natural fue un mundo como el de

[6] "Las teorías nuevas y mejor probadas avanzan poco siempre que se apoyen únicamente en principios abstractos; incluso las mejores mentes, acostumbradas a ciertas ideas abstractas, adquiridas en la juventud, rechazan todas aquellas que no se relacionan fácilmente con los primeros, y todas las verdades especulativas de las que no se pueden dar pruebas sensibles, se les pierden por completo. Así, siempre que un hombre de genio propone nuevas verdades, no tiene más seguidores que sus iguales, y unos pocos jóvenes educados lejos de los prejuicios de las escuelas públicas; el resto no lo oye o lo oye mal; y así es perseguido o ridiculizado" (*N. de los T.*)

las fábulas y de los cuentos de hadas. Quien cree en los milagros presentes en la Biblia, también cree en los milagros fuera de la Biblia; tiene la cabeza repleta de milagros. Y viceversa: quien ya no cree en los milagros naturales, tampoco cree en los milagros religiosos. ¿Cómo sería posible otra cosa? El suelo de todos los milagros es la naturaleza. Ciertamente, el hombre puede ayudarse a sí mismo con la excusa de que solo puede superar los milagros en el ámbito de la naturaleza, pero no en el de la religión y la teología. No obstante, esto es posible solo por un tiempo, a la larga en el ser humano el afán de unidad y el sentido de verdad triunfan sobre la división entre un mundo natural razonable y un mundo sobrenatural irracional. El primer revolucionario de los tiempos modernos fue Nicolás Copérnico, el autor de la obra *De revolutionibus orbium coelestium*. Copérnico pateó la creencia más general, más antigua y más sagrada de la humanidad, la creencia en la inmovilidad de la Tierra y con este golpe conmocionó todo el sistema de creencias del mundo antiguo. Como un auténtico "subversivo" colocó lo más bajo en lo alto y lo más alto en lo bajo. Transformó la esfera más elevada del sistema ptolemaico, el *primum mobile* (la causa primera del movimiento regular celeste) en la planta baja de la astronomía; le atribuyó a la Tierra la iniciativa de su movimiento y, con ello, abrió la puerta a todas las demás revoluciones de la Tierra. Liquidó definitivamente el *dominium mundi* fantástico y despótico de la Edad Media, que le daba poder a la Tierra sobre los cuerpos celestes, al Papa sobre los espíritus, al emperador sobre los príncipes y el pueblo, al hombre sobre el hombre. Rescató al espíritu humano de los círculos mágicos epicíclicos, de los confusos y contradictorios absurdos de un mundo imaginario e hizo que el hombre retornara a la contemplación del mundo real y a la simplicidad de la naturaleza. Con una mano descarada abrió la ciudadela celeste,

que permanecía cerrada para él, que, a excepción de algunos pensadores heréticos, resultaba impenetrable incluso para los más grandes espíritus de la antigüedad y que solo servía de refugio para la limitación, la falta de pensamiento y la credulidad de los hombres. De ese modo, expandió la mirada del hombre hacia la infinitud del universo y le dio acceso al cielo al sano entendimiento (sentido común) humano. Por otra parte, en la religión el cielo valía como el trono y el asiento de la divinidad, como la residencia de los bienaventurados; en la filosofía era considerado el quinto elemento, en el cielo no debía tener lugar ninguna negación, ninguna mutación, ningún nacimiento, ninguna decadencia como sí lo tenían en la Tierra plebeya, dicho con pocas palabras: el cielo era un ser divino y sagrado. Sin embargo, todas las dulces y sagradas representaciones y perspectivas vinculadas al cielo fueron destruidas sin piedad por la astronomía moderna, cuyo creador y fundador fue Copérnico. En efecto, la astronomía moderna alzó la Tierra al cielo, pero justamente así también profanó el cielo y colocó las estrellas celestes en un pie de igualdad con la Tierra. Copérnico fue quien condujo a la humanidad hacia el cielo. Allí donde ya no existe un cielo sensible, el cielo de la fe desaparece rápidamente puesto que el cielo religioso tuvo su fundamento y su punto de apoyo en el cielo sensible. En la medida en que contradecía las Sagradas Escrituras, el sistema del mundo copernicano fue formalmente condenado como herético, con toda razón y derecho, por los católicos y rechazado, al menos teóricamente, por los protestantes. "Fundaste la tierra", afirma el Salmo, "sobre sus bases (*super stabilitam suam,* dice la Vulgata) "para que nunca después vacilara"[7]. "La tierra es siempre la misma",

[7] NÁCAR, Eloíno & COLUNGA, Alberto. *Op. Cit.,* p. 651. Salmo 104, 5 (*N. de los T.*)

predica el Salomón, "sale el sol, pónese el sol y corre con el afán de llegar a su lugar"[8]. Estos y otros pasajes de la Biblia se pronunciaron contra los copernicanos. Pero aquello que está en la Biblia, también tiene que estar en la naturaleza. ¡No se encuentran, acaso, las letras hebreas en las constelaciones! Theodoricus Winshemius dice en las *Novae questioni sphaerae* de 1564 que: "Todo lo que afirman las Sagradas Escrituras es indudable. Las Sagradas Escrituras sostienen que la Tierra es sólida e inmóvil. Por tanto, ella descansa en el medio del mundo y no se mueve". ¡Qué dichosos aquellos tiempos en los que los versículos de la Biblia podían conjurar al espíritu humano y detener las revoluciones de la Tierra! ¿Cuáles son, contra los efectos de la letra muerta de la Biblia, las imposiciones retóricas con las que nuestros encantadores políticos de serpientes quieren someter a la "hidra de Lerna"? El entendimiento limitado de los gobernantes no ve que la filosofía impía y el maestro Copérnico le han quitado a la Biblia su poder mágico reaccionario. Copérnico introdujo al centro corpóreo del mundo, la Tierra, dentro de la serie de estrellas errantes y, a su vez, colocó al centro espiritual del mundo cristiano, la Biblia, dentro del conjunto de los libros humanos falibles. Las razones con las cuales los copernicanos intentaron salvar el honor divino de la Biblia son débiles. La historia los ha refutado desde hace mucho tiempo. "No es posible separar ni dividir al Espíritu Santo de forma tal que una de sus partes enseñe y haga creer cosas verdaderas y la otra parte enseñe y haga creer cosas falsas". Allí donde la Biblia deja de tener voz en los asuntos astronómicos, rápidamente también la pierde en otros asuntos. ¿Cómo conciliar una auténtica antropología o una auténtica psicología con una astronomía falsa? ¿De qué manera observar al hombre

---

[8] *Ibid.*, p. 695. Eclesiastés, 1, 4-5 (*N. de los T.*)

bajo la luz de lo verdadero cuando el mundo al cual ese hombre pertenece es juzgado en conformidad con su apariencia? ¿Pero por qué elevarse hasta el cielo de la astronomía para denunciar las tendencias revolucionarias de las ciencias naturales ante nuestros gobiernos? Poseemos una prueba más cercana, conmovedora y actual del significado revolucionario universal de las ciencias naturales en un nuevo escrito que se presenta ante nosotros: *Lehre der Nahrungsmittel für das Volk* de Jacob Moleschott[9].

Con intención y lenguaje populares o, lo que es lo mismo, amigables, este escrito nos comunica los resultados de la química moderna con respecto a los alimentos: sus componentes y propiedades, y los efectos y transformaciones que producen en nuestros cuerpos. Por tanto, el libro posee, verdaderamente, solo un propósito y un objeto gastronómicos. No obstante, en un alto grado, para la cabeza y el corazón es un libro emocionante; se trata de un escrito de gran importancia filosófica, ética, política e incluso revolucionaria.

Inicio mi denuncia con la filosofía y sostengo que este escrito trata solo sobre el comer y el beber; actos que a pesar de ser percibidos como los más bajos por la mirada de nuestra pseudocultura espiritualista, sin embargo, poseen un gran significado y valor filosóficos. De hecho, voy aún más lejos y afirmo que este escrito solo contiene los verdaderos "Principios de la filosofía del futuro" y del presente y que en él encontramos resueltos los problemas más complejos de la filosofía. ¡Cuánto han roto sus cabezas los filósofos pensando la cuestión del vínculo entre el cuerpo y el alma! Gracias a la ciencia, hoy en día sabemos lo que el

---

[9] *Cfr.* MOLESCHOTT, Jacob. *Lehre der Nahrungsmittel für das Volk* (*Doctrina de la alimentación para el pueblo*). Erlangen: Enke, 1850 (*N. de los T.*)

pueblo ya sabía desde hace tiempo gracias a la experiencia: la comida y la bebida mantienen unidos al cuerpo y al alma, el vínculo buscado es la alimentación. ¡Cómo se ha discutido en torno a las ideas innatas o las ideas adventicias y con cuánto desprecio se ha mirado a quienes derivaron el origen de las ideas de los sentidos! Ahora, nos resulta tan imposible hablar de ideas innatas como de alimento innato o de calor innato (que alguna vez realmente jugó un rol importante en las ciencias naturales bajo la denominación de *calor innatus*). En la actualidad, sabemos que la respiración es la principal fuente de calor; que el aire es una parte esencial de nuestro ser; que todo lo bombeamos desde afuera; que no tenemos nada propio; que llegamos al mundo como auténticos mendigos y comunistas; que nada hay en nosotros que no exista también fuera de nosotros; que finalmente solo estamos conformados por oxígeno, nitrógeno, carbono e hidrógeno, unos pocos y sencillos elementos que sin embargo son capaces de las más diversas combinaciones, que tienen características espectrales inmediatamente fuera y por encima de la sensación y, sin embargo, en sí mismos, y luego inmediatamente, son sensibles.

Pero ¿de qué manera esta visión del hombre concuerda con la visión cristiana del hombre y del mundo? Porque, ¿cuál es el auténtico núcleo de la doctrina cristiana, al menos de la doctrina dogmática del cristianismo? El centro del cristianismo es el siguiente: “podríamos existir solos junto a Dios aunque no hubiese espacio ni materia, porque nuestro ser no incluye en sí el concepto de la existencia de cosas exteriores”. El hombre es imagen de Dios, es decir, del ente que es por sí mismo y en sí mismo, esto es, del ente que existe por el pensamiento y en el pensamiento, del ente cuya existencia no precisa de ningún mundo, de ninguna

naturaleza o de ninguna materia. El centro del cristianismo es la idea de que el hombre existiría aún en el caso de que su cuerpo y el mundo material pereciesen. ¿Y, sin embargo, nuestros buenos gobernantes cristianos en nuestros Estados cristianos toleran las ciencias naturales?, ¿especialmente la química, la ciencia más radical, corrosiva y destructiva, que con su ácido nítrico ha disuelto todos los misterios de la cosmovisión cristiana? ¡Qué monstruosa contradicción! Pero retornemos de los disparates de la política a la filosofía. ¡Acaso no ha fastidiado a la filosofía el concepto de sustancia? ¿Qué es la sustancia? ¿Yo o no Yo, espíritu o naturaleza? ¿o la unidad de ambos? Sí, la unidad. Pero ¿qué es lo que se afirma con ello? solo la nutrición es la sustancia, la nutrición es la unidad del espíritu y la naturaleza. Donde no hay grasa, no hay carne; pero donde no hay grasa, no hay sesos ni espíritu: y la grasa proviene únicamente de la nutrición. La nutrición es el *έν και πᾶν* (uno y todo) de Spinoza, lo que todo lo abarca, la esencia del ser[10]. Todo depende del comer y el beber. La diferencia de la esencia es solo la diferencia de la nutrición. En total contradicción con la revelación bíblica que le otorga al comer y al beber una significación frívola y que representa la esencia humana como algo independiente de la comida y

---

[10] Probablemente esta referencia alude a la interpretación de panteísmo en Spinoza que suscitó la famosa polémica sobre el spinozismo, la cual comenzó con varias cartas de Friedrich Heinrich Jacobi a Moses Mendelssohn sobre una conversación que mantuvo con Gotthold Ephraim Lessing, en la que este último le confesaba, antes de morir, que era spinozista, confesión por la que Jacobi sostenía que toda la Ilustración era, en el fondo, spinozista. *Cfr.* JACOBI, Friedrich Heinrich. "Sobre la doctrina de Spinoza en cartas al señor Moses Mendelssohn" en: *Cartas a Mendelssohn. David Hume. Carta a Fichte.* Barcelona: Círculo de Lectores, 1996. Sobre el contexto hegeliano de este mismo tema (*έν και πᾶν*) *Cfr.* PINKARD, Terry. *Hegel. Una biografía.* Madrid: Acento Editorial, 2002, p. 66 (*N. de los T.*)

la bebida, el gran erudito Gerolamo Cardano afirma en la *Revelación de la naturaleza y de las cosas naturales* que: "La alimentación puede modificar la naturaleza del ser humano. Si en los platos se utiliza mucha carne de venado y especias, todos se tornan feroces y enojados; si comen vegetales, se tornan mansos y dóciles". ¡Qué espinosas investigaciones le provocó el ser a los filósofos! ¿Es uno o múltiple? ¿Es todo uno con el pensador o es diferente de la nada del pensamiento? ¡Cuestión inútil! El ser es uno con la comida; ser significa comer; es (*ist*) lo que come (*isst*) y lo que ha comido. Comer es la forma subjetiva, activa, siendo lo comido la forma objetiva, pasiva, pero ambas son inseparables. Por tanto, únicamente comiendo se llena el concepto vacío del ser y se revela el carácter absurdo de la pregunta: ¿el ser y el no ser son idénticos, es decir, comer y pasar hambre son idénticos?

¿Cuánto se han atormentado los filósofos con la cuestión que interroga por el comienzo de la filosofía? ¿Yo o no Yo?, ¿la consciencia o el ser? ¡Oh, tontos que abren la boca asombrados ante el enigma del comienzo y, sin embargo, no alcanzan a ver que la boca abierta es la entrada al interior de la naturaleza, que ya hace mucho tiempo los dientes rompieron las nueces sobre las que todavía hoy inútilmente se rompen la cabeza! Se ha de comenzar en el pensamiento con aquello con lo que se comienza en la existencia. El *principium essendi* es también el *principium cognoscendi*. Pero el comienzo de la existencia es la alimentación; también ella es el comienzo de la sabiduría. La primera condición por la que pones algo en tu corazón y tu cabeza es el hecho de que pones algo en tu estómago. Tiempo atrás se decía "*ab Jove principium*", ahora decimos "*ab ventre principium*". El mundo antiguo colocó al cuerpo por encima de la cabeza, el nuevo mundo pone la cabeza por encima del

cuerpo; el mundo antiguo permitió que la materia surgiese del espíritu, el nuevo mundo permite que el espíritu surja de la materia. El antiguo orden cósmico era fantástico y estaba invertido; el nuevo orden está en conformidad con la naturaleza y justamente por ello es un orden racional. La vieja filosofía comenzaba con el pensamiento, ella "entretenía únicamente a los espíritus y por eso dejaba a los hombres sin pan"; la nueva filosofía comienza con el comer y el beber. La vieja filosofía, por tanto, no tenía nada en la cabeza: "el ser y la nada son idénticos", la nada es el *infinitum et indeterminatum negans, Dieu est opposé au néant*. Y ello era así porque donde no hay nada en el estómago, tampoco hay nada en la cabeza. La cabeza es la facultad de concluir; pero las premisas, los elementos de dichas conclusiones, se encuentran en la comida y la bebida. El espíritu es luz, fuego consumidor, pero el material combustible son los nutrientes. "*Plenus venter non studet libenter*" ¡verdad! Pero mientras el estómago esté lleno, la cabeza aún no ha recibido nada de lo que está contenido en el vientre; la comida se convierte en cerebro solo después de ser digerida, después de convertirse en sangre. El dicho del *plenus venter* es, por lo tanto, una objeción tonta. El asbesto permanece estable: la sustancia alimenticia es la sustancia del pensamiento. "El cerebro no puede existir sin grasas que contengan fósforo [...] La grasa que contiene fósforo está relacionada con el origen y, en consecuencia, también con la actividad del cerebro [...] Sin fósforo no hay pensamiento"[11].

¿En qué momento un filósofo especulativo ha pensado sobre esta cuestión? ¿Acaso todos ellos no han explicado el pensamiento a partir de sí mismo? ¿Acaso no convirtieron el espíritu en un ser independiente, carente de sustancias

[11] MOLESCHOTT, Jacob. *Op. Cit.*, pp. 115ss.

materiales, separado de toda materia? ¿No han transformado su falta de conocimiento de los fundamentos materiales del espíritu en un no-ser del mismo? ¿Hay que sorprenderse de que se vea tan oscuro el mundo cuando nuestros más grandes pensadores no tienen fósforo en la cabeza? ¿Ha de asombrarnos que la idea más absurda, la creación a partir de la nada, se convierta en un artículo de fe y en el "más elevado problema de la filosofía especulativa"? Pero entonces, ¿"el mundo fue creado de la nada" significa algo más que: el mundo fue creado pero no sé a partir de qué? ¿Qué significa creer en una creación o en cualquier origen en general a partir de la nada?

Creer en la santidad y divinidad de la ignorancia; colocar la ignorancia en la cima del mundo, de la religión y de la ciencia. Tenemos un ejemplo de esto en el proceso de nutrición. Sabíamos que la comida se transformada en carne y sangre, pero ¿cómo? Eso no lo sabíamos. ¿Cómo se resuelve la contradicción entre algo conocido y la nada de lo desconocido o la nada de la ignorancia? Bajo la denominación de fuerza vital, se le asignó al cuerpo la fuerza para transformar la comida en carne y sangre, es decir, se le atribuyó al organismo, aunque no con palabras sino con hechos, una fuerza creadora a partir de la nada y ello para convertir en *succum et sanguinem* los milagros de la dogmática cristiana. Pero en la realidad las cosas son muy diferentes. Escuchemos cómo. Pero antes de entender este cómo, necesitamos saber por qué comemos y qué es lo que comemos o, más bien, qué es lo que asimilamos. "*La vida es metabolismo (transformación de sustancias)*"[12]. Recibimos materia del mundo exterior y la devolvemos, solo que, bajo una forma diferente, la excretamos. Y cuanto más o menos

---

[12] *Ibid.*, p. 66.

nos rendimos a nosotros mismos, más debemos asumirnos también a nosotros mismos. Pero, desafortunadamente, la ingesta reducida de alimentos no está asociada a una disminución proporcional de las excreciones. Si no tenemos nada para consumir, nos consumimos a nosotros mismos. Se dice que:

> Incluso si nos abstenemos de ingerir alimentos y bebidas, seguimos emitiendo dióxido de carbono y agua, las evacuaciones de orina y heces tienen lugar como antes, el cabello crece, las uñas se vuelven más largas y el sudor y la mucosidad eliminan día a día sus componentes más esenciales. Y si la abstinencia continúa, pronto se manifiesta a través de una notable reducción en el peso de nuestro cuerpo[13].

Además:

> Si el intercambio cesa, mientras continúa el consumo, pronto se altera la composición de los tejidos, y la sangre, que se tiene que adquirir no solo para los tejidos, sino también para sí misma, en unos pocos días o, como mucho, en unas pocas semanas se arruina. De hecho, el oxígeno que respiramos corroe la sangre misma, si está ya no tiene más ingresos[14].

Y también:

> Todas las sustancias de nuestro cuerpo reflejan sin parar el oxígeno del aire que inhalamos incesantemente. Pero ningún elemento interviene más poderosamente que el oxígeno en la formación y disolución de combinaciones orgánicas. Frente a

---

[13] *Ibid.*, p.62.
[14] *Ibid.*, p.63.

> la acción continua del oxígeno, ninguna combinación orgánica de nuestro cuerpo puede existir durante mucho tiempo[15].

Al principio, las grasas desaparecen bajo la influencia corrosiva del oxígeno, luego los músculos, el corazón, el bazo y el hígado y, finalmente, los nervios y el cerebro; un fenómeno asombroso ya que estos órganos están conformados por las sustancias más variables de nuestro cuerpo, las grasas y las proteínas; un fenómeno todavía inexplicable pero que, sin embargo, aclara la muerte tardía de la actividad espiritual. Pero las consecuencias de la inanición y el ayuno se extienden aún más. Donde se altera la cantidad y la mezcla de sustancias, también se altera la forma de la función.

> De hecho, un enlace común mantiene la sustancia, la forma y la función juntas [...] El músculo que se ha vuelto más ligero para perder grasa y albúmina aparece como una carne blanda que solo puede contraerse lentamente. El corazón es perezoso, el número de pulsaciones por minuto se reduce considerablemente [...] Los estímulos pequeños producen un gran efecto. La luz duele, un sonido un poco más fuerte se vuelve insoportable, un contacto provoca rabia [...] En la noche de insomnio, la codicia, la poderosa palanca de tantas pasiones, atormenta al hambriento. Quien se apresura en carroña y cadáveres, en la carne de sus propios amigos o en su propio cuerpo, prueba más de lo que podría ser representado por la reimaginación poética. Por ningún [...] impulso, el poder del espíritu se ve superado tan tristemente. El hambre seca la cabeza y el corazón [...] El hambriento siente cada presión como si pesara quintales, por lo que el hambre ha causado más revueltas que la ambición de cabezas insatisfechas [...] Fríos y

[15] *Ibid.*, p. 49.

> rígidos, los músculos palpitantes en las extremidades paralizadas, jadeando con el ojo turbio, con la sensación opaca, con el juicio ciego, luchan contra los miserables en la agonía, momento en el que termina una impotencia que, sin embargo, a veces es precedida por un furioso delirio[16].

Este es el cuadro de las terribles consecuencias del hambre insatisfecha. Esta es la razón por la cual la alimentación es una necesidad; esta es la razón, también, por la cual la nueva sabiduría ya no tiene como principio propio ni como principio del mundo la nada en la cabeza sino la nada en el estómago, una nada muy real porque es sensible.

Ocupémonos ahora con los apetitosos objetos con los que calmamos nuestra hambre. Al respecto, la naturaleza se ha preocupado mucho por nosotros. Los tres reinos naturales nos proporcionan alimentos o, más bien, nutrientes, usando el término que emplea el autor para hablar de los componentes de los alimentos. Consisten en: 1) nutrientes inorgánicos, 2) nutrientes orgánicos exentos de nitrógeno y 3) nutrientes orgánicos nitrogenados. Las sustancias químicas fundamentales o los elementos de los nutrientes son (al menos los más importantes): potasio, sodio, calcio, magnesio, aluminio, silicio, hierro, manganeso, flúor, cloro, 10 elementos que pertenecen principalmente al reino mineral; también: fósforo, azufre, oxígeno, que aparecen casi en las mismas proporciones tanto en el mundo orgánico como en el inorgánico; y, finalmente: hidrógeno, nitrógeno y carbono, presentes en todos los seres vivos y ausentes en muchísimos minerales por lo que, estrictamente hablando, pueden definirse como elementos orgánicos. Los nutrientes inorgánicos son los siguientes: cloruro de sodio, nuestra sal de mesa o sal gruesa, cloruro

[16] *Ibid.*, pp. 66-68.

de potasio, un compuesto muy similar a nuestra sal de mesa; además las sales de álcalis, esto es, sales en el sentido químico, es decir, combinaciones de ácidos (ácido sulfúrico, ácido carbónico, ácido fosfórico); con bases (el álcalis, el óxido de potasio y el óxido de sodio); luego las sales de la tierra (por ejemplo, el sulfato de calcio, el sulfato de silicio) y finalmente, la sal metálica, el fosfato de hierro.

Los nutrientes orgánicos exentos de nitrógeno, es decir, los compuestos de carbono, hidrógeno y oxígeno son, en parte, sustancias que pueden convertirse en grasa a las que el autor, por tanto, denomina "formador de grasa" (*Fettbildner*) y, en parte, grasas ya formadas. Los "formadores de grasa" más importantes son el amilo o harina de almidón (como, por ejemplo, el almidón de papa, utilizado para hacer engrudo), el caucho (presente en muchas plantas, de las que incluso en algunos casos fluye por sí misma, y que tiene su ejemplo típico en la goma arábiga), y el azúcar, por todos conocido, pero como azúcar de caña, del cual aquí señalaremos que generalmente se lo acusa sin razón de arruinar los dientes puesto que más bien favorece la formación de huesos y dientes. Las grasas son: el aceite (llamado oleína) el componente principal de todos los oleos que prácticamente no se congela con el frío; la grasa de nácar, una grasa de solidificación más sencilla que puede obtenerse en cristales de nácar (de ahí su nombre); el sebo o estearina, la más sólida de todas las grasas, que se encuentra principalmente en la grasa del cordero y del buey.

Los nutrientes orgánicos nitrogenados cuentan con más elementos además de los mencionados, a saber, nitrógeno, carbono, hidrógeno, oxígeno, azufre y, en su mayoría, también fósforo. De este grupo, aquí solo vamos a considerar los cuerpos albuminosos, que reciben esta denominación

debido a que sus propiedades y su composición se asemejan y corresponden con las de la clara del huevo de las gallinas; sin embargo, a pesar de lo que puedan creer los legos en función de su nombre, no se limitan al mundo animal, sino que también se encuentran en el mundo vegetal con los siguientes nombres: proteína vegetal (soluble o coagulada) que se encuentra en gran número de semillas de plantas y en todas las savias de plantas que se coagulan con el calor; pegamento vegetal, especialmente presente en las semillas de los cereales y que recibe el nombre de pegamento (gluten) porque mientras está húmedo es una sustancia pegajosa; y las leguminosas o (de acuerdo con la expresión del autor) la sustancia de guisantes, que se encuentra en todas las legumbres como frijoles, guisantes, lentejas y que constituye el principal nutriente de las mismas. Estas son, entonces, las sustancias que ingerimos con los alimentos. Pero ¿cómo es posible que se conviertan en sangre?[17]. Esta pregunta se responde si sabemos qué es la sangre y de qué está hecha.

La sangre es un líquido alcalino, una solución de sales, cuerpos albuminosos, grasas y jabones, un compuesto de las anteriormente mencionadas grasas y los alcalinos. Mil partes de sangre humana contienen 2 partes de material fibroso (un cuerpo albuminoso cuya propiedad es coagular tan pronto como la sangre sale del cuerpo vivo), 131 partes de los llamados glóbulos (que se distinguen entre burbujas de contenido rojo y pigmentos granulares blancos y glóbulos incoloros, pero que en ambos casos se trata de cuerpos albuminosos), 71 partes de proteínas (en sentido estricto),

[17] Aquí me limito a la formación de la sangre, aunque en sentido estricto la alimentación comienza después de aquella. No obstante, todo proviene de la sangre. Tenemos sangre en la vida, nada más nos falta. Denme una gota de sangre y crearé seres humanos.

5 partes de compuestos de cloro y sal, entre las que predomina la sal de mesa, 2 partes de grasa y 789 partes de agua. La comida se convierte en sangre porque está constituida por los mismos elementos de la sangre, puesto que en la sangre no hay nada más que lo que hay en la comida y viceversa[18].

Sin embargo, esto solo es cierto en términos absolutos o abstractos. En realidad, los alimentos son muy poco delicados e inhumanos; están mezclados con sustancias que no se pueden asimilar o son de extremadamente difícil asimilación, como la celulosa de las plantas y la fibra elástica de los alimentos de origen animal. Sus componentes o bien no difieren de los componentes de la sangre, pero su forma y combinación impiden el que sean asimilados de modo que primero deben ser disueltos; o bien difieren de los componentes de la sangre y, en este caso, no solo deben ser disueltos, sino que también han de atravesar una serie de mediaciones y transformaciones antes de que puedan equipararse con los componentes de la sangre y, en consecuencia, convertirse en sangre. Así, por ejemplo, la harina de almidón, por acción de la saliva y los jugos gástricos, primero se transforma en goma de mascar, ésta en azúcar, gracias al trabajo de la bilis el azúcar se convierte en ácido láctico y éste último se transforma en ácido butírico, que es el primer elemento en la serie de las grasas animales. Precisamente en esto se basa el proceso de digestión y la diversidad de los alimentos o los nutrientes en relación con su solubilidad, digestión y calidad nutricional. Así, se dice a continuación:

---

[18] La proposición de los antiguos filósofos "Lo semejante se alimenta de lo semejante, comemos las sustancias de las cuales estamos compuestos" es, por lo tanto, completamente acertada.

Cuanto más fácil se disuelven las sustancias alimenticias en los fluidos digestivos y se transforman en componentes sanguíneos, mayor es su digestibilidad, de hecho, la digestión consiste no solo en la disolución, sino también en la transformación en aquellas sustancias que esencialmente forman la sangre. Las dos condiciones son igualmente importantes. Por lo tanto, si dos sustancias se pueden disolver con la misma facilidad, entonces aquella sustancia que tenga mayor afinidad con cualquier componente de la sangre será más digerible. Si, en cambio, en dos sustancias alimenticias la correspondencia con los componentes de la sangre es igualmente grande, la más soluble es más digerible[19].

También, más adelante:

Entre los alimentos son más digeribles los que son más fácilmente solubles que los otros y contienen sustancias que pasan fácilmente a la sustancia de la sangre. Solo lo que, como componente esencial, pasa a la sangre, debe considerarse como sustancia alimenticia general. Por lo tanto, un alimento es mucho más nutritivo cuanto más digerible es[20].

Y luego:

En el lenguaje popular, la comida es toda sustancia capaz de calmar el hambre y la sed. La determinación científica del concepto de alimento deriva de la causa de ese sentimiento. Lo que suministra a la sangre sus componentes perdidos y comienza a partir de la sangre, su circulación a través de los tejidos, debe considerarse alimento en el sentido más amplio de la palabra. Los alimentos que suministran a la sangre com-

---

[19] *Ibid.*, p. 81.
[20] *Ibid.*, p. 83.

puestos de cloro y sal, la grasa y la albúmina calman el hambre. La sed se apaga cuando el agua es devuelta al agua muerta[21].

Por lo tanto, únicamente los alimentos que contienen los nutrientes de los tres grupos anteriormente mencionados resultan adecuados para conservar la vida humana de manera normal y regular en conformidad con la sangre y la esencia del hombre. Desde aquí vemos en qué horrible contraste, repugnante por la sangre del hombre, está nuestro supuesto ordenamiento moral del mundo y del Estado con el ordenamiento de la naturaleza. La naturaleza ha decretado que el hombre consuma cuerpos nitrogenados, pues el nitrógeno es un compuesto fundamental de la sangre; pero el orden estatal condena a innumerables personas a alimentos que carecen de esta sustancia esencial. Un alimento inhumano y contranatural similar es, ante todo, la papa, si, como en las clases más pobres, es el único alimento o el principal. En su indignación, el autor exclama:

> ¿Qué debemos pensar de un alimento en el que la albúmina y los formadores de grasa están contenidos precisamente en la proporción inversa de los cuerpos albuminoides y la grasa de la sangre? Llena la sangre y los tejidos con grasa, pero como so-lo suministra una albúmina pobre a la sangre, no puede aportar fibrina ni fuerza a los músculos, ni a la albúmina del cerebro ni a la grasa de fósforo [...] La sangre débil de la papa, ¿comunica a los músculos la fuerza para trabajar y al cerebro el impulso vivificante de la esperanza? ¡Pobre Irlanda! ¡No puedes ganar en la lucha contra tu orgulloso vecino cuyos rebaños generan la fuerza de sus soldados! No puedes ganar porque tu dieta solo puede despertar desesperación indefensa, no exaltación, y solo la exaltación es capaz

[21] *Ibid.*, p. 76.

> de repeler al coloso en el que la energía activa fluye por las venas junto con la sangre rica[22].

Aquí observamos, a su vez, el importante significado ético y político de la doctrina de la alimentación del pueblo. La comida se convierte en sangre, la sangre en corazón y cerebro, en materia del pensar y del sentir. La alimentación humana es el fundamento de la cultura y la actitud del hombre. Si quieres mejorar al pueblo, dales comida en lugar de declamaciones contra el pecado. *El hombre es* (*ist*) *lo que come* (*isst*). Quien únicamente come vegetales, es un ser vegetal, carece de energía: "¿Quién no conoce las ventajas del trabajador inglés fortalecido con su *rosbif* por sobre el *lazzaroni* italiano cuya dieta predominantemente vegetal explica en gran medida su inclinación a la pereza?"[23]

> Al comer repollo exclusivamente, no solo los músculos se vuelven flácidos, sino que el cerebro también recibe poca sustancia. Esto explica la voluntad vacilante y la renuncia cobarde a la independencia de los hindúes y los habitantes de los trópicos que se alimentan casi exclusivamente de verduras[24].

También de ahí deriva la victoria de la reacción entre nosotros y también el curso vergonzoso y el resultado de nuestra revolución de marzo; ya que la mayor parte de nuestro pueblo también subsiste a base del sacrificio de papas. Pero ¿Tenemos que desesperarnos por esto? ¿Existe alguna sustancia que pueda reemplazar, incluso en la clase más pobre, a la papa y al mismo tiempo ser capaz de infundir en la gente energía y sentimientos viriles? ¡Sí! Existe

---

[22] *Ibid.*, pp. 124ss.
[23] *Ibid.*, p. 101.
[24] *Ibid.*, p. 119.

una sustancia así, una sustancia que es garantía de un mejor futuro, una sustancia que contiene el germen de una nueva revolución; una revolución más lenta y gradual, pero a la vez más sólida: se trata de la legumbre. Se caracteriza por su gran riqueza de fósforo y, como ya sabemos, el cerebro no puede subsistir sin grasas que contienen fósforo. También es un cuerpo similar a las proteínas, que no solo supera claramente al pan en contenido de gluten, sino que también aventaja a la carne en fibra. Pero debido a que, a través de las sales y el álcali fosfórico, contenidos en cantidades tan abundantes en las leguminosas, volvemos a poner en marcha la débil sangre de la papa del pueblo alemán, no es suficiente que hagamos propaganda a favor de la legumina entre la gente, que, cantando por algún tiempo, antes del descubrimiento de la sustancia vegetal de las leguminosas, reconoció a través de la sensación la importancia de ellas, especialmente de las lentejas. También nosotros, que somos inmerecidamente afortunados por no vivir únicamente de papas, hemos de tomar la doctrina de la alimentación como nuestra guía si queremos sentar una buena base para una nueva revolución. La dieta es la base de la sabiduría y la virtud, de una virtud viril, muscular y vigorosa; de hecho, sin sabiduría y virtud ninguna revolución puede tener éxito. Por tanto, primero que todo, la política, aunque tan deprimente y enfermiza hoy en día, no estropea el apetito por comer y beber, sino que regula nuestra dieta a través del conocimiento de sustancias alimenticias, tal como nos lo comunica Moleschott, incluso si el sentimiento ya nos había anticipado acerca de sus efectos lo que la química nos enseña. Sin embargo, la tarea del hombre es precisamente descubrir el fundamento de la sensación, elevar el objeto de la sensación al objeto del conocimiento. Humano es tomar alimentos no con ora-

ción, sino con conocimiento. Sin embargo, no podemos seguir al autor en los detalles de su dietética y en la explicación detalla-da de los alimentos, bebidas y especias individuales; pero a cada erudito que le importa más el hombre que los libros, a cada artista, a cada trabajador, a cada maestro, a cada padre, a cada ama de casa, recomiendo este libro como indispensable, como un libro que reúne todas las condiciones necesarias para una dieta tanto corporal como espiritual, sana y adecuada.

El secreto del sacrificio o el hombre es lo que come

La frase: "El hombre es lo que come", apareció en mi reseña del libro *Doctrina de la alimentación para el pueblo* (1850) de Jacob Moleschott, este es el único de mis escritos, notoriamente "desaparecido" durante mucho tiempo, que aún resuena a los oídos de algunos, pero solo como un obstáculo perjudicial para el honor de la filosofía y la cultura alemana. Pero es precisamente esta disonancia la que me ha puesto de tan buen humor que no me puedo resistir a hacer de este notorio juego de palabras el tema de una verdadera discusión. Porque, en verdad, la principal acusación dirigida a mis escritos es que he resuelto el enigma de la religión, en la medida en que considero todos los otros enigmas del espíritu humano solo en relación con la religión, solo sobre el fundamento o debido a ello, pero al mismo tiempo soy, como es bien sabido, simplemente un horrible materialista inmerso en la materia en su forma más cruda hasta el punto de no saber que el hombre no solo come (*isst*) sino que también bebe (*trinkt*), que no se combina con el "*ist*"[1], entonces también hice del objeto de la teología un objeto de la gastrología (la doctrina del estómago, del paladar), pero viceversa, convertí en un objeto de la gastrología un objeto de la teología que me halagó con la esperanza de tener una contribución tan breve, pero decisiva para la pregunta, siempre controvertida: ¿cuál es

[1] El verbo alemán "trinken", para beber, no se presta para el juego de palabras como "essen", para comer (*N. de los T.*)

el verdadero significado de las oblaciones de la comida y la bebida?

El hombre es lo que come. "¡Qué frase tan burda de la pseudociencia sensualista moderna!" Sin embargo, este vago pensamiento ya se expresó en la venerable antigüedad, de hecho, ya lo había hecho el "padre de la poesía griega" al nombrar a los pueblos según su poder distintivo en comparación con otros pueblos. Así, en la *Ilíada*, Homero llama a la tribu nómada de los escitas, "hipemolgos"[2], es decir, los consumidores de leche, aunque el nombre "hipemolgo" significa ordeñador de cabras, por lo tanto, un consumidor de leche de cabra; de manera similar, en la *Odisea*, llama lotófagos a un pueblo al que Odiseo ha llegado en sus peregrinaciones[3]. Aquí, siempre habla de hombres que ignoran "el mar y no comen alimento ninguno salado"[4] y, para tildar de aspereza inhumana y sobrehumana al cíclope, Polifemo lo describe como un comedor de hombres, lo llama explícitamente caníbal, antropófago[5].

Al igual que Homero, los geógrafos e historiógrafos griegos también designan a los pueblos de acuerdo con sus alimentos principales o característicos y, por lo tanto, hablan de ictiófagos, comedores de peces; quelonófagos, comedores de tortugas; acridófagos, comedores de langosta; stuthophagos, comedores de avestruces; rizófagos, que se alimentan de raíces; ilófagos y espermatófagos, comedores de madera y semillas, es decir, hombres que vivían de los

---

[2] HOMERO. *Ilíada*. Madrid: Editorial Gredos, 1996, p. 349 (*N. de los T.*)
[3] HOMERO. *Odisea*. Madrid: Editorial Gredos, 1993, p. 228 (*N. del T.*)
[4] *Ibid.*, p. 268 (*N. de los T.*)
[5] *Ibid.*, p. 251 (*N. de los T.*)

frutos y ramitas de plantas silvestres, agrófagos; comedores de la caza, es decir, aquellos que, según Plinio, se alimentaban de carne de panteras y leones, de batatas; comedores de todo, opiófagos, comedores de serpientes, como, según Pomponio Mela, los panqueos; artófagos, comedores de pan, como, según Ateneo, los egipcios por su moderación, y antropófagos, devoradores de hombres.

Sin embargo, Homero no solo nombra a los pueblos según su alimento, sino que también eleva al hombre incluso a un epíteto y signo característico de él en general: lo llama el que come cereales o pan y sintetiza la idea en una *sola palabra*, como un sitófago o articulándola en expresiones tales como los mortales "que comen el fruto de la tierra"[6] o que comen "de la moltura de Deméter"[7]. De hecho, Homero incluso coloca la diferencia entre dioses y hombres en la diferencia del alimento. Para Ulises, cuando está cerca de la diosa Calipso, "la ninfa sirvió toda especie de manjares y vinos que gustan los hombres mortales"[8], sin embargo, "las siervas [...] pusieron delante de Ulises licor y manjares"[9]. En la *Ilíada* se dice explícitamente que los dioses "no comen pan ni beben rutilante vino, y por eso no tienen sangre y se llaman inmortales"[10]. Ellos comen ambrosía; según los antiguos, ambrosía significa comida inmortal, según los modernos es un sustantivo y simplemente significa inmortalidad. Dios es lo que come; come ambrosía, o más bien inmortalidad o alimento inmortal, por lo que es un inmortal, un Dios; el hombre come pan,

---

[6] HOMERO. *Op. Cit.*, 1996, p. 217 (*N. de los T.*)
[7] *Ibid.*, p. 359 (*N. de los T.*)
[8] HOMERO. *Op. Cit.*, 1993, p. 175 (*N. de los T.*)
[9] *Ibid.*, p. 192 (*N. de los T.*)
[10] HOMERO. *Op. Cit.*, 1996, p. 195 (*N. de los T.*)

come frutos de la tierra, algo terrenal, no ambrosía, algo mortal, entonces es un hombre, un mortal[11].

Como es el alimento, también es la esencia, como es la esencia, también es el alimento. Todos comen precisamente lo que se ajusta a su individualidad o naturaleza, a su edad, a su género, a su clase o profesión, a su rango. Esto "no es comida para los hombres, sino para los cerdos", "no es comida para los caballeros, sino para los campesinos". Usted es "come burros o come gatos": estos insultos, que los habitantes de las ciudades vecinas de Alemania una vez se lanzaron el uno al otro, sonaron tan ofensivos como para provocar enfrentamientos sangrientos, como señala Johann David Michaelis en su libro, *Mosaisches Recht*[12] sobre las leyes dietéticas judías. "Come cerdos" fue el epíteto con el que, según Johann Andreas Eisenmenger, "los judíos se opusieron a los cristianos y expresaron su desprecio por ellos"[13]. En la *Vida de Apolonio*, Filóstrato llama a los cerdos *arcadios* porque comían bellotas. Entre los griegos, por lo tanto, se les llamaba a estos animales *balanephagen*, es decir, los que comían bellotas, una expresión que designaba a su ser salvaje y tosco, de hecho,

---

[11] "Cuando en una forma metamorfoseada —dice la india Urwasi a su hombre— viví entre hombres [...] un día probé una gota de mantequilla y todavía hoy estoy satisfecha", es decir, no lo olvido. Después de haber probado la comida terrenal, se queda con el recuerdo del placer terrenal que experimentó; por lo tanto, está medio atada a la tierra, como Perséfone al inframundo por el consumo de granos de granada. Incluso según numerosos testimonios alemanes, quienes una vez probaron la comida subterránea cayeron en el poder de ese mundo (KUHN, A. *Die Herabkunft des Feuers und des Göttertranks.* Berlín: Dummler, 1859, p. 83).

[12] *Cfr.* MICHAELIS, Johann David. *Mosaisches Recht.* Frankfurt: Garbe, 1775 (*N. de los T.*)

[13] *Cfr.* EISENMENGER, Johann Andreas. *Entdecktes Judenthum.* Königsberg, 1711 (*N. de los T.*)

los antiguos colocaron en el tránsito de las bellotas al trigo, el paso de la vida salvaje a la vida civil y, por lo tanto, adoraron a los autores de este cambio beneficioso. Incluso los sobrios chinos, según las observaciones de un intérprete escolástico de las obras de Confucio, "ofrecían una pequeña parte de lo que consumían en honor de quien había hecho a los hombres propensos a una dieta más noble".

Según Plinio, los gladiadores de los romanos fueron llamados, los de cebada o los fortificados con cebada; por la *satureja* o la mejorana, que en sus comidas consumían los habitantes pobres y los campesinos, estos fueron llamados entre los griegos los comedores de hierbas, *timófagos*; por el laurel, a cuyo consumo la antigüedad le atribuía efectos embriagadores, los videntes y los poetas se llamaban comedores de laurel, *dafnefagos*. "Hueles o, mejor dicho, hueles a ajo": este elogio, debido al esquema utilizado por los campesinos, soldados y marineros romanos, tiene el mismo significado en la comedia de la vida común que la expresión de Horacio en el poema más noble: "Odio a las turbas y me mantengo alejado de ellas". Los hindúes en el *Bhagavad-gītā* distinguen tres clases de hombres según las tres cualidades de verdad o esencialidad, pasión y oscuridad, y, de igual manera, tres tipos de alimentos, correspondientes a estas diferentes clases. Los alimentos sabrosos, delicados, saludables, estimulantes y calmantes son agradables para los hombres reales; los picantes, agrios, salados, excitantes para los hombres apasionados; los asquerosos, nauseabundos, malolientes para los hombres sombríos. En resumen, cada clase es lo que come según su propiedad esencial, y viceversa.

Sin embargo, ¿cuánto valen los testimonios humanos, que además son tan pocos, aunque se puedan multiplicar

fácilmente, con respecto a la autoridad de los dioses? Los dioses son lo que son porque consumen ambrosía y néctar: la ambrosía líquida o la ambrosía destinada a ser una bebida. Pero el néctar y la ambrosía son el alimento de los dioses solo cuando están entre ellos, no cuando son hombres, solo en el Olimpo o en el cielo de la fantasía, de la poesía, no en el suelo terrenal de la religión, donde tienen sus templos, su verdadero hogar y patria, solo en la niebla falaz de la teología, no donde se muestran a la luz de la vida real manifestándose inequívocamente como fenómenos de la antropología.

> ¿Quién cruzaría por placer —dice Hermes a Calipso después de su viaje por aire y mar— la salada llanura de las aguas sin fin? No hay por ella ciudad de mortales que a los dioses ofrenden ni rindan honor de hecatombes[14].

El rey de los feacios, Alcínoo, dice: "algo nuevo sin duda nos quieren los dioses: desde antiguo en verdad se nos vienen haciendo visibles al hacer en su honor hecatombes gloriosas"[15], una declaración que en verdad se expresa al principio solo como un privilegio de los feacios como personas de "linaje divino"[16], y que, sin embargo, tiene un significado general, ya que casi todas las personas hacen de su dios su progenitor y la religión como tal se basa en la afinidad de los hombres con los dioses. El privilegio de los feacios es, por lo tanto, un privilegio en el cual cada persona, cada hombre puede participar si confirma su afinidad divina a través de los sentimientos y acciones correspondientes, de hecho, los dioses naturalmente honran con su presencia personal o corporal solo a aquel para quien

---

14 HOMERO. *Op. Cit.*, 1993, p. 172 (*N. de los T.*)
15 *Ibid.*, p. 202 (*N. de los T.*)
16 *Ibid.*, p. 410 (*N. de los T.*)

siempre están espiritualmente presentes. Como en todos los tiempos la presencia, la realidad, es impía e incrédula, mientras que para el hombre solamente lo que es real es verdadero, entonces transpone la verdadera religión a la poesía, a la fantasía en general, por lo tanto, también el verdadero significado y éxito de los sacrificios en tiempos o espacios remotos. Así, en Homero, los intachables etíopes, a cuyos banquetes sacrificiales asistían personalmente los dioses[17], son los hombres situados en los extremos, es decir, los más lejanos: una parte de ellos vive donde sale el sol, otra parte donde se pone, son por lo tanto "los más orientales y lo más occidentales de todos los hombres". Sin embargo, es precisamente en esta distancia espacial donde los dioses se aproximan de manera inmediata, cercana, al hombre para mostrarles cuán alejados están del verdadero significado del sacrificio, quienes, en lugar de comida y bebida, sirviendo a dioses y personas con símbolos e interpretaciones místicas.

El néctar y la ambrosía solo expresan el ser para uno mismo, solo la diferencia entre los dioses y los humanos. Pero los dioses son tan esencialmente diferentes del hombre —es decir, de sus malditas barreras, defectos y males— como no son diferenciados, idénticos, íntimos, es decir, indistinguibles con él algunos seres que estaban de acuerdo con sus deseos más secretos. La revelación de esta igualdad o unidad esencial es el *sacrificio*. Los dioses son lo que el hombre es, por lo tanto, comen lo que come el hombre, "se sientan en nuestro banquete y comen con nosotros, como el resto de nosotros". Misma esencia, mismos alimentos y viceversa. La necesidad de comida es propia del hombre, pero su disfrute se comparte con los dioses. Sufrir

---

[17] HOMERO. *Op. Cit.*, 1996, 116 (*N. de los T.*)

de hambre y sed es humano, la satisfacción de ello es divina. Los dioses son los bendecidos; poseen solo los bienes, no los males del hombre, que están conectados a ellos; se hacen pasar por personas y se oponen solo a los estados y sentimientos que elevan al hombre a la acción de gracias y alabanza, que despiertan en él el impulso de comunicarse, de hecho "lo bueno se comunica"; por lo tanto, solo tienen el bien de comer y beber, solo un gozoso disfrute, no las tristes condiciones preliminares, ni las consecuencias problemáticas e incluso nauseabundas.

Aunque a menudo trata ampliamente el hambre y la sed de los hombres, Homero nunca habla del hambre y la sed de los dioses. Solo se menciona en su obra el festín y la bebida de los dioses. Él enfatiza solo el acto de satisfacción, de satisfacción del deseo, designándolo con respecto a los dioses con los mismos términos utilizados para los hombres. Así, en el primer canto de la *Ilíada* se dice primero sobre los hombres, luego sobre los dioses: "participaron del festín, y nadie careció de equitativa porción"[18].

Cuando Deméter, triste y enojada por el rapto de su hija, retiró su bendición para el cultivo de cereales, los hombres, como se dice en el llamado himno homérico a esta diosa, morían de hambre, mientras que los dioses perdían el honor de su hija, tributos y sacrificios si Zeus no hubiera actuado. Y así fue como pasó. El honor del disfrute de la comida y la bebida pertenece y es de los dioses, pero la fatiga relacionada con ello, llamada hambre en el himno antes mencionado, es dolorosa, la necesidad y el desprecio permanecen en la dote para los hombres[19]. Las leyes según las

---

[18] *Ibid.*, p. 117 (*N. del T.*)

[19] *Cfr.* HOMERO. "A Deméter" en: *Obras completas*. Barcelona: Montaner y Simón Editores, 1927, p. 521ss (*N. de los T.*)

cuales se forman y representan los dioses son las mismas en todas partes, solo que la materia es diferente. Entre los antiguos los dioses festejan, pero sin las consecuencias materiales que los Padres de la Iglesia trajeron en su lucha contra las religiones paganas. Entre la gente moderna, Dios piensa, pero sin los esfuerzos materiales y las mediaciones del pensamiento humano, Dios ama, pero sin los movimientos del alma, sin los problemas y tormentos que en el hombre están conectados al amor.

Los eruditos racionalistas de la religión han reconocido y afirmado con razón que los sacrificios de cosas comestibles eran los alimentos de los dioses, pero habiendo extraído de ellos el prosaico corolario de que los dioses tendrían hambre y sed, como los hombres, necesidad de comer y beber. Una luz falsa, contraria a la esencia de los dioses, a la esencia de la fe y la representación religiosa. Esta luz distorsionada ha engañado a los teóricos de la simbología al inducirlos a disputar este significado del sacrificio, a pesar de las afirmaciones más obvias de la antigüedad.

Así, inmediatamente, en el primer canto de la *Ilíada*, Zeus va al banquete de los intachables etíopes y, asimismo, en el primer canto de la *Odisea* Poseidón "estaba sentado gozando el festín"[20]. En la *Ilíada,* Homero dice que Eneo no ofreció sacrificios a Ártemis, mientras que "los demás dioses *participaron* de las hecatombes"[21] y en la *Odisea* la comida del sacrificio se llama comida o "*festín de los dioses*"[22]; en el himno homérico a Hermes, la miel se llama "la agradable comida de los dioses"[23]. De manera similar, en los

20 HOMERO. *Op. Cit.*, 1993, p. 98(*N. de los T.*)
21 HOMERO. *Op. Cit.*, 1996, p. 282 (*N. de los T.*)
22 HOMERO. *Op. Cit.*, 1993, p. 209 (*N. de los T.*)
23 HOMERO. "A Hermes" en: *Op. Cit.*, 1927, p. 550 (*N. de los T.*)

libros tercero y cuarto del Pentateuco, los sacrificios al Señor son "*el alimento de Dios*"[24]. Entre los griegos, los dioses, como los hombres, son llamados según sus sacrificios, es decir, sus alimentos peculiares.

Así, según Pausanias, los espartanos llamaban a Hera *aigophagos*, devoradora de cabras, ya que las cabras se sacrificaban a ella sola entre los griegos; Ártemis, según Hesiquio, era llamada Samos *kapropkagos* devoradora de jabalíes; Apolo, según Ateneo, fue llamado el padre comedor de pescado, *opsophagos*, probablemente también por los sacrificios de pescado; Baco, según Plutarco, *omestes* o también, *omophagos*, que es carnívoro, por una fiesta en la que, probablemente para recordar a los primitivos la crudeza religiosa de la humanidad, se consumía y se ofrecía carne cruda, tal vez incluso humana; Zeus era simplemente *eilapinastes*, por banquetes festivos y de sacrificio. Entre los romanos, los Lares por los cuencos o terrinas en los que se colocaban los alimentos de sacrificio para ellos, sus alimentos, se llamaban *Dii Patellarii*, dioses terrina[25], y Júpiter mismo por la comida o alimento, *daps*, que se le ofrecía en ese momento de la siembra, se llamó *Jupiter dapalis*. Como los dioses fueron nombrados según los alimentos, así, viceversa, estos fueron nombrados según aquellos. Así, una especie de pastel que se ofrecía solo a *Janus* se llamaba *janual*; cierto dulce ofrecido por la luz de las antorchas a la

---

[24] NÁCAR, Eloíno & COLUNGA, Alberto. *Op. Cit.*, p. 155, 192. Levítico 22, 2 Números 28, 2 (*N. de los T.*)

[25] "*Et libate dapes, ut grati pignus honoris nutriat incinctos missa patella Lares* (y ofrecer un banquete para que la vasija sobre la que está puesta la prenda del agradecido honor alimente a los lares coronados]" (OVIDIO, *Fast.*, II, 634). Así siempre en la misma obra (VI, 171) se dice de la diosa Carna que ella, como deidad arcaica, se alimenta de los platos que comía desde la antigüedad.

diosa de la luz y la luna, Ártemis, se llamaba *amphiphon* luminoso.

Entre los indios, al menos "los arios y los iraníes orientales, estrechamente relacionados con ellos" según el trabajo de Lassen, *Indische Altertumskunde*:

> el sacrificio del *soma* es el más antiguo y en la época védica estaba entre los primeros al ser el más eficaz y sagrado dedicado, en particular, al Dios supremo Indra. *Soma* significa la savia de la planta soma, que, una vez mezclada con suero, harina de cebada y una especie de trigo silvestre y fermentado, provoca una intensa excitación embriagadora. A la ingesta de esta savia se le atribuyen muchos efectos: aporta nutrición, salud, protección e inmortalidad que conduce al cielo. Incluso los dioses se regocijan y embriagan, Indra realiza sus hazañas, inflamado por ello[26].

Según el libro de Bohlen, *Indien*, el nombre *somapus* significa bebedor de soma y designa a un religioso[27]. Sin embargo, así como entre los indios la linfa del soma anima y embriaga a dioses y hombres, así en el Antiguo Testamento, en particular, en el *Libro de los Jueces*: El olivo es "gloria ante Dios y ante los hombres"[28], la vid es la "alegría de Dios y de los hombres"[29]. Esta es una buena prueba de que el vino, el aceite y por tanto también los demás elementos sacrificiales tienen para los dioses el mismo signi-

---

[26] LASSEN, Christian. *Indische Ahertumskunde.* Leipzig: Kittler, 1861 (*N. de los T.*)

[27] BOHLEN, Peter. *Das Alte Indien, mit besonderer Rücksicht tnf Aegypten.* Königsberg: Bornträger, 1830 (*N. de los T.*)

[28] NÁCAR, Eloíno & COLUNGA, Alberto. *Op. Cit.*, p. 273. Jueces, 9, 9 (*N. de los T.*)

[29] *Ibid.*, Jueces, 9, 13 (*N. de los T.*)

ficado que para los hombres, y que por tanto deben su dignidad y su significado cultural, religioso o teológico solo a su real y fisiológico efecto y a su significado antropológico.

Los dioses de las naciones más antiguas no eran fetiches, sino elementos naturales personificados como el fuego y el agua, o cuerpos celestes, como el sol, la luna y los planetas; ¿cómo, pues, pensar que en los sacrificios que se les ofrecían era indigna la representación de comer y beber? Sin embargo, si incluso entre los filósofos griegos el sol, la luna y las estrellas todavía se alimentan de las exhalaciones del mar y la tierra, ¿por qué entonces los dioses, que incluso como poderes naturales son esencialmente entidades humanas o semejantes al hombre, no deberían alimentarse ellos mismos de las exhalaciones de alimentos humanos o directamente de estos? ¡Y qué natural es la representación de comer especialmente para la deidad del fuego! ¿No es comer o devorar todavía un término que se repite en todas partes para el fuego, aunque para nosotros solo tiene un sentido metafórico, mientras que para el hombre que personificaba y deificaba la naturaleza era algo literalmente válido? ¿No es Yavé, un fuego consumidor y no se le llama literalmente: consumidor o devorador? Pero ¿tiene aquí este término el mismo significado que tiene cuando se dice de la espada, la peste y el hambre que devoran? No, de hecho, también está escrito: "el fuego que del cielo descendió"[30], o "descendió del cielo fuego, que consumió los holocaustos y las victimas"[31]; por tanto, este consumir o comer está íntimamente relacionado con las oblaciones. En el libro *Leyes de Manu*, "el deseo de arroz y carne se atribuye explícitamente a los fuegos sagrados", así

[30] NÁCAR, Eloíno & COLUNGA, Alberto. *Op. Cit.*, p. 432. Paralipómenos 21, 26 (*N. de los T.*)

[31] *Ibid.*, p. 444. Paralipómenos 7, 1 (*N. de los T.*)

como el sacrificio parsi al fuego se designa explícitamente como comida, aunque aquí con "comida" nos referimos principalmente a leña para quemar. Así, por ejemplo, en el *Yaçna,* según Spiegel: "Sacrificio y alabanza, buena nutrición, nutrición feliz, nutrición beneficiosa. Te lo prometo, ¡oh! fuego, hijo de Ahura Mazda"[32]. Pero ¿cómo concuerda esto con la idea de comida cuando criaturas vivientes han sido sacrificadas al agua sumergiéndolas en ella? Concuerda porque el agua las devora, también las consume. Del mismo modo, se arrojaron animales vivos sobre el altar en el Laphria de Patras en honor a Ártemis. El fuego y el agua tienen en ellos las marcas del Dios viviente, dan vida y muerte, pero muerte en el sentido de que consumen a sus víctimas. Para los indios, por tanto, la muerte voluntaria en fuego y agua no cuenta como suicidio, sino como sacrificio sagrado.

Ya sea que las víctimas sean voluntarias o involuntarias, vivas o muertas, enteras o en pedazos y, si se cortan, se asan o se cocinan en una olla, ya sean hervidas o crudas, ya sean arrojadas al fuego o al agua en honor de los dioses, el hecho permanece: *sacrificar significa alimentar a los dioses*. "¡Oh, Percuno, no arruines mi campo! Quiero darte este pedazo de tocino": rezó el granjero en Lituania al dios del trueno, Percuno. "¡Oh! Ziemienik, acepta esta oferta y come feliz": le dijo el campesino a su dios en Prusia y le sacrificó trozos de cerdo, ganso, pollo y ternera[33]. De hecho, la voz del pueblo, no la de los eruditos, es la voz de

---

[32] SPIEGEL, Friedrich. *Avesta: die heiligen Schriften der Parseti. Vispered und Yaçna*. Leipzig: Engelmann, 1858 (*N. de los T.*)

[33] Estas expresiones y ejemplos toscos de gastroteología, rústicos, pero no falsos, están tomados de la entrada Sacrificio (*Opfer*) de la Enciclopedia de Ersch y Gruber. Según Johann Gottlieb Georgi (*Bemerkungen einer Reise im Russischen Reich*. San Petersburgo, 1775, vol. I, p. 333), incluso

Dios mismo. "Pero se espera que sobre el sabor de la comida sea solo la voz del dios pagano". Pero ¿es solo el dios pagano y no el cristiano, aparentemente tan espiritual, el que, independientemente del sacramento de la Cena del Señor, alimenta y da de beber a los hombres? En sus teologías del agua, los peces, los pájaros, las plantas, ¿acaso no han deducido los teólogos y filósofos cristianos la bondad infinita de su creador a partir de los infinitamente múltiples y buenos alimentos que la naturaleza otorga al hombre? ¿No afirmaron siquiera que la bondad es incluso un objeto de gusto y que el hombre "no solo con el alma, sino también con la boca puede gustar cómo el Señor es bondadoso"? Entonces, ¿Cicerón no ha olido ya el rastro del epicureísmo en la idea de la providencia divina? ¿Y no tiene razón? ¿Cómo se puede "deleitar al hombre con la variedad de alimentos" sin experimentar personalmente el gusto de tal placer? ¿Cómo disfrutar del hecho de que algo es sabroso para otro, ya que en general incluso proporciona comida sabrosa para otros, si uno no tiene sabor en absoluto?

---

entre los buriatos el chamán dice "en la ofrenda de sacrificios; Dios come y bebe". En cuanto a los sacrificios de hombres vivos, se puede volver a mencionar aquí a Su Majestad el Rey Moloch, quien recibió en sus brazos abiertos a los niños ofrecidos como sacrificio, pero solo para tragarlos en el abismo de fuego de su cuerpo o vientre, según la tradición, era representado con precisión en forma humana con una cabeza taurina, y así mostraba visiblemente al mundo que la antropotisia es antropofagia, es decir, el sacrificio humano es el consumo de carne humana. Por lo tanto, también el profeta Ezequiel (23, 37) dice de los judíos que "pasaron por el fuego" a sus hijos hasta convertirlos en ídolos, incluido Moloch, no los ofrecieron "como sacrificio", como está escrito en la traducción de Lutero, sino "para que les sirviesen a ellos de comida", de hecho, esta noción también se usa para los animales.

En los sacrificios de los antiguos, la sal desempeñó un papel particularmente importante. El Dios hebreo ordena, si se traduce literalmente: "Debes salar cada sacrificio de tu ofrenda (incruenta) o cada ofrenda debe tener sal y no dejes que a tu ofrenda le falte la sal del pacto de tu Dios, en todos tus sacrificios debes verter sal". Entre los indios, la sal hace parte, si no de todos —algo de lo que no estoy seguro—, al menos de ciertos sacrificios, como los sacrificios llamados *sraddha*, que son tan importantes para ellos[34]. Entre los romanos, la harina de sacrificio mezclada con sal, *mola salsa*, con la que se rociaba la frente de la víctima, el altar y el cuchillo, era un componente tan importante y esencial del sacrificio que incluso el término "sacrificio", *inmolar*, deriva de ello. Por lo tanto, en los poetas romanos Horacio, Ovidio y Tibulo solo se necesita la piadosa harina de sacrificio y algunos granos de sal que crepitan en el fuego, o incluso incienso, un artículo de sacrificio en uso, pero solo en un tiempo posterior, para propiciar en los dioses una actitud amistosa y amable con los hombres. En Homero, cuando describe en detalle los usos sacrificiales y por tanto también el rito de rociar la frente del animal sacrificado con granos de cebada triturados —el alimento

[34] En el caso del sacrificio de los parsis, que consiste en panes pequeños, algo de carne y el jugo de la planta Haoma, la sal no se menciona explícitamente. Es cierto que se invita al sacrificio a deidades o genios que "ponen lo útil y agradable en la comida", como también Ramaquaçtra, "que da sabor a la comida", pero al igual que muchos otros genios; de esto, sin embargo, no se puede concluir que, para los parsis, también, el sacrificio es una jalea. Sin embargo, aparte del mencionado "alimento del fuego", actúa según Spiegel (*Avesta: die heiligen Schriften der Parseti. Vispered und Yaçna cap.* 4) el Zaota, el sacerdote, en nombre de los genios invocados, incluido el mayor genio o dios de los parsis, como su suplente cuando sostiene el Daruna (el pan sagrado) y el Myasda (la carne consagrada a las deidades) y disfruta del sagrado Haoma.

más antiguo de los griegos—, no se menciona explícitamente el uso de la sal, aunque los escolios de la *Ilíada* y los comentaristas que los siguieron afirmaron más tarde sin duda alguna que estos granos de cebada estaban mezclados con sal, como en los romanos. Solo del banquete en la tienda de Aquiles, donde primero se sala la carne y luego se arrojan trozos al fuego en honor a los dioses, los críticos modernos han deducido el uso culto de la sal en Homero. Sin embargo, en él también se le llama divina, evidentemente una expresión de admiración por sus excelentes efectos y propiedades. ¿Cómo, entonces, podría faltar la sal divina, amada por Dios, como la llama Platón, en la mesa de los intachables etíopes y feacios?[35]

[35] En Ateneo (*Deipnosoph.*, XIV, 80) un cocinero al exaltar los méritos del arte culinario con respecto a la religión y la civilización humana dice en verdad que en la antigüedad los dioses quemaban las entrañas sin añadir sal. En sus comentarios sobre este pasaje, Casaubon observa: "Lo que aquí dice Ateneo sobre la sal es cierto. También pueden leerse todas las descripciones de los sacrificios de los poetas más antiguos; nunca encontrarás la mención de la sal". Sin embargo, esto es indudablemente cierto solo para los sacrificios de animales, no de vegetales, para los cuales no se menciona la sal solo porque su uso es obvio y el gusto o el instinto humano ha dicho que "los alimentos vegetales contienen menos sal para cocinar. Unos". "Por lo tanto, por regla general, los alimentos de origen animal se mezclan con menos sal de mesa que los vegetales, sí, algunos pueblos midieron su carne o pescado sin la adición de sal de mesa" (Moleschott). Si, por lo tanto, los sacerdotes egipcios eran tan sobrenaturalistas que —como afirma Plutarco (*Sympos.*, V, 10)— no tenían sal en absoluto, también comían pan salado, probablemente porque veían la sal solo como un estimulante del apetito, un *irritamentum gulae,* como se llama a la sal en Salustio, así también ellos confirman que el hombre, a pesar de su abstracción consciente de la naturaleza, permanece siempre en una asociación inconsciente con ella. Porque como los excéntricos egipcios, según Heródoto, (II, 37) disfrutaban de abundancia de platos de carne, también absorbían inconscientemente la sal desdeñada del naturalismo en sus cerebros y corazones supranaturalistas.

¿Con qué propósito se usaba la sal en los sacrificios? "Porque se le atribuyó un poder purificador particular". Sin embargo, la sal es un medio de purificación solo si se combina con agua[36], y por ello la ola salada, el agua del mar, lo demuestra en el primer canto de la *Ilíada*, en el que los aqueos se purificaron y "echaron al mar el agua lustral"[37], y el dicho de Eurípides: "El mar quita todos los pecados de los hombres". Además, el sacrificio ya iba precedido de la purificación y ésta se realizaba con el medio más natural, más eficaz, más universal: el agua. "La castidad, la pureza agrada a los dioses, por lo tanto, acércate a ellos con ropas puras y con manos puras, es decir, lavadas", incluso lavadas de asesinato y sangre, pero también de inmundicia de todo tipo. Al agua, pero también al fuego, la antigüedad en general le atribuyó una virtud depurativa que no solo era física, sino también, y en verdad por eso mismo, religiosa. Los poetas romanos llaman puros al salero y a la sal; pero todas las cosas que pertenecen al sacrificio, al culto, incluso los receptáculos, son puras y así se designan. En Homero, Aquiles, antes de beber vino de Zeus, purifica su copa, no con sal, sino con azufre y luego la lava "con bellos

---

Esto por parte de los sacerdotes, no solo de los egipcios, sino de todas las religiones y naciones —los sacerdotes son, como dice el refrán, los mismos en todas partes— que despreciaron y negaron "la sal del naturalismo". Descubrir y representar el caldero de la religión y la teología fue, como en todas partes, tarea del autor. En cuanto a las aparentes contradicciones frente a la supuesta necesidad del uso de la sal, se hace referencia aquí a: HAMM, W. „Chemische Bilder aus dem tägl. Leben", vol. II, 453-455.

[36] Según Ezequiel (16, 4) el recién nacido debía ser "salado" o frotado con sal, pero también "lavado en el agua para limpiarlo", *ad purgationem*, como Gesenius y otros traducen la palabra hebrea que está aquí y aparece una sola vez. En Teócrito se purifica la casa de Hércules, primero con azufre, luego con agua mezclada con sal (*Nota de Feuerbach*).

[37] HOMERO. *Op. Cit.*, 1996, p. 113.

chorros de agua"[38]. El santo indio, el ermitaño, el *sannyasi*, según las *Leyes del Manu*, solo puede purificar sus utensilios y vasijas de sacrificio con agua. El parsi purifica sus receptáculos, de hecho, se purifica él mismo, como también lo hace el indio, con la orina de la vaca y con la tierra, pero al final de estas purificaciones religiosas por encima y contra la naturaleza, también recurre al intelecto natural y a los medios naturales de purificación, al agua.

La sal se aplicó a la víctima del sacrificio porque ella, como componente esencial de la sangre, es un elemento indispensable, necesario de la alimentación, ya que la comida sin sal carece de estimulante para los nervios, es sin sabor, sin sentido, y en verdad, sin embargo, el sentido y el núcleo del sacrificio lo da la comida. Los sacrificios son banquetes comunes de dioses y hombres; pero darle a un invitado comida de mal gusto es mostrarle burla en lugar de honor, odio en lugar de amor. "Si se quita la sal, se tira la carne a los perros", dice un proverbio de los rabinos relatado por Johann Saubert en su escrito *De sacrificiis*[39]. Nada está más distorsionado con respecto a la sal, que ignorar su significado obvio, y al mismo tiempo importante para la vida humana, y reemplazar su significado fisiológico real por uno místico y simbólico. La sal es "un símbolo de amistad, fidelidad, así como un pacto", pero no solo "porque conserva en descomposición la materia unida a ella", sino porque es un símbolo de la comida —un símbolo de la comida, que le da su alma, su sabor y su digestibilidad, además porque es en sí misma un nutriente— porque está allí, donde se usa tanto en la vida como en el lenguaje,

---

[38] *Ibid.*, p. 422 (*N. de los T.*)

[39] SAUBERT, Johann. *De sacrificiis veterum conlectanea historico-philologica et miscella critica*, Jenae: Birckner, 1659 (*N. de los T.*)

como por ejemplo en el dicho: "muchos pastores han comido sal unos con otros", que indica, según una conocida figura conceptual y retórica, la parte en lugar del todo, es decir, la comida. La comunidad de alimentos, sin embargo, presupone o da como resultado una comunidad de convicciones, una comunidad de elementos esenciales. Por eso, en lengua oriental, también en hebreo, en *Esdras*, un pasaje ambiguo, sin embargo, hablamos de comer una sola sal como comemos un solo pan, lo que ciertamente implica en sí mismo el hecho de "ser un sirviente", de "cantar al unísono". Incluso hoy los árabes, cuando estipulan un pacto, prueban el pan con sal y los griegos añaden sal de mesa *Αλάτι και τραπέζι* donde los modismos de la sal son símbolo de la amistad, sobre todo de la hospitalidad, de la amistad más sagrada; los romanos, sin embargo, preparaban para los Penates en la mesa sagrada, además de un salero, un plato lleno de primicias para recordar visualmente que la mesa pertenece a la sal, pero la comida pertenece a la mesa y por ello no debemos olvidar por el simbolismo la utilidad y uso común de la sal, el lema "*sale nihil utilius* (nada es más útil que la sal)". Sin embargo, cuán importante es, incluso en el pensamiento mismo de las cosas divinas, no negar el epíteto homérico del hombre que hemos mencionado anteriormente y no olvidar en el pensamiento la conexión de la cabeza con el estómago, del nervio con la sangre, del alma con el cuerpo. Las perniciosas consecuencias de este olvido se encuentran en nuestros teóricos del simbolismo que ven el salero en el altar, la "mesa de Dios" o del Señor, pero descuidan el plato que está junto a él, lleno de comida.

Seguramente incluso el "pacto de sal" hebreo —una expresión que se repite dos veces en el Antiguo Testamento— o, como se dice una vez al revés, "la sal del pacto de Dios"

no significa nada más que el pacto de sacrificio. O alimento entre Yavé y su pueblo. El mismo Gesenius en su diccionario[40] aprueba la derivación del hebreo *beríth*, pacto, de *barah*, que es comer, ya que en Oriente "comer con alguien" equivale a entablar amistad con alguien y los judíos lo hacen al estipular un pacto festejado, como lo demuestra el primer libro del Pentateuco. Dado que el pacto de la sal es llamado "eterno", se ha concluido que la sal es aquí un símbolo de duración y permanencia gracias a su propiedad de preservación y disolución. Incluso si la sal realmente tiene este significado aquí, esto no elimina su vínculo con la mesa o con la comida, de hecho, la sal hace que los alimentos no solo sean digeribles y sabrosos, sino también duraderos, preservándolos de la putrefacción al absorber su agua. Por tanto, el filósofo griego Crisipo dijo, según Varrón y Cicerón, que el cerdo, siendo solo carne producida por la naturaleza para el consumo del hombre, había recibido, en lugar de sal, un alma para que su carne no se pudriera. Indudablemente, los judíos no comían carne de cerdo, por lo tanto, ni siquiera jamones, lo que los griegos y romanos apreciaron hasta el punto de que el propio Cato, el censor, escribió un capítulo aparte sobre su salazón, pero ciertamente ellos también conocían este significado y efecto conservante de la sal y se aprovecharon de ella para hacerlo otros alimentos. En el desierto, los israelitas anhelaban el pescado egipcio, los frijoles y el ajo, las calabazas, las cebollas y los pepinos. Quién sabe si no conocían también los pepinos salados y las sardinas. Ciertamente, incluso los judíos, al menos los de épocas posteriores, según Plinio disfrutaban de la salmuera del pescado adobado. Además, como al menos lo informó Johann Saubert en el

---

[40] GESENIUS, Wilhelm. *Hebräisches-deutsches Handwörterbuch uberdie Schriften des alteri Testaments.* Leipzig: Vogel, 1810 (*N. de los T.*)

escrito antes mencionado refiriéndose a Caelius Rhodiginus, los faselitas sacrificaron pescado salado a los dioses en Licia. Desgraciadamente, no sé si hasta los pececillos del mar, llamados *mainides* por los griegos, junto con el arenque y los salmonetes se ofrecían a Hécate —"alimentos de Hécate", los llama Antífanes en Ateneo— en sacrificio ya salado.

Beber pertenece a comer, el vino a la mesa —por lo tanto, entre los antiguos "con vino" es lo mismo que decir a la mesa— luego a la ofrenda de comida pertenece también la bebida. "La mejor cara del culto sacrificial —se decía— está atestiguada por las libaciones, vertidas en el suelo, pero no destinadas a la consumación de los dioses". Sin embargo, que las bebidas ofrecidas tienen el mismo significado que los alimentos de sacrificio lo demuestran los pasajes del Antiguo Testamento, en los que no solo se ofrece "a Yavé suave olor en bueyes u ovejas"[41], sino que también el vino se convierte en una ofrenda vertida alrededor del altar o en su base y se llama "perfume grato a Yavé"[42]; también lo demuestra la costumbre romana, según la cual el sacerdote, en todas partes el representante de Dios en la tierra, primero probó el vino del vaso de sacrificio y lo distribuyó para que lo probaran los que estaban alrededor, antes de rociarlo en la palangana entre los cuernos del animal sacrificado; lo demuestran finalmente *aquellos* pasajes de Homero en los que se dice explícitamente que el vino no se vertió, como algunos traducen, "sobre la llama ardiente del sacrificio" o "sobre las llamas resplandecientes del sacrificio", sino sobre la víctima o en sus piezas para representar

---

[41] NÁCAR, Eloíno & COLUNGA, Alberto. *Op. Cit.*, p. 178. Números 15, 3 (*N. de los T.*)

[42] *Ibid.*, Números 15, 7 (*N. de los T.*)

visualmente la pertenencia mutua de la comida y la bebida[43]. Además, si el vino se vierte en la mesa o en el altar, en el hogar o incluso en el suelo desnudo, es obvio, ya que el vino no sube al cielo, como el vapor de las víctimas quemadas. "vertió el vino —se dice de Aquiles en la *Ilíada*— mirando al cielo"[44]. ¿Por qué mira al cielo? ¿De verdad ves al padre de los dioses en cuyo honor esparces vino? ¿Son los dioses visibles física, prosaicamente, como las estrellas o las nubes en el cielo? No, el hombre los ve solo en espíritu, en imaginación, en fe, ya que existen solo en pensamiento, en fe, en imaginación. Y, en el mismo sentido y espíritu, el vino también sube al cielo, aunque sensata y efectivamente cae al suelo. ¿Dios realmente escucha las oraciones de los mortales? ¿Responde, cuando el hebreo lo llama al oído, con una voz inequívoca y audible? Por lo tanto, sus himnos y sus oraciones, sus dogmas y sus ceremonias religiosas en general, ¿no son tan insignificantes y sin objeto como las oblaciones y sacrificios de los antiguos, si se consideran

---

[43] Sin embargo, también se vertió vino sobre incienso que, sin embargo, no se comió. "*Thure dato flammis, vinoque in thura profuso* (después de haber dado el incienso a las llamas y haber vertido vino sobre el incienso)" (Ovidio, *Met.*, XIII, 656). Sin embargo, independientemente del hecho de que el incienso, al menos para los griegos y los romanos, ya pertenece al lujo religioso tardío —Homero aún no sabe nada al respecto—, la comida destinada a la deidad es consumida por el fuego, por lo tanto, se desvanece en vapor y humo. Y con este resultado, el incienso está en la más hermosa armonía. Entre los judíos, el incienso se colocaba sobre el alimento de sacrificio de harina fina y luego se quemaba junto con una parte de este. Y un fuego, se dice en *Lev.* 2, 1-2, "en olor suave para Yavé". Y entre los egipcios el cuerpo de la víctima, según Heródoto, se llenó de panes, miel, pasas, higos, incienso, mirra y otros aromas y luego se quemó; sin embargo, esta unión de buen gusto y olfato muestra que los sacrificios estaban dirigidos no solo al gusto, sino también al mismo tiempo al olfato divino.

[44] HOMERO. *Op. Cit.*, 1996, p. 422 (*N. de los T.*)

con el mismo discernimiento racionalista con el que reconocen las astillas en los ojos de los paganos, las vigas que hay en los propios ojos? Por lo tanto, los dioses prueban el vino derramado en la tierra en el mismo sentido y de la misma manera que prueban los alimentos ofrecidos, de hecho, también los prueban no realmente, no físicamente: más bien como esencias remotas, ideales, o más bien representadas, también tienen solo disfrute a una distancia ideal. El disfrute material real pertenece solo a los oferentes, especialmente al sacerdote. Por lo tanto, dado que en verdad son los sacerdotes quienes comen en lugar de los dioses o en su nombre y a estos naturalmente se les ofrecen solo las mejores comidas y bocados, una comida sacerdotal o eclesiástica equivale a decir una comida exquisita.

Un proverbio alemán tan común como cierto dice: "Comer y beber mantienen juntos el cuerpo y el alma"; pero no solo al cuerpo y el alma, sino también a Dios y el hombre, tú y yo. Como los griegos y romanos en sus banquetes y bacanales también recordaban a sus bienhechores, ausentes y amigos, brindando por su salud y bienestar para representar con sensatez, a pesar de su separación en el espacio, la comunión y la presencia en el corazón, así mismo también consagraron a los dioses[45], en la ocasión y antes de beberse ellos mismos, el primer y último sorbo, les echaron vino en general, por todo motivo importante —en verdad también otras bebidas, pero aquí enfatizamos solo la materia más noble— aunque, como ya hemos dicho, solo en la tierra o en algún otro lugar, ya que los dioses, a pesar de

[45] Los dioses también son amigos y benefactores de los hombres: estaban notablemente ausentes, pero la antigüedad los deseaba y creía que estaban presentes en sus banquetes. "*Mos erat, et mensae credere adesse deos* (era costumbre creer que los dioses también estaban presentes en la mesa)" (OVIDIO, *Fast.*, VI, 303).

su corporeidad, no tenían gargantas y vientres fisiológicos, según la anatomía, para que emergiera, a pesar de la distinción poética entre la sangre humana y la savia mística divina, la afinidad de sangre de los hombres con los dioses y entre sí precisamente a través del vino que es la "alegría de Dios y de los hombres". Por lo tanto, entre los griegos *sponde* significa libación, por lo tanto, el vino se vierte en los pactos, finalmente en la mayoría de los casos es el pacto en sí; lo mismo con los judíos, como con los griegos, hacer un derramamiento equivale a estipular un pacto.

Pueblos e individuos con un sentimiento rudo mezclan, precisamente en pactos estipulados, el vino con su sangre —los romanos incluso tienen su propia palabra para esta bebida: *assiratum*, de *assir*, sangre— o también beben su sangre sin mezclarla con nada más para indicar y asegurar que, unidos por la vida y la muerte, son como de una sola sangre, así como de una sola voluntad y esencia, para así constreñir, por así decirlo, a través de una unión forzada el poder vinculante de la afinidad natural de la sangre. Incluso entre los judíos el pacto con su dios se consagra con sangre, aunque no con sangre de hombres, sino de toros, no con sangre embriagadora, sino rociada sobre el pueblo y sobre el altar.

Sin embargo, si se desea asumir la sangre como lo principal del sacrificio, se toma la parte por el todo. Si bien derramar y rociar verdaderamente sangre significa que el que rompe el pacto debe ser sacrificado como la víctima o que la sangre de este último representa la sangre del hombre que debe ser debidamente sacrificado a la deidad para expiación, sería sin embargo sumamente contradictoria la esencia de los dioses, queriendo agotar el sacrificio en este sentido. Los dioses están enojados y odian, pero también

aman; castigan, pero también recompensan; matan, pero también vivifican. Y la sangre de las víctimas del sacrificio solo deleita al dios malvado y enojado que mata, mientras que el dios benigno, unido a los hombres, que da vida, se deleita en la comida. El medio de la reconciliación es la sangre, la muerte, pero el fin de la reconciliación es la comida, la vida. Por lo tanto, la "sal del pacto" sigue a la "sangre del pacto". Después de haber rociado al pueblo con sangre, Moisés junto con los ancianos y los más eminentes de Israel subieron al monte de Dios y "le vieron, y comieron y bebieron"[46], en otras palabras, en vez de ser asesinados por esta visión, se regocijaron en la vida, de hecho, comer y vivir son lo mismo. "El mundo entero provisto de un cuerpo —se dice en el tercer Fargard del Vendidad según Spiegel— vive de alimento y muere sin él". *Bios* en griego, *vita* en latín significa, por tanto, no solo vida, sino también medio de vida, comida y forma de vida condicionada por ello, tal como en alemán se dice con el mismo significado: vivir de algo y alimentarse de algo. Por lo tanto, a Deméter o Ceres se le llama dadora de alimento y de vida. Y en el Antiguo Testamento, consumir alimentos, es simplemente vivir. Por eso se dice explícitamente de los ídolos, dioses artefactos, muertos que "ni ven, ni oyen, *ni comen*"[47]. Por lo tanto, comer es el sello distintivo de un Dios vivo y verdadero.

Sin embargo, los dioses no comen de todo sin crítica y distinción; al contrario, un dios solo come lo que él mismo es, lo que tiene el mismo color que él, lo que es de la misma propiedad, de la misma esencia que él. Así, la divinidad masculina come animales machos, la hembra animales

---

[46] NÁCAR, Eloíno & COLUNGA, Alberto. *Op. Cit.*, p. 111. Éxodo, 24, 10-11 (*N. de los T.*)
[47] *Ibid.*, p. 207. Deuteronomio 4, 28 (*N. de los T.*)

hembras, la virgen eterna un ternero virgen, la madre tierra fértil una cerda fecunda; el dios rápido, el dios del río o el dios del sol, un corcel rápido, el dios oscuro, sombrío, animales de color oscuro; el dios sereno, animales de colores claros brillantes, el antiguo dios, las comidas antiguas. Así, Carna comía manteca de cerdo y frijoles mezclados con espelta asada; Cibeles, diosa "de los tiempos más antiguos", comía el "plato más antiguo, queso mezclado con coles", por otro lado, la "divinidad rural", Pales, mijo y tortas de mijo.

Sin embargo, sobre todo, la comida del dios judío no es un alimento común, sino un alimento elegido, como lo son los alimentos de los judíos, ya que ellos mismos son un pueblo elegido.

> Será para vosotros abominación —dice el dios vivo hebreo según la traducción de Lutero— todo reptil que repta sobre la tierra. No comeréis ningún animal que repta sobre la tierra, sea de los que se arrastran sobre su vientre, sea de los que marchan sobre cuatro o sobre muchas patas; los tendréis por abominación. No os hagáis abominables por los reptiles que reptan ni os hagáis impuros por ellos; seréis manchados por ellos. Porque yo soy Yavé, vuestro Dios, vosotros os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo, y no os mancharéis con ninguno de los reptiles que reptan sobre la tierra[48].

[48] *Ibid.*, p. 143. Levítico 11, 41-44. Feuerbach vuelve a referenciar aquí la traducción de Martin Lutero: „Alles was auf dem Bauche kriecht", sagt der lebendige hebräische Gott nach Luthers Uebersetzung, „sollt ihr nicht essen, denn es soll euch eine Scheu sein. Machet euere Seele nicht zum Scheusal und verunreinigt euch nicht an ihnen, dass ihr euch besudelt. Denn ich bin der Herr, euer Gott. Darum sollt ihr euch heiligen, dass ihr heilig seid, denn ich bin heilig, und sollt nicht euere Seele verunreinigen an irgend einem kriechenden Thiere, das auf Erden schleicht" (Todo lo que se arrastra sobre el vientre —dice el dios vivo

Ustedes deben ser santos porque yo soy santo, es decir, no deben mancharse ustedes mismos porque yo soy puro, de hecho, este es el significado de la palabra "santo" aquí, como el contexto lo demuestra de manera más evidente y como ya observaron los primeros comentaristas. No deben contaminarse con lo que les prohíbo, sin embargo, esto no significa más que: no deben comer lo que yo no como, lo que aborrezco, lo que me contamina. Entonces, ¿por qué no deben comer nada inmundo? Porque el hombre es lo que come; quien come algo abominable, él mismo es abominación. ¿Y no es ese realmente el caso? ¿No es para nosotros objeto de repugnancia y aborrecimiento quien come algo repugnante y aborrecido? ¿No fueron los judíos burlados y odiados por los paganos también porque desdeñaban las comidas que amaban? Por eso, ¿no los llama Rutilio: *humanis animai dissociale cibis?* (un género que se excluye mutuamente de los alimentos para humanos). La mesa es santa, dice Sinesio, porque en ella se honra al Dios del amor y la hospitalidad. Entonces, a la inversa, ¿no se adora al Dios del odio y la enemistad dondequiera que se aboliera la comunión en la mesa? ¿Pero no se basa este odio en el pensamiento: quien no come lo que comemos tampoco es lo que somos?

El hombre es precisamente lo que come. Sin embargo, no solo come a través del esófago; también come a través de la tráquea que, por el contrario, tiene prioridad. Comer

---

hebreo según la traducción de Lutero— no debe ser comido por ti, ya que para ti debe ser una abominación. No hagas abominable tu alma y no te manches de tal manera que te contamines. De hecho, yo soy el Señor, vuestro Dios, vosotros debéis santificaros para ser santos, de hecho, yo soy santo, y no debéis manchar vuestra alma con ningún animal que se arrastra sobre la tierra) (*N. de los T.*)

o beber aire significa respirar. Los antiguos, por tanto, llamaban al aire un alimento, un alimento y, en verdad, de una manera absolutamente correcta, de hecho, solo por la cooperación del aire, por la introducción de oxígeno, el alimento se convierte en sangre arterial. Pero ¿quién no sabe cuánto depende la condición y la esencia del ser humano de la condición y mezcla de este alimento etéreo? ¿Quién puede negar que el "ser puro" y el "pensamiento puro" se dan solo en el aire puro y que en general, cuando se deja de disfrutar del aire, también se acaba la vida, incluso el pensamiento?

El hombre come, pero no simplemente con el esófago, también come con los sentidos, en particular con los más nobles, los ojos y los oídos. Comer con los ojos significa mirar, comer con los oídos, escuchar. La evidencia de esta alimentación está, por ejemplo, en las expresiones: "comer algo con los ojos", "sacia tus ojos" o "llénate" de algo con tus ojos, "prepara una comida abundante para tus ojos", así como en griego y alemán hablamos de "banquete para los oídos *(Ohrenschmaus*)" y en hebreo se dice: "palabras dulces como leche y miel"; además están las expresiones: "tragar, comer o beber las palabras, discursos, órdenes". En particular, el hombre "devora" y, además, con todos sus sentidos un objeto "por amor".

En verdad no amamos lo que comemos y no comemos, al menos formalmente, lo que amamos, solo porque lo que comemos se destruye y el amor actuaría contra sí mismo, contra su propia voluntad si destruyera su objeto. Sin embargo, podría o quisiera devorarlo —tan apetecible le resulta— si no se destruyera con él al mismo tiempo. Solo por eso, no pasamos del deseo del corazón a la realidad sin co-

razón, de la boca sensible al rechinar de dientes y la deglución de la garganta. Los teólogos cristianos tienen el mérito de haber descubierto la diferencia entre la alimentación oral y la carnal o natural, ya que el cuerpo del Señor se saborea con la boca, pero no por eso de manera carnal. De hecho, esta diferencia se da entre comer con amor y la alimentación común. El amor no es un comer carnal y rudo, sino cordial y oral. En latín, la palabra *osculum* (beso) es un diminutivo de *os* (boca), en griego amar y besar son una sola palabra: *philein*, y en alemán besar con amor se expresa excelentemente con la palabra *herzen*[49]. Sin embargo, si amar es comer y el amante "es lo que ama", entonces la afirmación según la cual el hombre es lo que come tiene incluso la autoridad del amor divino de su lado.

Sin embargo, el hombre no solo come con los sentidos; también come y digiere —¿qué sería comer sin digestión?— con el cerebro, el órgano del pensamiento. El cerebro es el estómago, el órgano digestivo de los sentidos, así como el gusto que aquí en la mesa común de los dioses y los hombres nos interesa más que a todos los demás. El gusto transmitido por los nervios al cerebro y digerido, reelaborado, generalizado por este es gusto en un sentido traducido, impropio, que en alemán simplemente significa gusto estético, en otros idiomas también es lógicamente, como juicio, intelecto, la sabiduría misma, la prueba evidente del hecho de que la degustación no es solo una cuestión del paladar, sino también del cerebro mismo, que la comida no solo tiene un significado corporal sino también espiritual, que en consecuencia el hombre ingiere la comida no solo en el estómago, sino también en su cabeza. Por lo tanto, la sal también significa aquello sin la cual, como dice Plinio, el

[49] Hacer algo de corazón (*N. de los T.*)

hombre no podría llevar una vida humana, sin lo cual la comida sería insípida e indigerible, y también aquello sin lo cual el hombre mismo, su actuar y hablar, serían insípidos e indigeribles, estúpidos, por lo tanto, la sal es ingenio, intelecto y espíritu. Sin embargo, cuando no hay sal en la sangre, tampoco hay sal en la cabeza. "Sin fósforo no hay pensamiento" y sin sal, no hay ingenio, no hay sagacidad.

Homero llama a la comida y al vino "la fuerza y el coraje"[50] y "el labrantío de un hombre dichoso recorre el surco de trigo o de cebada"[51] para indicar que la comida penetra en lo más íntimo. Dice que se debe: "alimentar o llenar el estómago", pero también: "llenar o saciar el corazón, el alma con comida y bebida", refrescarlos, como traduce Johann Heinrich Voß. Asimismo, el Antiguo Testamento dice que la comida es "para saciar el estómago", pero también: "para saciar el alma" y en los *Proverbios* de Salomón distingue así dos aspectos: "El justo tiene pan a saciedad; pero el vientre del impío hambreará"[52], literalmente: siempre le falta. En el profeta Isaías el término alma incluso significa alimento: "cuando des de tu pan al hambriento y sacies el alma del indigente, brillará tu luz en la obscuridad"[53].

Precisamente por eso, porque no solo el cuerpo, sino también el alma tiene hambre y sed, en consecuencia, también se sacia de comida y bebida, el hombre ha traspuesto

---

[50] HOMERO. *Op. Cit.*, 1996, p. 287 (*N. de los T.*)
[51] NÁCAR, Eloíno & COLUNGA, Alberto. *Op. Cit.*, p. 309 (*N. de los T.*)
[52] *Ibid.*, p. 681. Proverbios, 13, 25. Feuerbach alude aquí a la traducción de Martin Lutero: „der Gerechte isst zu sättigen seine Seele, aber der Bauch der Ungerechten, der Gottlosen, hat nimmer genug" (el justo come para saciar su alma, pero el vientre de los injustos, los impíos, nunca se sacia) (*N. de los T.*)
[53] *Ibid.*, p. 813. Isaías 58, 10 (*N. de los T.*)

el hambre y la sed, comer y beber, también a cosas que no se comen ni embriagan, pero que también, aunque por medio de otros órganos y de otra manera, se transforman en su esencia como la comida y la bebida. Por lo tanto, la comida es la médula no solo del cuerpo humano, sino también de la lengua humana. ¡Qué frívola, torpe y perezosa sería la lengua si en la formación de palabras y conceptos la boca estuviera involucrada solo como un órgano del aire y la lengua y no, al mismo tiempo, también como un órgano del comer! ¿Cómo, por ejemplo, se puede culpar a un príncipe con más fuerza que llamarlo devorador del pueblo, *demoboros*, como lo hace Aquiles con Agamenón, o juez devorador de regalos, como lo hace Hesíodo? Al mismo tiempo, es también un ejemplo del hecho de que el hombre, incluso transformándose de cíclope en "animal político", no abandona la "función animal" de comer, sino que solo cambia los objetos de su voracidad y de un devorador de hombres deviene en un devorador de pueblos, de un devorador de bellotas en un devorador de frijoles, *kyamotrox*, según Aristófanes, o en un devorador de higos, *sykobios* y un sicofante, es decir, en un informante e intrigante político.

Sin embargo, ¿cuál es la relación entre la comida y la esencia misma del hombre? Esto consiste claramente en el hecho de que es consciente de sí mismo, de que se tiene a sí mismo como objeto. Sin embargo, el hombre no solo come otras cosas, también se come a sí mismo, a su propia carne, como el judío a su propio corazón, según dice el griego, aunque principalmente solo por angustia y disgusto. "Comiéndose a sí mismo o consumiendo su corazón, vaga solo evitando el camino de los mortales", se dice en Homero. "Él, el triste, se come a sí mismo", dice Plauto

en *Truculentus*. "No te comas el corazón" es uno de los proverbios o símbolos pitagóricos. Este comerse el corazón o comerse a sí mismo, sin embargo, no tiene un sentido puramente poético o metafórico, es una consumación fisiológica real. Como la persona hambrienta, a la que no se le ofrece ninguna materia para su nutrición desde el exterior, se consume a sí misma, ya que, mientras exista, debe comer, al menos comer aire, respirar, consume el oxígeno del aire, así también se consume el angustiado, al que no le falta el material, sino la fuerza y las ganas de comer. Quien se come a sí mismo, sin embargo, es devorador o consumidor de sí mismo, es, *sit venia verbo*, un antropófago reflexivo, es decir, plegado sobre sí mismo. Un antropófago reflexivo o inmediato, de hecho, todos somos antropófagos mediados o indirectos, de hecho, comemos y digerimos de un animal o de una planta justo lo que es igual a nosotros, a nuestra esencia, lo que indirectamente puede ser carne y sangre humana. En *Physiologie des Stoffwechsels*, Moleschott dice: "La comida es cualquier combinación inorgánica u orgánica que sea igual o suficientemente similar a los componentes esenciales de la sangre como para transformarse en ellos a través de la digestión"[54].

Nuestra primera y original dieta manifiesta el secreto, muestra sensatamente el concepto de comida. Es sangre humana en el cuerpo de la madre, la leche humana, sangre humana en una forma mediada, por derecho propio, por lo tanto, un fluido, pero un fluido idéntico a la esencia de la madre y a nuestra propia esencia, de hecho, nosotros mismos somos todavía, precisamente en este período, por así decirlo, esencias fluidas, líquidas, no sólidas, óseas. La

[54] *Cfr.* MOLESCHOTT, Jacob. *Physiologie des Stoffwechsels in Pflanzen und Thieren. Ein Handbuch jur Naturforscher, Landwirlhe und Aerzte.* Erlangen: Enke, 1851 (*N. de los T.*)

condición de la esencia es toda una con la condición del alimento, la individualidad del animal o del hombre con la individualidad del alimento determinante, primordial, original, la leche, hasta el punto de que, si los elementos que están en cada leche son los mismos, se combinan entre sí en una relación tan diferente que cada especie animal, de hecho, incluso cada mujer tiene su propia leche individual. El niño consume a su propia madre[55] "succionando su pecho; en la leche toma para sí mismo la sangre, la esencia de la madre. No es un prejuicio —dice Moleschott en la *Doctrina de la alimentación*— que la esencia de la madre se comunique al niño también a través de la leche"; el niño es lo que come y come lo que es, por lo tanto, es antropófago. Sin embargo, esta antropofagia, esta unión entre el niño y la madre, entre sujeto y objeto, entre goce y objeto de goce, no se elimina cuando el hombre pasa del consumo de la leche materna al alimento vegetal y animal, más bien ahora corresponde al organismo cambiado y desarrollado, es un supuesto crítico, capaz de distinguir sólidos y fluidos, alimentos y bebidas, previamente unidos en la leche, una suposición mediada y complicada por el trabajo de manos y dientes. Solo el bárbaro, tenga o no educación, no sabe nada de esta mediación y, por tanto, encuentra el significado de la oración: "el hombre es lo que come", solo en el consumo humano formal, real y en el sacrificio humano. Pero, así como el hombre se eleva al punto de vista de la cultura, así en la mesa como en el altar — excepto en los momentos en que se hunde de nuevo en la vieja barbarie por superstición, miedo u odio— transforma la carne humana en pan y carne animal, la sangre humana en la "sangre de la vid, del olivo", en agua, leche y miel u otros jugos,

---

[55] *Cfr.* FEUERBACH, Ludwig. *La esencia de la religión*. Madrid: Páginas de Espuma, 2008, p. 44 (*N. de los T.*)

porque ahora sabe, si no por la razón, sino por la sensación de sus efectos, que también disfruta de la carne y la sangre humanas en las proteínas vegetales y animales y los demás nutrientes esenciales para el bienestar humano y lo ofrece a sus dioses para la reconciliación.

Crítica de la medicina cristiana

Veritas sigillum bonitatis. Solo lo verdadero es bueno, y solo lo bueno es santo y digno de veneración. ¿Pero, qué es esto? Lo que no quiere ser más de lo que puede ser y no menos de lo que debería ser, lo que es suficiente para sí mismo. Todo tiene su límite; pero solo lo que se siente ilimitado en su límite (normal), lo que tiene suficiente en sí mismo, solo eso es un ser verdadero que corresponde a su propósito. También el cristianismo, al menos según el sentido y la admisión de los antiguos cristianos ejemplares, era verdadero cristianismo solo mientras alababa la dicha de la pobreza espiritual como su mayor bien, siempre que estuviera dentro de su límite, su diferencia específica, es decir, satisfecho en sí mismo, renunciando al doctorado en ciencias y a la belleza del arte. La Iglesia excusó su lujoso culto con la afirmación de que el hombre sensual solo podía elevarse a lo suprasensible mediante estimulaciones sensuales; pero dondequiera que las fragancias, las bellas melodías y las imágenes tengan que ayudar a la fe, entonces su propio poder inmanente ya se ha extinguido, y en lugar del poder religioso de la fe está el poder del sentido del olfato, el poder del oído y el placer visual. Ciertamente los sonidos discordantes, los malos olores y las imágenes desagradables pueden estropear nuestro placer en lo sensual y así inducirnos a refugiarnos en lo suprasensible; pero evidentemente el efecto contrario lo producen las melodías, las fragancias y las bellas imágenes; nos atan a ellas mismas; en lugar de atraernos hacia el creador, nos atraen hacia la criatura.

> Nuestros antepasados, los viejos cristianos —dice J. Aventine en su *Crónica* (III. Vol. *De la costumbre de los cristianos antiguos*)—, eran personas piadosas, rectas, espirituales, que pensaban que teníamos razón con las imágenes vivas y las iglesias de Dios, en las que reside Dios mismo y el Espíritu Santo [...] Es por eso que estas casas para el culto de Dios no se honraron ni adornaron con dinero u oro, pero todo se ha vuelto mundano y no espiritual, cambiando así al verdadero clero [...] No buscaban placer, ni con el rostro ni con el oído, no se tenían ni órganos ni flautas, ni oro ni plata en las iglesias, se contentaban con poco[1].

Pero lo que fue arte en la Edad Media, ahora es ciencia. La antigua fe solo desplazó al cristianismo dentro de sí mismo; la ciencia era para ella lo que era generalmente humano, el reino de lo natural, es decir, la razón en general, que era buscada por los paganos, que por lo demás estaban ciegos, y con demasiada frecuencia, más que los propios cristianos. El cristianismo moderno, en cambio, exige una jurisprudencia cristiana, una medicina cristiana, una filosofía cristiana. ¿De dónde viene esta diferencia? ¿Es el cristianismo de hoy más rico, más pleno que el antiguo y original? ¡No! La única diferencia es que la antigua fe tenía un contenido, era rica en sí misma, tenía suficiente en sí misma, por eso no necesitaba a la ciencia cristiana; pero la fe moderna es vacía en la cabeza y vana en el corazón; por tanto, busca su contenido fuera de sí misma para cubrir su propia desnudez con los productos de la incredulidad. Lo

---

[1] El benedictino Edm. Martenne comenta en su obra *Sobre las antiguas costumbres de los monjes* (Lyon 1690) que, en los primeros siglos de la Iglesia, cuando la sangre de Cristo, derramada por nosotros, aún resplandecía en las venas de los creyentes, los Salmos eran generalmente leídos con tan poca modulación que no eran cantados; pero cuando la piedad se enfrió en general, los Salmos comenzaron a celebrarse con voces hermosas para estimular la fe y la devoción de los cristianos.

que ya no está en la gente, en las personas, se traslada a lo cósico, a las cosas. Los antiguos filósofos, juristas y médicos eran cristianos como hombres, pero paganos en su calidad científica; los filósofos, abogados, médicos según la última moda, por otro lado, como filósofos, como juristas, como médicos, son cristianos, pero como personas, son paganos. Los cristianos antiguos asignaron al cristianismo un lugar especial de honor en el templo de su cuerpo, le dieron el corazón[2] como lugar de residencia, los otros miembros de la carne los compartieron con los paganos, pero por esta misma razón los encontraron en desacuerdo con su espíritu cristiano; por tanto, anhelaban un estado en el que se resolviera este conflicto entre cristianos y no cristianos. Es diferente con los cristianos modernos. Estos aún realizan un acto cristiano ellos mismos cuando cumplen con su necesidad física; el cristianismo en ellos se extiende hasta el ano. Pero por esta misma razón, la fe cristiana moderna, en el sentido más verdadero y pleno de la palabra, es solo una fe anal, una fe que tiene el cristianismo en la boca, pero el paganismo en el corazón, una fe que evoluciona con cada palabra que dice, incluso con las mentiras, en resumen, una creencia completamente vana, falsa y precisamente por esa razón moralmente inútil y estéticamente repugnante. Como imagen característica del poscristianismo (*Afterchristenthums*) moderno, destacamos el "sistema de medicina" ortodoxo antes mencionado. El autor parte de la "convicción de que la medicina, como todas las ciencias,

---

[2] El piadoso Heinrich Suso incluso escribió: "recorté las letras del nombre de Jesús de un pergamino, las cuales até a mi corazón y siempre usé de tal manera que mi corazón nunca se podía mover, porque tenía que tocar el nombre de Jesús". Catalina de Siena sacó el corazón de su cuerpo y se lo dio a su esposo celestial, de modo que en sus oraciones le dijo: recomiendo tu corazón, no el mío.

tiene sus principios en la doctrina tradicional de la revelación"[3], del empeño de "armonizar las exigencias de la ciencia con las doctrinas de la Iglesia"[4] y afirma:

> Excepto en el arca de Noé, nadie se salva; el miembro separado del cuerpo no puede vivir, o vive solo la vida general más baja; aparte de la iglesia, ni arte ni ciencia pueden lograrlo, así solo son apariencias y caricaturas[5].
>
> La emancipación de la razón respecto de la revelación llevó a la emancipación del Estado respecto de la iglesia, del hombre respecto de Dios, de la mujer respecto del hombre, cada uno respecto de cada uno, la carne respecto del espíritu, el átomo respecto del átomo; en consecuencia, también condujo a la emancipación de la medicina respecto de la iglesia, de los cultos, los sacramentos y los sacramentales y esta emancipación es completamente como la emancipación de los músculos respecto de los nervios[6].
>
> ¡Señores y amigos! La creación, la caída del hombre y la redención son procesos centrales y universales, por lo que necesariamente se reflejan en todo. La segunda persona divina es cocreadora, sustentadora, restauradora y, por tanto, eficaz no solo en todo lo moral-espiritual, sino también en la preservación y curación del cuerpo. Cualquiera que no vea nada de esto nunca se jactará de que entiende algo de filosofía —exactamente—. Por supuesto, la naturaleza es una imagen de Dios incluso en su esfera más externa, pero como el hombre, una que está nublada y distorsionada por el pecado[7].

---

[3] RINGSEIS, Johann Nepomuk. *System der Medizin. Ein Handbuch der allgemeinen und speziellen Pathologie und Therapie, zugleich ein Versuch zur Reformation und Restauration der medizinischen Theorie und Praxis*. Regensburg: Manz, 1841, p. x.

[4] *Ibid.*, p. 15.

[5] *Ibid.*, p. 563.

[6] *Ibid.*, p. 28.

[7] *Ibid.*, p. 26.

Terremotos, tormentas, inundaciones, calor y frío y similares no son condiciones originales, normales, legales, sino patológicas, ilegales, posteriores[8].

Todos los animales ya estaban en el paraíso, y sin los crímenes humanos difícilmente habrían muerto[9].

La encarnación de Cristo es un hecho histórico[10].

Las oraciones y bendiciones de la Iglesia deben extenderse a todos los pensamientos, deseos, voliciones y acciones y a todas las cosas, ya que todo ello ha sido contaminado por el pecado y sus consecuencias[11].

Dado que la enfermedad es originalmente el resultado del pecado, y el pecador es mucho menos accesible a las fuerzas sustentadoras y restauradoras en los círculos de la vida consciente e inconsciente, es mucho más fácil y accesible para las fuerzas destructivas consciente e inconscientemente: es, aunque no siempre indispensable según la experiencia, sin embargo, más seguro (oh, qué creencia incierta) que el paciente y el médico puedan ser desinfectados antes de intentar la curación. El Salvador comenzó toda la curación con el perdón de los pecados o el reconocimiento de la fe de la persona enferma. El médico cristiano, con una oración constante por la iluminación, como hicieron los santos más grandes, como representante de Cristo considera al enfermo y se ve a sí mismo como su servidor. Los médicos inescrupulosos e inmorales que se encuentran fuera de las influencias superiores no solo se las arreglan sin estas influencias, sino que trabajan en situaciones injustas, por ejemplo, en propósitos políticos y partidistas mal encaminados, aun positivamente peligrosos. Incluso el médico más desinfectado no cura a todas las personas

8 *Ibid.*, pp. 47, 121.
9 *Ibid.*, p. 109.
10 *Ibid.*, p. 125.
11 *Ibid.*, p. 124.

> enfermas (¡vaya, vaya!), pero está seguro de que no les hará daño. La Iglesia enseña a los medios la santificación[12].
>
> Cualquiera que haya elegido el estatus médico después de oraciones persistentes y de acuerdo con el consejo de amigos piadosos y guías del alma, ciertamente no carece de ojo médico y habilidad práctica, ni del entusiasmo necesario[13].

Vemos suficiente en estos pocos pasajes: el autor es un creyente fuerte, un ortodoxo *comme il faut*. "Creo", él mismo alaba, "en Dios, Cristo, la caída del hombre y la redención, incluso en el diablo"[14], y en el prefacio de su obra incluso se refiere a la calificación de la facultad teológica para certificar su creencia religiosa:

> Leí la sección propedéutica de la obra a mi bendito y querido amigo el profesor Klee con la solicitud de que llamara mi atención sobre los pasajes que, por ejemplo, pudiesen contradecir el dogma. No encontró nada de qué quejarse, más bien comentó que se referiría a mi trabajo más a menudo en una nueva edición de su *Dogmática* (¡Qué honorable!)[15]

Pero por mucho que el autor se jacte de su fe, y por mucho que brutalice a los filósofos y naturalistas incrédulos, él mismo está, como veremos, profundamente hundido hasta los oídos en la miseria de la incredulidad moderna, solo cree con la boca —aunque él realmente no cree—, su creencia es inútil, un renombre, un soplo de crema que no cumple lo que promete, no hace lo que dice, al menos en su creencia como patólogo y terapeuta, la creencia de que se produce en el teatro anatómico de la medicina; pero esa es precisamente la única fe que nos interesa; porque lo que

---

[12] *Ibid.*, p. 451.
[13] *Ibid.*, p. 450.
[14] *Ibid.*, p. 548.
[15] *Ibid.*, p. ix.

el Alto Consejero Médico (*Obermedicinalrath*) cree para sí mismo como persona privada, ya sea en Dios o en el diablo, ya sea en Mahoma o en Cristo, ya sea en el Papa o en el Dalái Lama, eso es, por supuesto, completamente irrelevante para nosotros.

Incluso en el principio de la patología, su creencia demuestra ser completamente inútil. Para él, la enfermedad es probablemente el resultado del pecado, ¡pero fíjate! solo originalmente. ¡Qué ilusorio, Alto Consejero Médico! ¡Cuán creyentes y al mismo tiempo cuán incrédulos! Solo originalmente, es decir, en el ámbito de los sueños y el pasado, no en el ámbito del presente y la realidad, en el más allá, pero no en el más acá de la medicina, en la corte de la propedéutica, pero no en el centro clínico de la patología en sí, donde es algo más bien natural, pues la enfermedad se deriva de causas naturales. Es cierto que intenta ennegrecer al máximo la enfermedad; la designa y la retrata como un ser antinatural, heterogéneo, hostil en el ser orgánico, como un principio de vida independiente y autónomo[16]. Pero ¿no determinaban también esencialmente la enfermedad los médicos que no procedían de los principios de la tradición cristiana? Meckel, por ejemplo, dice: "Uno puede ver la exantema como un organismo muy imperfecto o incluso como un intento más o menos exitoso de formar huevos", Hartmann: "La enfermedad es un tipo de vida en sí misma y se puede comparar con un parásito que crece en o anida en las plantas", Bernt: "Las enfermedades son extraños esquemas de vida que han penetrado en la vida", Eisenmann: "Uno puede elegir el punto de vista que

[16] *Ibid.*, pp. 260, 261

desee, de modo que las enfermedades siempre nos aparecerán como vida en la vida y a expensas de la vida"[17]. Al igual que los doctores en historia natural, nuestro médico cristiano también determina las enfermedades[18]. "La causa de la enfermedad es el ser zoófito"[19]. "Los seres pseudoplásticos transitan desde los vegetales o a los zoófitos, como los corales que han crecido junto con su suelo, al organismo, hasta la secreción independiente de los mismos a través de los gusanos"[20]. Es cierto que, como ya se mencionó, se enfatiza particularmente la naturaleza hostil, antinatural de la enfermedad, pero sin embargo no se puede evitar descubrir que tiene un origen natural inherente en el organismo.

---

[17] EISENMANN, Gottfried. *Die vegetat iven Krankheiten und die entgiftende Heilmethode*. Erlangen: Palm und Enke, 1835, p. 88.

[18] Le gusta especialmente comparar la enfermedad con un ataque hostil al organismo. Pero incluso esta imagen no es nada especial ni nueva. El doctor Levinus Lemnius ya compara en su obra (*Occulta Naturae miracula,* 1564, Hb. II. C. 4) la enfermedad aguda con una tormenta hostil que se hace sobre la fortaleza del cuerpo. Cabe señalar también que el autor es particularmente celoso contra los patólogos que consideran los síntomas de la enfermedad, como fiebre, inflamación y erupciones como esfuerzos curativos, como una afección, mientras que según él son acciones en relación con las pasiones de los enfermos y en relación con la causa de la enfermedad. Pero ¿quién niega que tales procesos de reacción sean también procesos patológicos? *Cfr.* B. Häser sobre Eisenmann (Archiv f. d. ges. Medicin Bd. I. H. I 1840, p. 142), pues "no hay que olvidar que estas reacciones no son menos que los fenómenos patológicos". ¿No es la lágrima la expresión de una dolencia mental, y al mismo tiempo, precisamente como expresión del dolor, su alivio? También el grito es, sin embargo, "percepción y expresión del dolor" (§ 524), y al mismo tiempo reacción, comunicación del dolor al mundo exterior y, por lo tanto, alivio.

[19] RINGSEIS, Johann Nepomuk. *Op. Cit.,* p. 374.

[20] *Ibid.,* p. 256.

> En la medida en que el cuerpo no puede controlar todas las cosas externas para superarlas, esto es, sujetarlas o apropiarse de ellas, etc., en la medida en que una persona puede enfermarse o lo que es lo mismo, tiene una disposición general, así llamada natural, a las enfermedades, es una disposición que no contradice la naturaleza humana actual[21].

"La causa de la enfermedad, su proceso y su producto son, por tanto, generalmente considerados, naturales, sí, cosas orgánicas, pero hostiles a la naturaleza individual y la organización del paciente"[22]. ¿Quién negará eso? Él mismo compara los procesos de la enfermedad con los fenómenos normales y naturales[23]. De hecho, como muchos otros patólogos y fisiólogos, incluso compara el estado de la enfermedad con el estado del embarazo[24]. "La enfermedad es la penetración de algo extraño"[25]. Muy agradable; pero ¿dónde queda rastro del origen teológico de la enfermedad? ¿Por qué entonces no define esta cosa extraña, por la cual el hombre está impregnado, como el diablo, si el origen, es decir, la verdadera causa de la enfermedad es el pecado, pero ¿el diablo es la causa del pecado? "El hombre apartó voluntariamente su amor maternal de Dios, como dicen las Sagradas Escrituras, seducido por los ángeles malignos"[26]. ¿Por qué? Porque como médico niega lo que cree

---

[21] *Ibid.*, § 290.

[22] *Ibid.*, § 310.

[23] *Cfr. Ibid.*, §§ 311, 308, 369.

[24] *Ibid.*, pp. 270-276.

[25] Por cierto, hay que señalar con sinceridad que, en esta comparación, como escrupuloso ortodoxo, el autor pone inmediatamente la nota sacerdotal debajo del texto: "Sin embargo, la forma actual de engendrar y recibir es ya fruto de la gran catástrofe del pecado". Pero las razones que expone en su propedéutica (pp. 119-120) para la anormalidad de la actual facultad reproductiva son tan anormales que evidentemente solo quiso demostrar de manera indirecta que esto era normal.

[26] RINGSEIS, Johann Nepomuk. *Op. Cit.*, p. 118.

como cristiano, porque es cristiano solo en la propedéutica, pero en la patología misma es naturalista y racionalista. Robert Fludd define así la enfermedad en su *Integrum Morborum Mysterium:*

> La enfermedad es un mal o calamidad que sufren los pecadores como resultado de apartar u oscurecer el divino rostro afligido. O también: la enfermedad es un toque de la mano de la deidad enojada, que se siente de manera diferente según el tipo de toque. O también: la enfermedad es el dolor que Dios inflige en su ira. O bien: las enfermedades son proyectiles hostiles del Todopoderoso, cuyo veneno consume el espíritu de la víctima[27].

En efecto, una medicina cristiana, una medicina que realmente, no solo de manera ostensible e ilusoria, deriva su principio de la creencia tradicional en la revelación, no tiene otra tarea y tendencia que las enfermedades como brotes de la ira de Dios o, lo que es lo mismo, porque los demonios deben su existencia evidentemente solo a la ira de Dios para concebir, representar y probar las enfermedades demoníacas como enfermedades demoníacas. Si la enfermedad (*Krankheit*) tiene una causa sobrenatural, las enfermedades (*Krankheiten*) también deben tener una, porque la manzana no cae lejos del árbol. Desafortunadamente, no hay solo una, sino muchas enfermedades, pero afortunadamente, al menos para el médico científico cristiano, no hay solo uno, sino muchísimos demonios. Esto es un hecho histórico. Así, en el tiempo de Cristo, había muchos poseídos (*Besessenen*) que eran nada menos que una legión de

[27] FLUDD, Robert. *Integrum morborum mysterium: Sive medicinae catholicae tomo primi Tractatus secundus, in Sectiones distributus duas.* Frankfurt: Fitzer, 1631 *T. I. Tract. II. Sect. I. P. II. c. I.*). "El completo misterio de las enfermedades".

demonios, es decir, tantos como una legión romana de soldados, es decir, 6666 demonios[28]. En el siglo XVIII, 1784, había una mujer poseída en Velpa, en Tirol, que incluso tenía un millón de demonios en su cuerpo[29]. La tarea del médico cristiano no es solo deducir la enfermedad en general, que, por supuesto no existe, sino también deducir las muchas enfermedades diferentes de los muchos demonios diferentes y tomar el siguiente camino en esta deducción. Aunque el contenido de la medicina cristiana es completamente sobrenatural[30], debe, por el bien de los incrédulos, al menos formalmente, seguir la lógica natural y, por lo tanto, elevarse de lo conocido a lo desconocido, de lo más fácil a lo más complejo, de lo visible a lo invisible. Proceder, por tanto, desde la actual e inconfundible obsesión por el diablo como hecho innegable que no solo está autenticado por la tradición divina de la Iglesia, sino también por

---

[28] *Cfr.* HAUBOLD, H. A. *Christusgeschichte nach den vier Evangelisten I.* Leipzig: E. Fleischer, p. 213.

[29] Göze Nützl. Allerlei II. Bd. pp. 66, 67.

[30] *Cfr.* FLUDD, Robert. *Op. Cit.,* 1631. Si, arriba, designo la distinción entre lo cristiano y lo no cristiano, lo espiritual y lo secular como el carácter de los primeros cristianos, pero aquí me refiero a Fludd como el modelo de un médico cristiano, esto no es una contradicción, pues Fludd es un místico. El misticismo, al menos del que estamos hablando aquí, es precisamente el naturalismo y materialismo cristiano o religioso. El místico no se contenta con derivar el mundo de Dios en general, quiere una explicación especial de las apariencias materiales; en esa medida es un naturalista; pero al mismo tiempo sigue siendo cristiano; así convierte a Dios, el ser supranaturalista de la religión, en un ser material, naturalista. Así que Fludd deriva las apariencias naturales de una propiedad de Dios que se contrae, se hace densa, se hace en fría y se expande, se adelgaza y se calienta. Pero precisamente debido a esta mezcla de supranaturalismo y naturalismo, el misticismo nunca encontró una aceptación generalizada entre los cristianos; es un fenómeno anormal, por lo que no entra en consideración con esta caracterización general.

la experiencia presente[31], y según las reglas de la analogía natural y la silogística para demostrar que las otras enfermedades también provienen de los demonios, con la única diferencia de que en las llamadas enfermedades demoníacas el diablo es sensible, pero latente en las otras enfermedades. Y la tarea ulterior de la medicina cristiana no es ahora otra que liberar a este demonio latente; porque una vez que un diablo mudo, escondido, ha sido llevado ante la justicia, y se ha reconocido qué clase de diablo existe en esta o aquella enfermedad, es fácil encontrar los medios por los cuales este diablo particular ha de ser expulsado.

Con esto hemos encontrado de inmediato una hermosa transición natural de la patología cristiana a la terapia cristiana. La patología cristiana tiene que enseñar que todo, incluido el mal físico, proviene del pecado, de la incredulidad o, lo que es lo mismo, del diablo; la terapia cristiana, que todo, incluida la salvación física, viene solo de la fe. Cuando el pecado causa enfermedad —"nuestro cuerpo actual es el hijo de la supervisión de la imagen de la serpiente"[32]— y ha desgarrado, cambiado, distorsionado, empañado y envenenado no solo al hombre sino también a toda la naturaleza con él —"todas las leyes de la naturaleza cambiaron por el pecado del hombre"[33]—, el principio de curación y recuperación debe encontrarse necesariamente fuera de la naturaleza, solo en el poder divino supranaturalista de la fe. Vana y frívola sería la objeción de que la fe es solo el antídoto de la incredulidad, del pecado, pero no

[31] *Cfr.* KERNER, Justinus. *Geschichten Besessener neuerer Zeit. Beobachtungen aus dem Gebiete kakodämonisch-magnetischer Erscheinungen.* Karlsruhe: Braun, 1835.
[32] RINGSEIS, Johann Nepomuk. *Op. Cit.*, p. 118.
[33] *Ibid.*, p. 169.

hace nada, al menos directamente, contra las consecuencias materiales del pecado, contra las enfermedades corporales, porque esta objeción, esta distinción, no expresa nada más que la incredulidad respecto del poder de la fe y la verdad de las "tradiciones divinas". La creencia no está ligada al incorrecto nexo causal de la lógica natural, a las aburridas diferencias entre lo indirecto e inmediato, a las distancias finitas entre espacio, tiempo y cualidad. ¡No! Más bien, la fe es una fuerza absolutamente ilimitada, incluso omnipotente, ante la cual todos los límites y leyes de la naturaleza, que solo impresionan a los filósofos y naturalistas "estúpidos" e incrédulos, como leyes eternas, se desvanecen en la nada. Y este poder universal de la fe es un hecho histórico, confirmado por las "experiencias y tradiciones milenarias" del arca de Noé, quien es el único que se salva del diluvio de la incredulidad y la corrupción eterna.

Ahora algunos ejemplos y evidencia histórica del maravilloso poder curativo de la fe cristiana. Una mujer embarazada llegó una vez hasta donde San Malaquías, contemporáneo de San Bernardo, quejándose de que, contrariamente a todas las leyes de la naturaleza, había estado embarazada durante 15 meses y 20 días. ¿Qué hace San Malaquías entonces? ¿Cómo hace de partera? ¿Alcanza el pelvímetro, el *perforatorium*, las pinzas obstétricas? ¡Adiós! La fe no se humilla de esta manera; el arte cristiano de la medicina tiene otros remedios a su disposición. San Malaquías, conmovido de piedad, "reza y la mujer da a luz para alegría y tranquilidad de los presentes". Una mujer agonizaba. Con nostalgia envía a buscar a San Malaquías, el cual no puede escapar en el acto. ¿Qué hará el santo ahora? ¿Le preguntará qué le pasa? ¿Le enviará un medicamento mientras tanto? ¡Ten cuidado! San Malaquías llamó a un

niño y le dijo: lleva a la mujer estas tres manzanas, sobre las cuales invoqué el nombre del Señor; tengo la confianza de que si las prueba vivirá hasta que yo regrese. Y así es, así fue: la mujer no solo no murió, la mujer se recuperó[34]. Y no solo sobre los pseudo-organismos dentro del organismo humano, sobre las enfermedades, también sobre los seres orgánicos fuera de los humanos, incluso sobre los poderes inorgánicos, sobre los elementos, manda la creencia fundada en la doctrina tradicional de la revelación. Así llegó San Bernardo a una abadía que fundó. Cuando el nuevo oratorio estaba a punto de ser inaugurado, una increíble cantidad de mosquitos molestaba a los que entraban. San Bernardo dijo: los expulsaré de la iglesia, y a la mañana siguiente todos fueron encontrados muertos[35]. Una vez este mismo santo dictó una carta religiosa a un fraile que manejaba la pluma. Ambos se sentaron al aire libre. De repente, un aguacero se precipitó sobre ellos. El escritor, por supuesto, ya no quería escribir. Pero el Santo Padre se negó a hacerlo, diciendo: es un asunto de Dios, no temas escribir. Y escribió y escribió en medio de la lluvia sin lluvia[36]. La fuerza de la naturaleza no pudo hacer nada contra la hoja de papel, que estaba destinada a absorber los santos pensamientos del piadoso padre. La fe protege contra los peligros del agua. Pero las creencias tradicionales no solo hacen que las personas sean impermeables, sino que

---

[34] *Vita S. Mal. a beato Bernardo edita.*
[35] *Vita Sancti Bernhardi* 1. I. c. 12. "El Papa incluso excomulgó al cometa, que apareció en 1532 a plena luz del día. En 1554 el obispo de Lausana excomulgó una especie de sanguijuela porque era perjudicial para el pescado, alimento de ayuno de los clérigos" KAPP, Christian. *Hertha. Almanach für 1836.* Kempten: Dannheimer, 1836, pp. 293-295. No hay duda de que estas maldiciones tampoco dejaron de surtir efecto.
[36] *Cfr. Ibid.*

también son resistentes al fuego. Y este poder de incombustibilidad es inherente a la fe no solo cuando, como en el caso de Santa Catalina de Siena, se trata del fuego común, sino incluso cuando se está expuesto al fuego más terrible que conocemos, el fuego volcánico[37]. Cuenta la historia de la Iglesia que una vez los habitantes de la ciudad de Catania desviaron los chorros de fuego del Etna, que los amenazaban, sosteniendo contra ellos el velo de Santa Águeda, es decir, en esta ocasión tuvieron la grata "experiencia" de que este velo es un remedio infalible contra las llamas de las montañas que escupen fuego[38]. Vemos en estos ejemplos, que, por cierto, podrían multiplicarse e intensificarse hasta el infinito, cómo se discierne la creencia entre el arte y la ciencia. Lo que es imposible para la naturaleza, para el arte y para la ciencia, es fácil para la fe. El arte obedece a la naturaleza, la fe la manda, manda sobre la muerte y la vida. El arte bien puede reavivar la chispa latente de la vida en la aparente muerte en una llama brillante, pero la fe puede devolver la vida a los muertos, a los que están realmente muertos. Por lo tanto, según la narración creíble de su biógrafo, San Bernardo, San Malaquías resucitó a los muertos, solo a través del poder de sus lágrimas y oraciones.

Volvamos ahora a nuestro moderno médico cristiano. Como hemos visto, su terapia exige que el médico cristiano ore y se deje purificar a sí mismo y a los enfermos. Así que concede a la oración, y a los medios espirituales en general, un poder purificador; pero ¿por qué no reducir también las enfermedades? Entonces, él solo comienza la curación con

---

[37] Catalina de Siena, según la iglesia católica, es considerada como doctora y protectora del fuego (*N. del T.*)

[38] *Cfr.* MEZGER, Paul. *Sacra historia de gentis hebraicae ortu, progressu; bene…* Augsburg/Dillingen: J.C. Bencard, 1770.

la oración, pero ¿no lo logra con ello? ¿El Alto Consejero Médico primero va a la iglesia y luego a la farmacia? ¿Primero se dirige a su confesor y luego a Hipócrates? ¿Primero busca el libro de oraciones y luego la moxa, el cauterio? Entonces, ¿el resplandor del hierro puede hacer más que el resplandor de la oración? ¿El poder de la oración, de la fe, falla debido al poder de la materia? ¿Es esto consistente con las tradiciones sagradas de la Iglesia?[39] Nuestro propio médico cristiano dice en su propedéutica:

> En la oración tocamos a Dios (¿con qué? ¿Con qué órgano?), nos ponemos en contacto con la fuente de todo poder, de toda vida. Es un hecho de la experiencia que a través de la oración con frecuencia (¿Cómo? ¿Solo a menudo? ¿No siempre?) los males presentes se eliminan, porque en la oración el hombre vuelve a una relación más correcta con Dios y, por lo tanto, con la naturaleza. Así pues, solo por eso la consecuencia de la separación de Dios es algo maligno, cesa o disminuye (¿solo disminuye?) [...] En la oración nos convertimos en proveedores mediadores de poderes divinos para aquellos por quienes oramos [...] ¿La oración supuestamente cambiaría y perturbaría el inmutable orden mundial, el eterno consejo de Dios? Sí, como medicinas, conductores climáticos y represas. Cada fuerza más poderosa limita necesariamente a la más débil. Cuando el pensamiento y la voluntad no solo mueven al propio cuerpo, sino también al péndulo, actúan sobre sujetos magnetizados y otros: ¿cómo se pueden negar las fuerzas rectoras del más profundo e íntimo de todos los actos en el hombre?[40]

Y respecto de su terapia general dice:

[39] Ciertamente, al menos con el piadoso engaño de aquellos monjes que curaron la rabia canina con la sagrada llave de Hubertus, pero de tal manera que también pusieron el hierro al rojo vivo.
[40] RINGSEIS, Johann Nepomuk. *Op. Cit.*, pp. 151-152.

> Los sacramentos y los sacramentales son talismanes tocados por el Creador, Sustentador y Redentor, por el Salvador, por el médico de todos los médicos, y portadores de poderes divinos. La ceguera total respecto de la verdadera relación de la criatura con el Creador y el estado actual de la naturaleza creada condujo a la deificación prevaleciente de la naturaleza, pues quien no reconoce al Dios verdadero necesariamente talla ídolos. Por supuesto, la naturaleza tiene poderes divinos (¿ver más arriba?). Incluso relaciones puras; pero en ninguna parte es completamente pura (¡oh, qué desgano y mediocridad!), en todas partes está, aquí más, allá menos, envenenada. La iglesia y el primer ser humano autopurificado tiene la tarea de separar alquímicamente lo impuro de lo puro y devolver lo puro a los seres humanos y a toda la naturaleza en todos los sentidos, a través de todos los sentidos y órganos externos. Ese es el significado de las semillas y de los sacramentales[41].

Si, sin embargo, la oración es el contacto directo con la fuente de todo poder, de toda vida, si a través de ella nos ponemos en una relación más correcta con Dios y la naturaleza, si sana el presente, la fuente del mal, la separación de Dios, si, además, los poderes sobrenaturales de la oración son tan naturales como los pararrayos, las medicinas y las represas: ¿por qué no hace de la oración el principio de su terapia? ¿Por qué se habla de remedios asimilables y no asimilables? Si la oración en general cura el mal en general, el mal fundamental, entonces cierta oración también debe curar un cierto mal. Entonces, ¿por qué niega las consecuencias necesarias, inmanentes e inmediatas de su principio? ¿Por qué no nos da oraciones sudorosas, laxantes,

[41] *Ibid.*, p. 498.

anticonvulsivas y letanías?[42] Si las oraciones funcionan como medicina, ¿por qué no envía a las farmacias, esos asilos de la incredulidad, al diablo? Si creo que mi oración tiene el poder de un pararrayos, ¿no prostituyo toda la lujuria del mundo y miro esto con mi fe, si todavía coloco un pararrayos de metal en mi casa al mismo tiempo? Si la iglesia ya es "una batería electrizante"[43], ¿de qué sirve la batería galvánica de la física? ¿No es superflua? Además, si los sacramentos son "talismanes tocados por el médico de todos los médicos y portadores de poderes divinos", ¿por qué no basta solo con ellos, por qué intercambia estos remedios divinos con tiritas para ampollas, masa de mostaza, fontanelas, preparaciones mercuriales? ¿Cómo puede relacionar directamente el efecto y el significado de "eméticos, sustancias que promueven el sudor, la orina y la defecación" con el efecto y "significado de los sacramentos y los sacramentales"? ¿No es esa la mezcla más desesperada de lo puro y lo impuro, lo divino y lo impío? ¿Se supone que tal mezcla sirve para curar y restaurar a la humanidad? ¿Así trataron y curaron San Bernardo y San Malaquías a sus pacientes? ¿Han vertido al mismo tiempo "*fachinger*"[44] o "*geilnauer*", "*bilnauer*" o "*agua de bockleter*"[45] en el agua consagrada, que extrajeron de la fuente de la omnipotencia divina, y la ofrecieron a los enfermos porque era fuerte y

[42] De modo que Francisco Suárez S. J., curó al arzobispo de Vienne en Francia de la podagra con solo rezar las letanías lauretanas. S. A. v. Bücher: *Die Jesuiten in Baiern. II.* Abth. p. 436. Sämmtl. W. II. B.
[43] RINGSEIS, Johann Nepomuk. *Op. Cit.*, p. 159.
[44] *Staatl Fachingen* es un agua mineral y medicinal alemana descubierta en 1740, vendida por primera vez en frascos en 1746 y luego embotellada a partir de 1870. Debido a su contenido relativamente alto de carbonato de hidrógeno, puede neutralizar el exceso de ácido en el estómago (*N. del T.*)
[45] RINGSEIS, Johann Nepomuk. *Op. Cit.*, p. 530.

eficaz? ¿Aplicaron al paciente la jeringa de enema, el crucifijo y la sanguijuela al mismo tiempo durante sus curaciones? ¿Han referido a sus enfermos y oyentes a Cristo e Hipócrates al mismo tiempo?[46] Cuán infinitamente alejados estaban de esta deshonestidad e indiscreción de los sentimientos y disposición de la fe moderna, de esta fornicación verdaderamente sodomita de espíritu y carácter que conecta al casto Cordero de Dios con el descarado perro de Esculapio. San Bernardo dice: "Hipócrates y sus seguidores (incluido nuestro médico cristiano) enseñan a preservar la vida en este mundo, pero Cristo y sus discípulos enseñan a perderla [...] Epicuro prefiere el placer físico, Hipócrates prefiere la salud física, pero mi maestro me predica el desprecio por ambos". ¿Cómo? ¿Quiere el Alto Consejero Médico unirse a las tradiciones sagradas de la Iglesia? Pero ¿esta actitud es simplemente la expresada, no la actitud reconocida, santificada, autorizada por la iglesia? ¿No es la actitud que los verdaderos santos han afirmado en sus escritos y en su vida en todo momento? ¿Y no convierte a Hipócrates en un colega, sí, en el verdadero consejero medicinal (*Medicinalrath*) del Salvador?" Porque, ¿quién le da entonces todos los medicamentos asimilables y no asimilables, absorbentes y debilitantes, derivados y excitadores, con los que cura a sus pacientes, en su cabeza y en su mano? ¿El Salvador o Hipócrates? Hipócrates. ¿Entonces el Salvador no puede hacer nada sin Hipócrates? ¿La fe no puede hacer nada sin sanguijuelas y jeringas de enema? ¡Oh, qué débil, qué impotente, qué inútil es la fe del Alto Consejero Médico! ¡Cómo pisotea las tradiciones

[46] El autor vincula su enseñanza a "las antiguas enseñanzas de los grandes observadores y practicantes, así como a las tradiciones divinas" RINGSEIS, Johann Nepomuk. *Op. Cit.*, p. 25.

más sagradas de la Iglesia! A San Bernardo se le ofreció tomar parte de la cabeza de San Cesáreo a voluntad. San Bernardo eligió un diente, sus hermanos intentaron arrancar el diente con instrumentos de hierro, pero en vano: el diente permaneció inmóvil. Entonces San Bernardo dijo: ¡Oremos! No sacaremos el diente a menos que el mismo santo mártir nos lo dé. Dicho y hecho. Y luego, habiendo terminado las oraciones, sacó el diente rebelde con la mayor facilidad[47]. Verá en este ejemplo repetido, Alto Consejero Médico, lo que significa fe y oración: fe y oración de acuerdo con las tradiciones divinas de la Iglesia; ¡y cuántos se perdieron en la incredulidad, qué adictos a Satanás!

El médico cristiano compara "la emancipación de la medicina respecto de la iglesia, de los cultos, los sacramentos y los sacramentales" con "la emancipación de los músculos respecto de los nervios". ¡Muy bien dicho y muy bien pensado religiosamente! Fe en la Iglesia: ¿qué son el culto, el sacramento y la iglesia sin la fe?, son el *nervus rerum* de los médicos. Pero muéstrenme, se los ruego muy sinceramente, los cordones nerviosos por medio de los cuales ponen en contacto la "batería eléctrica de la iglesia" con los músculos de la farmacia. Me gusta forzar mis ojos tanto como quiero; en su patología y terapia solo veo carne pura y desnuda, pero no nervios. En varios lugares se habla de manera muy edificante de los efectos benéficos de los sacramentos y los sacramentales, pero en estos lugares bien podrían haber podido celebrar con "entusiasmo infernal" los efectos benéficos de un *ballet*, los encantos celestiales de una Venus Anadiomena, sin interrumpir la continuidad de su carne medicinal de forma desagradable. En efecto, todos estos lugares untuosos se pueden cortar con el cuchillo

[47] *Vita S. Bernh. lib.* IV. c. I.

anatómico de la crítica sin que el organismo de su patología y terapia sufra la menor pérdida y daño. En ninguna parte encontramos un hilo nervioso que se extienda desde la cabeza de la iglesia hasta la carne incrédula de Alto Consejero Médico. En todas partes su fe lo deja en la estacada. Nos prometió magnetizar el agua común de la medicina natural mediante la batería galvánica de la iglesia; pero el experimento fracasó totalmente. El agua de *bockleter* y *brückenauer* sigue jugando el mismo papel, no ha cambiado su significado, efecto o calidad. Las influencias espirituales no han pasado a carne y hueso con ello. El espíritu era fuerte, pero la carne era aún más fuerte. El santo crisma es eficaz, pero una tirita de ampollas es aún más eficaz.

Nuestro médico cristiano dice: el arte y la ciencia separados de la Iglesia son solo una farsa y una caricatura, y, sin embargo, vuelve a decir en la introducción: "Aquellos que juzgan mal o se burlan del cristianismo y todas las relaciones con él, pueden omitir lo que se relaciona con él a continuación"[48]. ¿No admites con bastante ingenuidad que el cristianismo no ha penetrado profundamente en tu carne, que no tiene conexión orgánica con tu medicina, que en consecuencia tu medicina lleva una pseudovida emancipada separada de la iglesia? Oh, cómo contradices tu creencia, mucho más fuertemente que los mismos incrédulos. Los incrédulos dicen: en medicina no necesitamos a la iglesia, tenemos los nervios que mueven los músculos de nuestra carne; pero tú dices: de ninguna manera; el sistema de creencias cristiano es el sistema nervioso de la medicina, una afirmación de la que se deduce inmediatamente que

---

[48] RINGSEIS, Johann Nepomuk. *Op. Cit.*, p. 29.

quien no tiene cristianismo en su cuerpo no puede ni siquiera hacer giros y ventosas, porque donde el nervio está ligado no hay más movimiento muscular.

Sin embargo, usted ahueca y clisa según las notas de su terapia, sin que sus músculos sean estimulados para moverse durante estas operaciones por el jefe de la iglesia o los nervios sensibles de un santo cristiano. ¡Qué contradicción! Los incrédulos, al menos los más profundos, no niegan que el músculo no tiene vida y movimiento sin un nervio, solo quieren que su carne se ponga en movimiento por sus propios nervios, no por los nervios de San Nepomuceno o San Ignacio de Loyola; pero ha establecido, de hecho, al menos, la doctrina, inaudita en fisiología, de que el músculo puede moverse sin nervios, porque como se dijo y comprobó, en su patología y terapia sus músculos se mueven, aunque el nervio de la conexión con el cristianismo y la iglesia ha sido cortado. ¡Qué fuerte, qué autocrático es el músculo de su hilozoísmo médico! ¡Qué impotente el sistema nervioso de su fe cristiana! Por lo tanto, no debe alienarnos en lo más mínimo si es una verdad establecida para usted por "mil años de experiencia" que "el difunto, reaparecido, piensa sin cerebro[49] (en consecuencia

[49] La prueba de esto es excelente. "Pensar de manera diferente a la función cerebral, también muestra el hecho de que no tenemos conciencia del estado anatómico-fisiológico del cerebro". De esto se deduciría que el fallecido puede orinar incluso sin riñones, uréteres y vejiga urinaria, que la orina también tiene una actividad diferente a la función de estos órganos, pues al orinar no tenemos conciencia de la existencia anatómico-fisiológica, y mucho menos del estado de los riñones, uréteres y vejiga urinaria. Solo el efecto cae en nuestra conciencia y sentimiento, pero no la causa. Por el sentimiento y la conciencia del hambre no sabemos qué es el estómago; solo lo conocemos por anatomía y fisiología. Así que incluso al pensar, excepto en los casos anormales en los que causa dolor de cabeza, no tenemos sentimiento ni conciencia de su causa

sin cabeza) y sin sangre"[50], porque está completamente en contradicción con la razón y la naturaleza, que ha puesto la contracción de los músculos del recto y la vejiga, así como la sensación y necesidad de evacuación, bajo la influencia del sistema nervioso del cerebro y la médula espinal, en su terapia general[51], sudar, vomitar, orinar y tener las mejores evacuaciones intestinales sin revelar la menor conexión entre los nervios y su líder espiritual en todos estos importantes y tan decisivos actos de la práctica médica. ¡Suavemente una contradicción! ¿Ha emancipado su recto y su vejiga de la Iglesia, y su cabeza solo languidece en las cadenas de la jerarquía? Tiene una "silla crítica", una "orina crítica"[52] y, sin embargo, ¡una cabeza no crítica! Según su propia admisión, ¿su cabeza está repleta de "fantasmas sin sentido" de todo tipo y deja su recto a la "separación alquímica de lo puro y lo impuro", a los remedios asimilables e inasimilables de su terapia? ¿Eso puede encajar? ¿Se puede tener al diablo en el cuerpo y al espíritu santo de la jerarquía en la cabeza al mismo tiempo? Nunca más, porque la cabeza también pertenece al cuerpo y el cuerpo a la cabeza, el cuerpo no es nada sin cabeza, pero la cabeza tampoco es nada sin cuerpo. Así que arrójese en cuerpo y alma, torso y cabeza, a los brazos de San Ignacio de Loyola o del impío Hipócrates. Eso significa en buen alemán médico: ¡o emancipa su cabeza de los fantasmas insensatos de la jerarquía o —por supuesto, la elección es suya— también pone el recto, sin el cual no se puede pensar en la práctica médica, a disposición con la más sumisa devoción a la jerarquía! Dice el médico cristiano: "Lo más alto

---

orgánica. Esta brecha entre el efecto "consciente" y la causa inconsciente, no objetiva, es la fuente de todas las supersticiones psicológicas.

[50] RINGSEIS, Johann Nepomuk. *Op. Cit.*, p. 116.

[51] *Ibid.*, p. 526.

[52] *Ibid.*, p. 526.

no funciona sin apoyo y señales sensuales. No fueron las heces y la saliva con las que Cristo tocó al enfermo las que lo curaron, sino Cristo a través de la saliva, no sin ella, *conditio sine qua non*. Deja que el material sensual exprese su honor, reconoce su significado[53]. ¡Sí, bueno! Eso lo sabemos muy bien. No solo deja que el material sensual exprese su honor, sino que le da el único honor dondequiera que haya una reunión, algo que está completamente en contradicción con los principios de sus creencias, según los cuales la naturaleza ha caído y se ha corrompido, y en consecuencia solo por alguien externo, y el médico sobrenatural puede curarse por la naturaleza de la naturaleza, con la naturaleza, a través de la naturaleza, al igual que los incrédulos idólatras de la naturaleza[54]. No lo culpamos por ello; por el contrario, es para su crédito y para el beneficio de sus pacientes que niega los fantásticos principios de su teoría teológica y médica en la práctica. ¡Pero no se puede manchar el honor de la antigua creencia tradicional con el "excremento" de su recto, que ha sido emancipado de la

---

[53] *Ibid.*, p. 459.

[54] *Cfr. Ibid.*, §§ 505, 519. El poder curativo inmanente de la naturaleza, *vis naturae medicatrix*, es el principio característico de la mezcla hipocrática de medicina y filosofía (*Jatrosophie*). El autor lee sobre esto desde su propia obra anterior: *De doctrina Hippocratica et Browniana,* §§10 y 84. Pero es precisamente este poder autocurativo de la naturaleza lo que los pensadores cristianos rechazaron como un principio pagano e irreligioso. *Cfr.* STURM, Christoph Christian. *De naturae agentis idolo*; MALEBRANCHE, Nicolas. *De la recherche de la vérité.* T. II. L. VI. P. II, cap. 3; BOYLE, Robert. *De ipsa natura,* donde dice, entre otras cosas, que Dios y los ángeles con más frecuencia de lo que imaginan los filósofos, actúan en las enfermedades humanas y dan a los fluidos un curso completamente diferente al que exigen las leyes generales. Por lo tanto, por mucho que nuestra grandilocuencia moderna sea reconocida por el cristianismo, tan poco sabe, como muchos charlatanes cristianos del presente, qué es el cristianismo y en qué se diferencia del paganismo.

autoridad eclesiástica! ¡Cuántas curas milagrosas garantizadas por la tradición y la autoridad de la Iglesia se han realizado directamente por el puro poder de la voluntad y la oración! Entonces, ¿cómo se contradice la fe de la iglesia si no se permite que la fe trabaje sin el "excremento" de la materia? De hecho, la fe también utiliza a menudo signos y portadores sensuales y materiales en sus curas. Pero ¿qué tipo de señales y portadores son las cosas emancipadas de la fe, de la Iglesia? *Belladonna, Hyoscyamus, Digitalis*, preparaciones de mercurio, tiritas para ampollas, sanguijuelas y cosas por el estilo. Los portadores y líderes de los que se sirve la fe son cosas que en y para sí son completamente indiferentes, completamente ineficaces ante los ojos y las manos de la incredulidad, no tienen conexión alguna con los órganos que son curados por ellos, como los sacramentos, las reliquias, la señal de la cruz, el rosario, etc. Para mostrar su independencia, la fe incluso utiliza, por así decirlo, en desafío y desprecio de la naturaleza, medios que en sí mismos tienen los efectos opuestos de los que son producidos por ella misma a través de la propia naturaleza. Eliseo eliminó la salinidad de un cuerpo de agua vertiendo sal en él, de modo que el milagro fuera aún más notable, según dice P. Metzger[55]. Los medios usados por la fe solo tienen el significado de ceremonias que son arbitrarias en sí mismas. Es bien sabido que los reyes de Francia tuvieron el don milagroso de curar las cabezas simplemente tocándolas, haciendo la señal de la cruz y diciendo a todo enfermo: *Le Roi te touche, Dieu te guérit*. El rey tocó, Dios sanó el bocio con fe, no con magnetismo animal. El cortejo realista fue solo una ceremonia. Cuando en el siglo XIV termi-

[55] *Cfr.* MEZGER, Paul. *Op. Cit.*

naron las solicitudes de canonización de los médicos milagrosos, se establecieron las siguientes condiciones notables para restringirlas:

> Si un médico va a ser colocado entre los santos por una cura milagrosa, la enfermedad en la que está ayudando debe haber sido completamente incurable, y la cura debe haber tenido lugar en un instante en que el médico finalmente ha usado un remedio, por lo que la teoría no tiene que explicar cómo pudo haber provocado la curación[56].

Entonces, ¿por qué el médico cristiano guarda silencio sobre los remedios milagrosos de la Iglesia en su medicina, que se basa en las tradiciones sagradas milenarias de la Iglesia? "Aquí la iglesia", dice espléndidamente, "es industrial hasta el punto del lujo". Ahora, ¿por qué es usted tan pobre, tan cauteloso con los artículos médicos de lujo de la iglesia? En ninguna parte hay una sílaba de los innumerables santos de la iglesia, casi cada uno de los cuales es el patrón de un mal particular, o las imágenes milagrosas de María, lo cual es tanto más imperdonable cuanto que solo tiene "imágenes" en su cabeza, sin pensamientos, y por lo tanto confirma el dicho de los franceses de que en Múnich solo hay ilustración, no pensamiento; en ninguna parte, ni siquiera el más mínimo rastro de una impresión de una mandíbula inferior salvífica o el fémur de un mártir cristiano, en ninguna parte ni el más mínimo fragmento del milagroso escapulario de las carmelitas o el manto de la muerte milagrosa de San Ignacio[57]. ¿O tiene tan poca memoria? ¿Ha olvidado las historias sagradas? Pero seguramente la medalla milagrosa todavía resuena en sus oídos,

---

[56] EICHHORN, Johann Gottfried. *Geschichte der Literatur II*. Göttingen: Vandenhoek und Ruprecht, 1805, §393.

[57] MAFFEIO, Ioanne Petro. *De vita et Moribus Ignatii Loiolae. Ex auctoritate superiorum*. Lib. III, cap. 14.

que hace solo unos años, y si no me equivoco, fue tan popular incluso en Múnich. ¿Por qué sigue tan callado como un ratón? ¡Cómo esconde y niega la fe de la Iglesia! ¿O solo nos da estos remedios milagrosos de la tradición de la iglesia en una patología y terapia especiales? Queremos verlo y esperarlo para la gloria de su fe. ¿O no deberíamos tener derecho a esta esperanza? ¿Debería una enagua milagrosa de la Madre de Dios, una vértebra milagrosa de un santo sobrepasar el horizonte de su fe? Ciertamente no. De acuerdo con su propia admisión, su cabeza está repleta de colgaduras y fantasmas "sin sentido". No conoce las leyes de la naturaleza y, en consecuencia, no conoce las leyes del ahorcamiento. Para él, lo racional es lo absurdo y, en consecuencia, lo absurdo es lo racional, lo natural es lo antinatural y, en consecuencia, lo antinatural es lo natural. El médico cristiano es un incrédulo en las únicas cosas creíbles, pero un firme creyente en todas las cosas increíbles. Es un *espíritu contra* la filosofía y las ciencias naturales, pero en cambio cree todo sin decencia, todo lo que el sacerdote le sigue diciendo. A modo de ejemplo, solo esto:

> El pastor Held (¡fíjense!, un pastor, de lo contrario el Alto Consejero Médico no podría creerlo) en Oberailsfeld, Tribunal de Distrito de Hollberg en la Alta Franconia, descubrió a través de experimentos que, cuando había comido papas, un anillo sostenido por una cuerda formaba círculos y movimientos de péndulo sobre la cal y el pedernal, recogidos en el campo en el que se cultivaron esas papas, pero no sobre otras piedras de su colección de minerales[58].

Según sus principios, puede creer todo sin distinción, incluso lo más increíble e inconsistente, y no solo creer,

[58] RINGSEIS, Johann Nepomuk. *Op. Cit.*, p. 70.

también pensar y probar sin dudarlo: un trozo de oscuridad egipcia conservado en el espíritu del vino es tan evidente y claro para usted como lo es para los "necios incrédulos" un trozo de carne almacenado en alcohol. Pero por esta misma razón también nos da derecho a las más hermosas expectativas y esperanzas: nos da derecho a esperar y a exigirle que utilice los elementos desnudos de su patología general y de su terapia en particular con la pechera dolorida de San Ignacio de Loyola o cualquier otro santo acreditado (por supuesto, usted también es libre de elegir aquí). ¡No nos engañe con esta esperanza! Si tiene éxito en una sola cura milagrosa, desde la base y el principio de su medicina, puede estar seguro de que ha desterrado para siempre la incredulidad del campo de las ciencias naturales, y de que, como los mosquitos frente al rayo prohibitivo de San Bernardo, así también nosotros los incrédulos caeremos al suelo lo antes posible.

En ningún momento los milagros, los milagros en general, han sido más necesarios que en el nuestro. Que sucedan milagros donde se cree en milagros no es un milagro, es muy natural; pero hacer milagros donde no se cree, ese es el milagro más grande. ¡Que sea su decisión realizar el milagro de los milagros y así satisfacer la necesidad más urgente de la época! Pero no corte más los nervios neumogástricos, porque solo estos son capaces de trasmitir las necesidades de su abdomen bajo la jerárquica médica de la cabeza; de lo contrario, la operación fallará nuevamente. ¡Que San Ignacio de Loyola lo acompañe!

Estética elemental

(Resultado de una conversación fugaz. 20 de julio de 1843)

Cuando se trata de actos puramente sensibles, solo el éxito decide su calidad moral. ¿Es pecado comer lo que a uno le gusta comer, beber lo que a uno le gusta beber? ¡No! Existe un gozo nada extraño en la preservación de la vida. La vida misma es un gozo continuo, pero imperceptible e intangible; únicamente cuando una necesidad es satisfecha en *determinados* momentos, es decir, con interrupciones, surge también un sentimiento de placer. Y la naturaleza no solo ha hecho del placer una *consecuencia* inevitable, también lo ha determinado como un *incentivo*. Sería malo para la procreación de la raza humana si la naturaleza no hubiera puesto el placer en la cima, por así decirlo, como una clase de *premio*. Lo mismo sucede con el disfrute de la comida. Si aquí no empleáramos al gusto como maestro de coro de las comidas, entonces nos veríamos privados de su beneficiosa diversidad y de sus encantos. Comeríamos como buitres voraces, que devoran el objeto con piel y hueso e incluso lo que es incomible e indigerible, solo para saciar el hambre. Con todo sentido, extraemos del *paladar* "el gusto" para las obras espirituales. Las naturalezas espiritualmente ricas encuentran gusto en comidas exquisitas. El campesino que no conoce nada mejor que su tocino, no comerá ostras ni caviar. El sentido estético más elevado —el ojo— también participa del placer del paladar. Gran parte del deleite con el que disfrutamos de la fruta depende de la vista. El primer culto está vinculado al comer. Lo que nos nutre, nos afecta positivamente, reflexionamos sobre su ser en la adoración que le dedicamos por dicho beneficio. Que

debemos (*sollen*) comer con *placer*, lo demuestra el daño que nos provoca el comer con pensamientos o afectos de enojo, ira o tristeza. Debemos estar *presentes* mientras comemos. Conozco a un docto que no sabe lo que es bueno para él. Una vez tomamos una cerveza juntos. Yo no pude tomarla, porque era muy mala. "*Me* lo *deberías haber dicho*", dijo él, "porque no me di cuenta". Pero, ciertamente, es una falta de atención y una anomalía sumamente nocivas. Se supone que debemos examinar la calidad del objeto. El placer, por tanto, se funda en la naturaleza —es necesario—, es bueno en sí mismo. Es la satisfacción de un impulso que en sí mismo es legítimo.





ennegativo ediciones
Medellín
2022

El hombre es lo que come

FEUERBACH

"El ser es uno con la comida; ser significa comer; es (ist) lo que come (isst) y lo que ha comido. Comer es la forma subjetiva, activa, siendo lo comido la forma objetiva, pasiva, pero ambas son inseparables. Por tanto, únicamente comiendo se llena el concepto vacío del ser y se revela el carácter absurdo de la pregunta: ¿el ser y el no ser son idénticos, es decir, comer y pasar hambre son idénticos?"

Ludwig Feuerbach.





